MUY HISTORIA

Número 55 2014

www.muyinteresante.es

DOSSIER
GRANDES COLONIZADORES
Fenicios, griegos, cartagineses y primeras incursiones romanas

- La Iberia prerromana
Por Jesús Maeso
- Nuestros parientes más lejanos
- Hijos de Celtiberia
- El país de las mil tribus
- La misteriosa Tartessos
- De reyes sabios y guerreros feroces
- Damas esculturales
- Guanches: el viejo pueblo canario

LOS PRIMEROS "ESPAÑOLES"

De las tribus iberas a la invasión romana

EDITORIAL

¡Qué abuelos tan raros!

Durante mucho tiempo, el origen de los pueblos que habitaron la Península antes de la definitiva ocupación romana que nos convirtió en Hispania se consideró un enigma; sólo contábamos con las narraciones de autores clásicos como Estrabón para conocer mejor a nuestros ancestros. Ahora sabemos que los iberos fueron un conjunto de distintos grupos étnicos con elementos comunes (esculturas, cerámicas, poblados...) que dominaron la fachada mediterránea, el sur y el centro peninsulares desde el siglo VI a.C. También estaban los celtíberos, aquellos pueblos de raíz celta y origen indoeuropeo asentados en el interior y el noroeste. Y no podemos obviar a los irreductibles astures, cántabros y vascones, pesadilla de todos cuantos a lo largo de la Historia decidieron invadir nuestro territorio. Son nuestros abuelos más desconocidos y todavía nos quedan retos que superar para familiarizarnos con ellos. Pero esa es la salsa de la Historia: los avances del futuro nos permitirán desentrañar y conocer hasta nuestro pasado más remoto.

¡A partir de ahora, mensuales! No quiero acabar este editorial sin contarles que MUY HISTORIA está de celebración. Tras nueve años de feliz andadura y 55 números en los quioscos, hemos decidido dar un salto adelante y acudir todos los meses a la cita con nuestros lectores. A finales de septiembre estaremos de vuelta con un tema apasionante: el profético y maldito Año Mil de nuestra era. No se olviden.

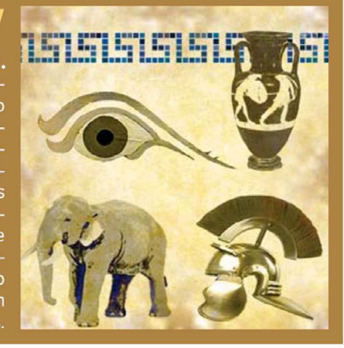
Palma Lagunilla,
Subdirectora (plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla


AGE

20 *Nuestro ancestro carroñero, el* **homo ibericus.** Los restos de humanos peninsulares prehistóricos, en su mayoría hallados en cuevas, nos muestran cómo vivieron. El yacimiento de Atapuerca, por ejemplo, reveló sus costumbres caníbales.



34 *Algo más que una choza.* Las viviendas de los castros celtíberos (en la imagen) eran de planta circular y estaban protegidas por fosos y muros.



47 *Con impronta.* La riqueza de nuestro territorio atrajo siempre al colonizador extranjero. Fenicios, griegos, cartagineses y romanos fueron los principales pueblos que dejaron huella indeleble de su paso por la Península en tiempos ibéricos.

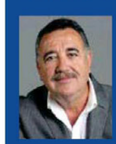

NO-DO

26 *El Dorado andaluz.* Existen huellas de un reino ubérrimo a orillas del Guadalquivir: Tartessos. Al lado, el sevillano Club de Tiro de Pichón, donde se halló el Tesoro de El Carambolo.

SEPTIEMBRE 2014

EN ESTE NÚMERO:

Han colaborado en este número:



Jesús Maeso Reconocido autor de novela histórica y articulista, analiza en la Presentación la protohistoria española.



P. Queralt del Hierro Historiadora y escritora, narra la vida cotidiana de las mujeres iberas a partir de las "damas esculturales".



Carlos G. Wagner Catedrático de Historia Antigua de la Univ. Complutense de Madrid, profundiza en nuestra raíz celtíbera.

IMAGEN DE PORTADA: LA DAMA DE ELCHE (ÁLBUM)

LA IBERIA PRERROMANA

Entre el mito y la Historia

Hasta hace poco tiempo, la memoria de la vieja Iberia se refería difusamente a un mundo primitivo. Sin embargo, los últimos hallazgos arqueológicos han demostrado que aquí habitó una cultura de extraordinario fulgor.

Por **Jesús Maeso de la Torre**, novelista e historiador

La Prehistoria de la península Ibérica se ha movido entre la nostalgia que suscita su memoria y el olvido de los estudiosos del mundo antiguo hispano. Y eso que la vieja Iberia despertó en nuestros primeros visitantes –griegos, fenicios y cartagineses– una seductora fascinación que rodearon de un halo de misterio y utopía.

Las fuentes literarias más cercanas a aquellas culturas primitivas, las bíblicas y las grecolatinas, nos hablan de ríos, de ciudades, de mercados de metales preciosos, de los belicosos pueblos celtas, de iberos que convivían en complejas formas de vida social, de comercios marítimos y de monarquías dominadas por los señores de la guerra y las castas aristocráticas.

Y todo ello envuelto en un velo mítico que, con los recientes hallazgos arqueológicos, desvela una fastuosa realidad histórica.

El mundo que se abría en las Columnas de Hércules descubre hoy un relicario gigantesco que abarca toda la Piel de Toro, desde Altamira y Atapuerca hasta las excelencias del sureste de Los Millares y El Argar.

Sólo los más fuertes dominarán. Tránsito y cruce de distintas civilizaciones, el territorio peninsular fue testigo de frecuentes enfrentamientos por imponer sus culturas. En esta ilustración, un grupo de soldados romanos hace retroceder a sus enemigos cartagineses.


GETTY

En este monográfico, el lector se paseará por el enigma de Tartessos, seguirá las estelas de las naves de Tiro, Cartago y Focia rumbo al País de la Fortuna y conocerá la memoria de las tribus iberas, cuyas huellas sumergidas en el tiempo han perdurado a través de los siglos en los escritos de Estrabón, el poeta Ennio, Apiano, Catulo, Avieno, Diodoro Sículo o Pomponio Mela.

Como testimonios mudos de nuestra memoria colectiva, las primeras civilizaciones que habitaron la Península crearon culturas sofisticadas dotadas de un carácter muy singular. Más tarde, aquellos emporios fueron abandonados y sus murallas, tumbas, santuarios y esculturas extraviaron su significado conforme transcurrían los años y los pueblos celtíberos asimilaban el inevitable poso de la romanización.

Y entonces se convirtieron en un mito de gloria extinguida, que se nos está desvelando paulatinamente gracias a los nuevos estudios y descubrimientos de los analistas e investigadores actuales.

Como dijera Américo Castro, en rigor pocos españoles de hoy podemos considerarnos descendientes directos de quienes en la Antigüedad ocuparon nuestro lugar en la península Ibérica, patronímico que nunca se empleó en la administración romana porque adoptó el nombre de Hispania, quizá proveniente del vocablo semita *saphaán* –conejo–, que hizo que Catulo denominara a nuestro país como "caniculosa Celtiberia".

Cruce de mares y continentes. Las civilizaciones foráneas que se fueron sucediendo en nuestro territorio en los primeros milenios de la Historia contribuyeron con sus peculiaridades a configurar el ámbito celtibérico, un mundo que comenzó a eclipsarse en el siglo IV a.C. con la irrupción de la agresiva Cartago, una dominación más opresiva que la fenicia y la griega, para finalmente, en el siglo II a.C., someterse a la autoridad de Roma, personalizada en la figura de Publio Cornelio Escipión *El Africano*, vencedor de Aníbal.

Al estar la Península situada en un cruce de continentes, su protohistoria está marcada por un paso continuado de gentes, de culturas, de leyendas y de nuevos ▶



Lo que la leyenda sostiene. Las Columnas de Hércules señalaban en el Estrecho de Gibraltar, según la mitología griega, el fin del mundo conocido. En la foto, monumento en el muelle de La Puntilla de Ceuta.

CRONOLOGÍA IBÉRICA

ENTRADA DEL HIERRO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

FIN DE LA EDAD DEL BRONCE

EDAD DEL HIERRO

NORTE Y NOROESTE
Cultura castreña galaica
Tesoro de Caldas de los Reyes (Pontevedra)

NORESTE
Llegada de los pueblos indoeuropeos
Ampurias (Gerona)
Cultura ibérica
Poblado de Ullastret (Gerona)
Griegos
776 a.C. Fundación legendaria de Rosas
600 a.C. Fundación de la ciudad antigua de Ampurias
550 a.C. Fundación de la neápolis de Ampurias
460 a.C. Primeras monedas de plata de Ampurias
Cerámica griega de Ampurias

MESETA NORTE Y SUR
Estela decorada de Logrosán (Cáceres)
Tesoro de la Aliseda (Cáceres)
Cultura celtibérica
Tesoro de Arrabalde (Zamora)
Lusitanos

LEVANTE
Griegos
Tesoro de Villena (Murcia)
Fundación de Hemeroskopeion
Centauro de Royos (Murcia)
Dama de Elche (Alicante)
Cultura ibérica
400 a.C. Primeras monedas ibéricas

SUR
Cultura tartésica
Bronce Carriazo
Tesoro de El Carambolo (Sevilla)
Jarra del Museo Lázaro Galdiano
500 a.C. Caída de Tartessos
Estela decorada del Suroeste
635 a.C. Viaje de Coleo de Samos a Tartesos
Griegos
Dama de Baza (Granada)
Fenicios
Fundación de Mainake
Primeros asentamientos fenicios en la costa (Malaka, Sexi, Abdera)
348 a.C. Fundación de Mastia
Tumba de Trayamar
Sarcófago de Cádiz
Terracota de Puig des Molins (Ibiza)

BALEARES
Cultura baleárica
Naveta des Tudons (Menorca)
Necrópolis de Cales Coves (Menorca)
Fenicios
653 a.C. Fundación de Ibiza
509 a.C. Primer tratado entre Roma y Cartago
Cartagineses

AÑOS 1000 a.C. | 900 a.C. | 800 a.C. | 700 a.C. | 600 a.C. | 500 a.C. | 400 a.C.

Mil años nos contemplan. Esta ilustración recoge un milenio de historia peninsular (con sus culturas, colonizaciones y fechas más importantes), desde el fin de la Edad del Bronce hasta la definitiva invasión romana.

comercios, y como escenario de acontecimientos que marcaron de forma decisiva la historia del Mediterráneo y del misterioso Atlántico.

Hoy día la complejidad y riqueza cultural de Iberia está aceptada por la historiografía moderna, pero estuvo secularmente eclipsada por la cultura europea, helenística y romana. El espacio celtibérico no tenía cabida en los hitos del universo antiguo, cuando en nuestros territorios se hablaban y se escribían lenguas indoeuropeas del mismo tronco del griego, el latín o el germánico.

Hasta que aparecieron los tesoros de Aliseda y El Carambolo, las esculturas del Cerro de los Santos, las pinturas rupestres del norte y de Levante, las Damas de Elche y Baza, los trazados urbanos de Baena, Osuna y Carmona o los monumentos funerarios de las prósperas castas guerreras de Pozo Moro y Porcuna, la idea de los iberos o los celtas se circunscribía a pueblos salvajes y poco civilizados, acaudillados por líderes altivos y primitivos.

Pero, actualmente, los historiadores extranjeros la comparan en esplendor a culturas contemporáneas tan brillantes como la etrusca o la escita.

Choque con las dos grandes potencias. Como ellas, la historia de la península Ibérica no es sino la transición de un conjunto de pueblos de formas organizadas sencillas que se fueron transmutando en estructuras estatales sólidas tras su contacto con los fenicios y los griegos.

Pero a partir del momento en que el territorio peninsular se enfrentó a las dos grandes potencias imperialistas de la época, Cartago y Roma, afanosos aspirantes



a dominar todo el ámbito mediterráneo, los pueblos ibéricos irían perdiendo progresivamente su identidad cultural y su independencia política.

Una de aquellas culturas autóctonas, cuya identidad aún está inacabada, es Tartessos. La idea de esta fascinadora civilización de la Antigüedad nos ha llegado disfrazada de un halo de connotaciones legendarias, siempre identificada con la abundancia, el inagotable manantial de los metales o el codiciado El Dorado de los tiempos primitivos.

Tartessos es uno de los enigmas más seductores del viejo mundo, que nos ha transmitido la exótica imagen de sus reyes (Gerión, Gárgoris, Habis, Nórax, Argantonio o Therón, creadores de una realidad político-económica de extraordinaria y fructífera dimensión), así como la huella de haber sido uno de los primeros focos civilizadores de Occidente.

La influencia de los fenicios, los "hombres de la púrpura", supuso el desarrollo definitivo de la cultura y la economía peninsulares

Pero su nacimiento y auge se hallan extraviados entre las sombras de la Historia. Y si los textos antiguos, bíblicos y griegos nos confirman sin ambages su existencia, la arqueología no ha resuelto aún la ubicación exacta de su capital y entorno, que abriría grandes perspectivas para su conocimiento. Tras las últimas respuestas arqueológicas de Cancho Roano, Tejada la Vieja o Aznalcóllar, sabemos que poseyeron refinadas ciudades donde mantenían complejas relaciones sus habitantes: los cultivadores de tierra, los artesanos de la plata y las élites del poder.

Tartessos, que aún flota en las quiméricas brumas del *Atlantikón pielagos* (mar Atlántico), posee el atractivo de evocarnos un pueblo marcado por el signo de la fatalidad y que representa el modelo de Estado ideal que todo ser humano ansía poseer y gozar.

Los fenicios, señores de los mares del Viejo Mundo, padres de la civilización y símbolo del espíritu comercial de la Antigüedad, están indefectiblemente unidos al mundo tartesio, pues fueron sus agentes comerciales en el Mediterráneo. Aparecieron en nuestra historia en sus arrojadas navegaciones y establecieron numerosas colonias en el sur de Iberia, acaparando fabulosas riquezas por sus actividades mercantiles en estas tierras.

Oro, marfil, vino y aceite. La influencia de los *phoinikés*, los "hombres de la púrpura", fue incontestable en nuestro país. Nos hicieron partícipes de conocimientos útiles para nuestro progreso, como el alfabeto, las artes, la navegación, la extracción industrial de las vetas metalúrgicas, la industria de salazones y pesquerías o el cultivo del olivo, por lo que no exageramos si los tildamos de padres de la civilización mediterránea.

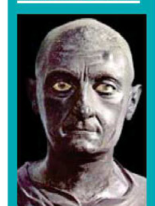
En las colonias andaluzas, los fenicios produjeron púrpura e intercambiaron artículos de lujo de oro y marfil, vino y aceite por todos los metales preciosos del contorno tartesio. Pueblo eminentemente práctico, las manufacturas fenicias de consumo, como vidrio, ungüentos, tintes, joyas, esmaltes y cerámicas, lujosas y exóticas, difíciles de imitar y sencillas de transportar, constituyeron su éxito comercial en la península Ibérica.

Y fue precisamente con este contacto y luego con el cartaginés cuando las civilizaciones ibérica, celta y turdetana, inseparables de Tartessos, alcanzaron formas artísticas de extraordinaria personalidad, que vienen a corroborar el gran atractivo histórico de aquellas sociedades que iniciaron nuestro protagonismo en la historia de Occidente.

A lo largo del primer milenio a.C., las costas del sur y el este constituyeron el asiento de inapreciables colonizaciones, con las que conseguimos alcanzar un esplendor comparable al de las otras grandes culturas europeas y entrar en la Historia como protagonistas.

Hispania nunca hubiera llegado a ser considerada provincia predilecta de Roma si no la hubiera precedido un horizonte civilizador de sobresaliente nivel. ■

PERSONAJE



Publio Cornelio Escipión
Llamado *El Africano*, nació en Roma en 236 a.C. Fue uno de los generales más victoriosos de la Segunda Guerra Púnica y se convirtió en un importante político.

FECHAS

900 a.C.
La cultura tartesia avanza en su desarrollo, como demuestran las piezas metálicas y de orfebrería (espléndidos tesoros) encontradas en yacimientos.

400 a.C.
Los iberos alcanzan el punto álgido de su civilización. Son los tiempos de su máxima expresión escultórica: la Dama de Elche, la de Baza, la Oferente y tantas otras.

218 a.C.
Cneo Escipión desembarca en Ampurias y da comienzo la Segunda Guerra Púnica. Amílcar Barca sitia y toma Sagunto, y los romanos fundan Tarraco.

TERESA CHAPA BRUNET

"La escultura era el medio de comunicación ibero"

Catedrática de Prehistoria de la Universidad Complutense, su interés por la sociedad ibérica ha inspirado años de excavaciones, libros y artículos que la han convertido en una destacada especialista en esta cultura, de la que tanto queda aún por desvelar.

Por **Amelia Die**, periodista

Teresa Chapa prefiere que se asocie su imagen a sus amadas reproducciones de esculturas ibéricas. La iconografía que elige de sí misma tiene mucho que ver con su aportación principal: el estudio de las sociedades ibéricas dentro de su entorno. Así que habla con admiración de "las pobres damas llenas de ropa y de joyas pesadas, que pasarían muchísimo calor así vestidas, mientras los hombres sólo iban con túnicas". Y también se refiere a los ambientes, el clima, los cultivos, las historias y leyendas que formaban parte de la vida de estas personas que vivieron aquí mismo, en los mismos pueblos y ciudades que ahora ocupamos nosotros.

¿Qué es la arqueología del paisaje?

Consiste en considerar a las sociedades humanas como parte de su entorno. Todas las sociedades se relacionan con el paisaje y no sólo para obtener sus recursos económicos. Al mismo tiempo, el ser humano deja su huella sobre él reconociendo sus hitos principales y asumiéndolos como propios, de manera que el entorno forma parte de la actividad social. Aunque los yacimientos son nuestro tema de estudio principal, también lo es el paisaje en el que esa sociedad se desarrolló.

Pero los paisajes cambian.

Sí, por factores naturales y por cuestiones antropológicas. El ser humano tiene mucho que ver con este cambio y a la vez debe transformarse con él y adaptarse al nuevo entorno. La sociedad del Paleolítico no hacía modificaciones sustanciales en el paisaje, pero desde el Neolítico el hombre se apropia de él.

¿Quiénes eran los iberos?

Los iberos se establecieron en la zona mediterránea de la península Ibérica, pero no son una unidad etnológica sino muchos pueblos que por determinados elementos comunes, como la realización de esculturas, la manufactura de cerámicas pintadas o sus poblados, nos es cómodo llamarlos iberos; pero se trata de una convención. Cada grupo tenía sus características, no todos hablaban la misma lengua ni la escribían de la misma manera, tenían diferencias sustanciales y también elementos comunes, que son los que nos han llevado a considerarlos a todos iberos. Podían ser enemigos o amigos.

¿Qué sabemos y qué no sabemos de los iberos?

Sabemos sus rasgos básicos: que vivían en poblados altos defendidos; que tenían explotaciones agrícolas, aldeas y granjas; que eran agricultores, pastores, mineros; que sus principales representantes se enterraban en sepulturas con decoración escultórica, que poseían santuarios dedicados a las divinidades... Pero todavía no conocemos en detalle sus actividades de vida cotidiana. Hay muy pocas necrópolis excavadas en extensión y no podemos establecer sus características antropológicas, ya que siempre estamos limitados porque sus sepulturas son de incineración, por lo que es difícil conocer tanto sus rasgos físicos como su ADN.

¿Qué se sabe de su escultura y arquitectura?

La escultura está muy estudiada bajo el punto de vista iconográfico, pero lo que no está tan investigado es la infraestructura que da lugar a la fabricación de esculturas. No se conocen los talleres de escultores, ni las canteras de las que procedía la piedra, ni cómo trabajaban los maestros escultores, ni de qué forma se realizaban los encargos y los diseños para la decoración de santuarios y de necrópolis. Sabemos poco sobre arquitectura ibérica, tenemos grandes lagunas en el detalle del proceso de trabajo, tanto del mundo cotidiano como del religioso.

Guerrero hallado en el santuario de El Pajarillo (Jaén).

¿No se conocen los procesos escultóricos?

Nunca se ha descubierto un taller de escultura porque estarían en las afueras de los poblados, ya que generan mucho ruido y desperdicios, y transportar la piedra es un proceso complicado y caro. Tratamos de averiguar el sistema de trabajo a través de las huellas que los instrumentos dejaron en las esculturas y por los conocimientos que tienen los maestros actuales que saben de cantería tradicional. Como las esculturas son de piedra caliza, se conservan estas huellas, pero los instrumentos no se han encontrado nunca.

Supongo que los escultores estaban bien considerados.

La escultura en piedra siempre ha sido un trabajo muy caro, de lujo, suntuario, separado del resto de las artesanías. Sus sistemas de trabajo eran seguramente muy herméticos. Y, como no hemos excavado talleres, no sabemos cómo se llevaban a cabo.

¿Por qué es tan importante la escultura dentro de la cultura ibera?

Porque era una cultura ágrafa: escribían, pero esa escritura estaba limitada a contextos económicos o religiosos. Los miembros de la sociedad ibérica no sabían leer, no utilizaban la escritura como medio de comunicación y las imágenes valían por mil palabras. Les resumían una leyenda o una historia que ya conocían. Y las élites o los jefes, cuando querían justificar su posición preeminente, se relacionaban con los estamentos religiosos, con las creencias y con los dioses creando leyendas de tradiciones. Las imágenes refrendaban la ideología de la sociedad y estaban hechas de material perdurable; eran una inversión muy fuerte para que fueran inmutables. Son muy importantes desde el punto de vista del mensaje que ofrecen; por eso a veces las encontramos destruidas a propósito, ya que cualquier transformación social o revuelta contra las élites o contra otro grupo suponía la eliminación de sus imágenes. Los nuevos representan sus propias leyendas y destrozan las que están, para demostrar que las creencias anteriores eran falsas.

Las dos damas maravillosas, la de Baza y la de Elche, ¿cómo es posible que se conservaran?

La Dama de Elche porque se guardó en un escondrijo para que no fuera destruida y la de Baza nadie la encontró porque fue enterrada en una tumba. Por ejemplo, todo el conjunto del Cerrillo Blanco de Porcuna, en Jaén, apareció destruido. Es un santuario tardío, que



Mirando también alrededor. Teresa Chapa Brunet resalta la importancia de la "arqueología del paisaje", ya que el entorno natural inspira la esencia de las civilizaciones.



acogía la llegada de los fieles que aportaban exvotos de piedra y bronce. Algunos exvotos ibéricos son tan espléndidos como la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, en Albacete. El del Cerrillo es uno de los primeros yacimientos ibéricos descubiertos en la mitad del siglo XIX, tuvo mucho que ver en nuestra definición de los iberos y todavía se excava.

¿Por qué muchas esculturas eran damas?

No, eso es un error. También hay muchas esculturas masculinas que quizás nos han llegado en peor estado. Los dos mundos están representados, el masculino siempre más ligado al ámbito agreste y salvaje, a la guerra y actividades fuera del poblado. El mundo femenino aparece relacionado con la agricultura y, por supuesto, con la reproducción y la transmisión de las tradiciones familiares, con todo lo más interior.

¿Cómo era su religión?

De la religión sabemos bien poco. Apenas se representaba a las divinidades, sino más bien a los personajes que tenían posición privilegiada en el desarrollo del culto. Los sacerdotes o sacerdotisas no eran gente separada de la sociedad y dirigían los cultos por su relevancia social. En los santuarios había ritos estacionales y actividades ligadas a divinidades locales. Al ser una sociedad agrícola, los momentos de plantación o recolección se asociaban a los dioses. Y luego estaba la actividad funeraria, que obviamente no tenía un momento fijo en el año y que en el caso ibérico consistía en quemar el cadáver y después enterrarlo. Durante todo ese proceso había unas normas adecuadas a las creencias y rituales que seguía cada grupo. Sólo si el enterramiento era el adecuado, esa persona podía pasar al más allá.

¿Y los ajuares funerarios?

Las cenizas normalmente se introducían en una urna junto a los objetos personales del difunto o los más representativos de su posición social. Este proceso lo conocemos porque en la necrópolis de Castellones de Céal, en Jaén, pudimos comprobar que las piras llegaban a los 900 grados y que los procedimientos de incineración eran largos. Se quemaba el cadáver con sus ropas hasta que los huesos quedaban reducidos a fragmentos con un color muy blanco, lo que quiere decir que alcanzaban altas temperaturas. Luego se recogían y se introducían en urnas cerámicas, que eran vasos a veces de la casa del difunto y otras fabricados para la tumba. Hay muchas variaciones dependiendo de las características del difunto, de su posición social, de su sexo, de su edad...

Escribió un artículo muy curioso sobre la infancia. ¿Cómo era una familia ibera?

Desde el punto de vista arqueológico, los niños son muy difíciles de detectar, porque en las casas no tienen una posición preeminente, pero lo curioso es que en el mundo ibérico hay tumbas donde se les trata prácticamente como a adultos. A los menores de 2 o 3 años no se les quemaba, se les inhumaba; lo que significa que no habían llegado a introducirse en la sociedad. Pero aun así algunos de ellos tienen pequeños ajuares, miniaturas o amuletos, lo que significaba que los niños eran importantes, de lo que deducimos que la sociedad transmitía sus valores y propiedades a través de su descendencia. También lo vemos en los enterramientos femeninos: sabemos que las damas ibéricas llevan unos collares impresionantes que nunca aparecen en las tumbas, mientras que las armas de los enterramientos de hombres sí están. Eso quiere decir que esos collares son riquezas familiares, no particulares de la persona, y no podían ser enterrados con ellas, pues tenían que ser transmitidos a sus hijos. Pero las armas sí eran propiedad individual. Las mujeres tienen un rol social de transmisión, los niños son importantes porque van a reproducir la familia, los hombres son los que mantienen y simbolizan el poder.

¿Había familias más importantes que otras?

Tanto en los asentamientos, donde hay barrios principales con casas grandes y ▶

PERFIL PROFESIONAL

Empezó en la Universidad Complutense de Madrid ocupándose del Paleolítico Superior con su director de tesina, el conocido arqueólogo Martín Almagro Basch, pero enseguida se especializó en escultura ibérica; y su tesis doctoral la hizo en 1980 con el profesor Martín Almagro Gorbea. De joven excavó la cultura talayótica en Menorca con el profesor Manuel Fernández Miranda y en 1999 ya era catedrática de Prehistoria en la misma universidad donde dio sus primeros pasos: la Complutense. Son muy importantes, científicamente hablando, sus excavaciones en el Cerro de los Santos (Albacete), El Pajarillo y Castellones de Céal, los dos últimos en Jaén. Su gran aportación, además de sus estudios sobre escultura ibérica, se basa en la investigación de la arqueología del paisaje, una modalidad de comprensión del mundo antiguo que incluye el entorno en el estudio de las sociedades.



Damas y caballeros. Chapa Brunet aclara que, a pesar de la fama de las esculturas femeninas iberas, las figuras de hombre son también muy numerosas. Siempre ligadas a lo exterior y agreste, mientras las damas evocan lo más interior.

ajuares ricos, como en las necrópolis, en las que existen tumbas con arquitectura y decoración especial, o en los santuarios, donde la gente ofrece sus exvotos, se observa que la sociedad era muy jerárquica y que existían personajes que detentaban el poder económico, político y social.

Hay dos yacimientos que han sido objeto principal de sus estudios: el del Cerro de los Santos y el de Castellones de Céal. ¿Podría hablarme de ellos?

El Cerro de los Santos es un santuario ibérico tardío, contemporáneo a la presencia romana en la Península. A través de los ritos y exvotos se puede saber que la sociedad ibérica todavía mantenía una personalidad diferente al mundo romano. Es un santuario, por así decirlo, nacionalista. Castellones de Céal es un asentamiento de pequeñas dimensiones, ligado a una necrópolis, que supone un punto de apoyo de una ruta que va desde las altiplanicies de Granada hasta el río Guadalquivir, siguiendo el curso del Guadiana Menor. Esa ruta tuvo gran importancia en época ibérica y el lugar servía de apoyo al tránsito, por eso sus tumbas tienen una proporción de personajes armados mayor que otros y una extraordinaria conservación de los restos. Parece que los grupos ibéricos se estructuraban dominando valles y, para relacionar a los que estaban por la costa de Murcia y Almería a través del noreste de Granada, la ruta más corta era ésta. Los iberos querían mantener las comunicaciones y favorecían el paso por sus valles. Luego los romanos encontraron otras vías.

Todo este mundo desaparece con los romanos. ¿Asumieron algo de su cultura?

Cambiaron todo, porque la vida de los iberos estaba estructurada en función de su dimensión. El nivel de exigencia económica de los romanos, de comercio internacional y de organización de todo tipo desbordó las estructuras previas ibéricas, y tuvieron que transformarlas hasta industrializar a gran escala la producción y organizar el comercio. Se pasó de una sociedad enfocada en torno a una población pequeña a formar parte de un imperio enorme. Los romanos intentaron extraer todos los recursos posibles de la península Ibérica y las pequeñas explotaciones se convirtieron en grandes, se multiplicó la producción agrícola y las fincas se extendieron, las nuevas herramientas transformaron la industrialización. La romana era una dimensión diferente.

¿Por qué las esculturas iberas tienen tantos animales totémicos?

El toro representa o está vinculado a la divinidad, y es un animal que tiene un gran poder de reproducción, de potencia, de violencia... El león está relacionado con las altas jerarquías y, como sabemos tradicionalmente, ese animal siempre ha estado al servicio de los reyes y altos mandatarios, que se representan en él. El lobo es un animal peligroso que vive en nuestro entorno. En realidad imaginan al león y el toro puede divinizarse, pero al lobo sí se le conoce y saben que es un peligro, porque ataca a personas y rebaños. Sobre él hay leyendas similares en todo el Mediterráneo. Son reacciones comunes a problemas similares; no son copias, sino respuestas que tienen que ver con lo que hablábamos: el paisaje.

Hay un artículo suyo muy interesante sobre el tiempo y el espacio. ¿Cómo se puede deducir algo sobre estos temas frente a una escultura?

A lo largo del desarrollo de la cultura ibérica vemos que en unos primeros momentos (por ejemplo, en el monumento de Pozo Moro) la sociedad representa sobre todo un mundo mítico y de ultratumba, invisible y de los dioses. Pero, a partir del siglo V a.C. y, sobre todo, el IV, las imágenes son las de mundos conocidos. En ellos se traducen leyendas que conocían como si fueran hechos históricos. Mientras que en el monumento de Pozo Moro el tiempo no existe porque todo sucede en el más allá, según avanza, la sociedad empieza a creer en lo cercano, que tiene una dimensión temporal: saben que hubo una guerra entre sus antepasados, saben que el héroe mató al lobo, restringen el tiempo y las representaciones tienen un lugar en el espacio. Esto tiene que ver con tener o no tener historia. La iconografía refleja leyendas conocidas, pero también las construye, da una versión y aporta las novedades más adecuadas para las élites sociales que las construyen. ▪

“Los restos arqueológicos muestran que la sociedad ibera estaba muy jerarquizada”

¡Que viene el lobo!

En el Santuario del Cerro del Pajarillo, en Jaén, apareció la escultura de un héroe ibérico que va a matar a un lobo gigante que estaba extorsionando a su sociedad. “En otras leyendas mediterráneas son monstruos que una vez al año piden la entrega de un joven a cambio de no atacar el poblado”, explica Chapa Brunet. En ese momento llega el héroe y se dispone a matar al lobo. “Eso quiere decir que las sociedades pueden ocupar libremente el territorio, la hegemonización del paisaje”. Lo más curioso de esta escultura es la habilidad del artista para representar al héroe justo en el instante en que va a sacar su falcata. En este caso se representa precisamente el momento anterior: todos sabemos ya lo que va a suceder sin necesidad de que nos muestre el cuchillo. Chapa Brunet también ha estudiado la escultura con etólogos que le han señalado el gran realismo de representación del lobo, que tiene la posición de las orejas hacia atrás, justo cuando se enfrenta al héroe, y las fauces abiertas, aunque todavía no están luchando, lo que sería mucho más difícil de esculpir. “En el sur de Italia y en Grecia se entiende perfectamente esta leyenda ibérica; nosotros tenemos la maravillosa representación iconográfica y ellos tienen el relato literario”, enfatiza.



La escultura del lobo descubierta junto al guerrero y el lugar donde ambos aparecieron en el yacimiento de El Pajarillo.

LIBRO

La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal. Editado por la Junta de Andalucía en 1998, es una de las publicaciones más significativas de Teresa Chapa.

HISTORIA
DE LA NAVEGACIÓN

El soberano de los mares

Carlos I de Inglaterra no quería un barco más para la Armada Británica; anhelaba un gran buque de guerra, el más grande y ostentoso que sus países vecinos jamás pudieran imaginar. Con el navío Sovereign of the Seas su deseo se hizo realidad.

Las medidas del barco eran impresionantes: una eslora de casi 40 metros, una manga de 15 metros y un calado superior a 7 metros. Además, fue el primero en tener tres cubiertas y estaba armado con más de 100 cañones. Pero, sin duda, el *Sovereign of the Seas* destacaba por su riqueza ornamental y decorativa: en el mascarón de proa había una figura del rey Eduardo pisoteando a otros siete reyes. Entre las esculturas de los costados del buque se colocaron emblemas heráldicos como las rosas de Inglaterra, el cardo de Escocia, la flor de lis de Francia y el arpa de Irlanda. En la proa se diseñó un cupido montando un león, dos sátiros y seis divinidades. Los costados estaban decorados con blasones, yelmos, corazas, instrumentos musicales y signos del zodiaco. Por otro lado, la balconada de popa, con cúpulas y ventanales, se recubrió con imágenes mitológicas; y en el espejo de popa se hallaba una estatua de la diosa Victoria junto a Neptuno, Júpiter, Jasón y Hércules. Todo ello estaba recubierto con láminas de oro, lo que le valió al *Sovereign of the Seas* el sobrenombre de El Diablo de Oro.

Hito en la arquitectura marítima. Aunque Peter Pett, bajo la supervisión de su padre, el maestro carpintero Phineas Pett, finalizó su construcción el 13 de octubre de 1637, el primer gran combate del *Soberano de los mares* no tuvo lugar hasta el 28 de septiembre de 1652, durante la Batalla de Kentish Knock, en la primera guerra anglo-holandesa. Después, participó en otros asaltos de la segunda y la tercera guerra anglo-holandesa y en la Guerra de los Nueve Años contra Francia. Tras salir victorioso de estas contiendas, en 1696 un incendio fortuito en su bodega lo llevaría a pique en el puerto de Chatham (Inglaterra).



Obra de ingeniería. Peter Pett, en la imagen, construyó la embarcación inglesa más grande del siglo XVII (el buque *Sovereign of the Seas*, al fondo).



ALBUM

ALBUM

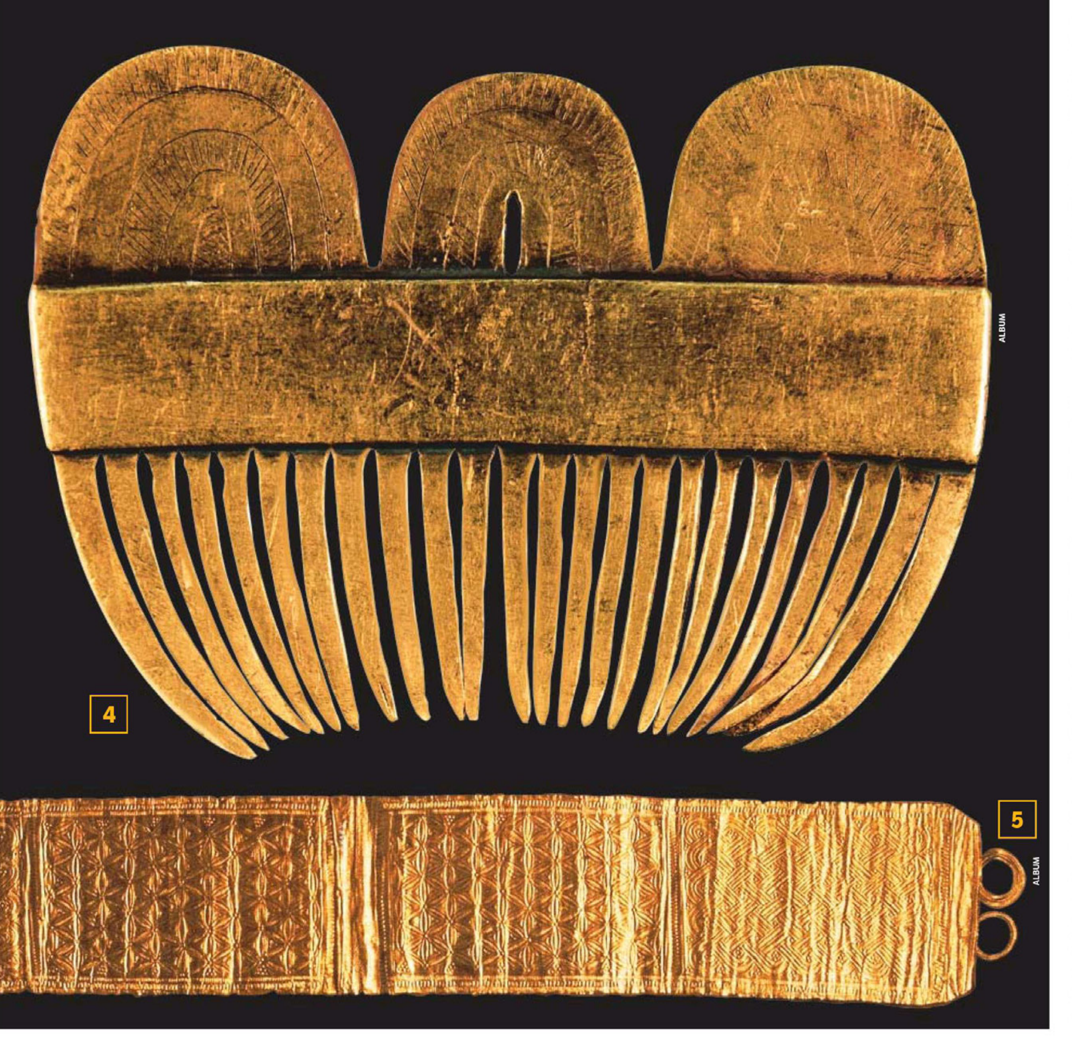
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

TESTIMONIOS DE LO COTIDIANO

Tras el rastro de la vida olvidada

En los textos clásicos sobre Iberia apenas se describe la existencia diaria de sus habitantes. Sólo a través de los hallazgos arqueológicos podemos imaginar cómo vivieron aquellos antiguos españoles.

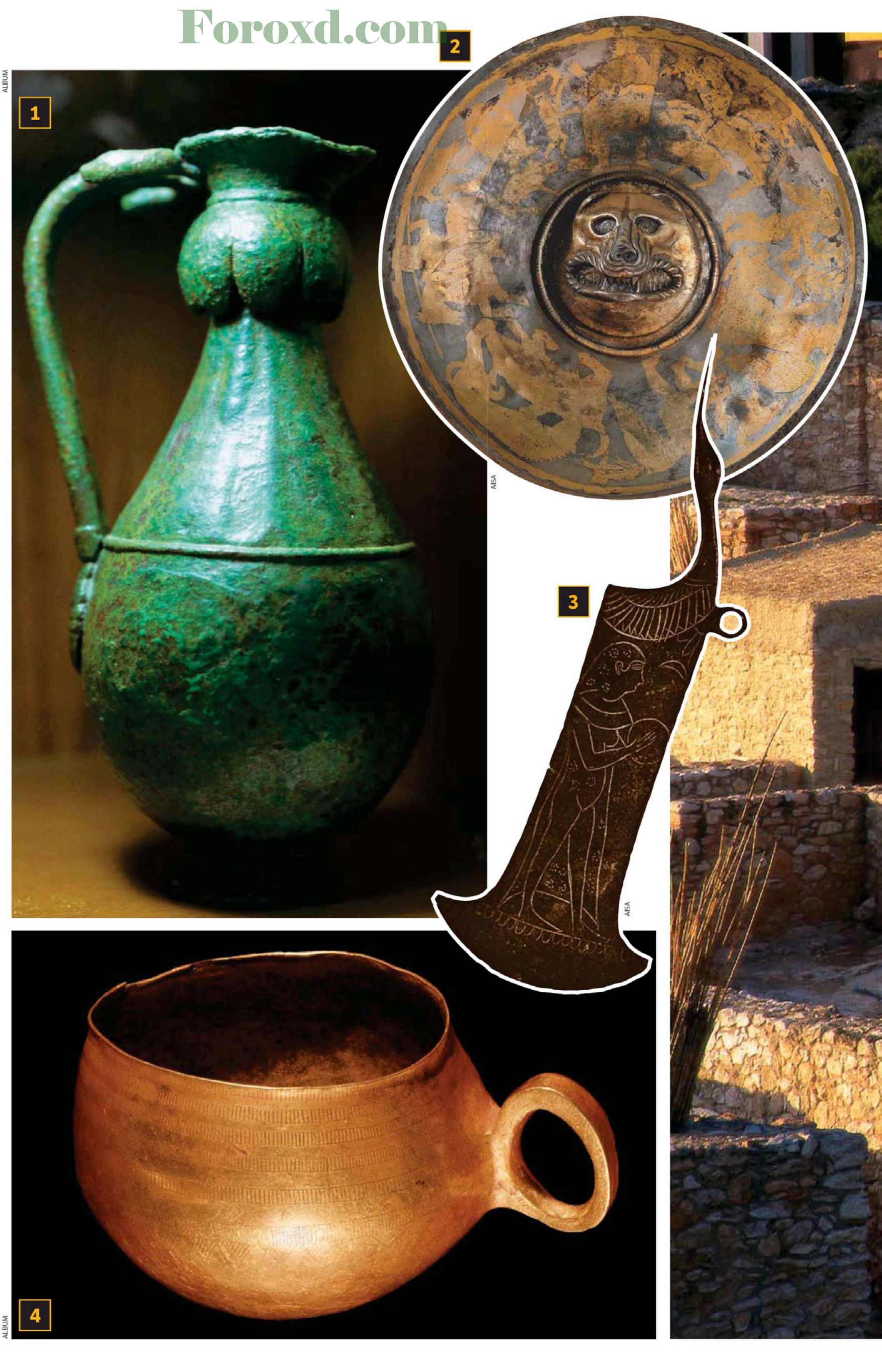
Por **Miguel Mañueco**, periodista y filólogo

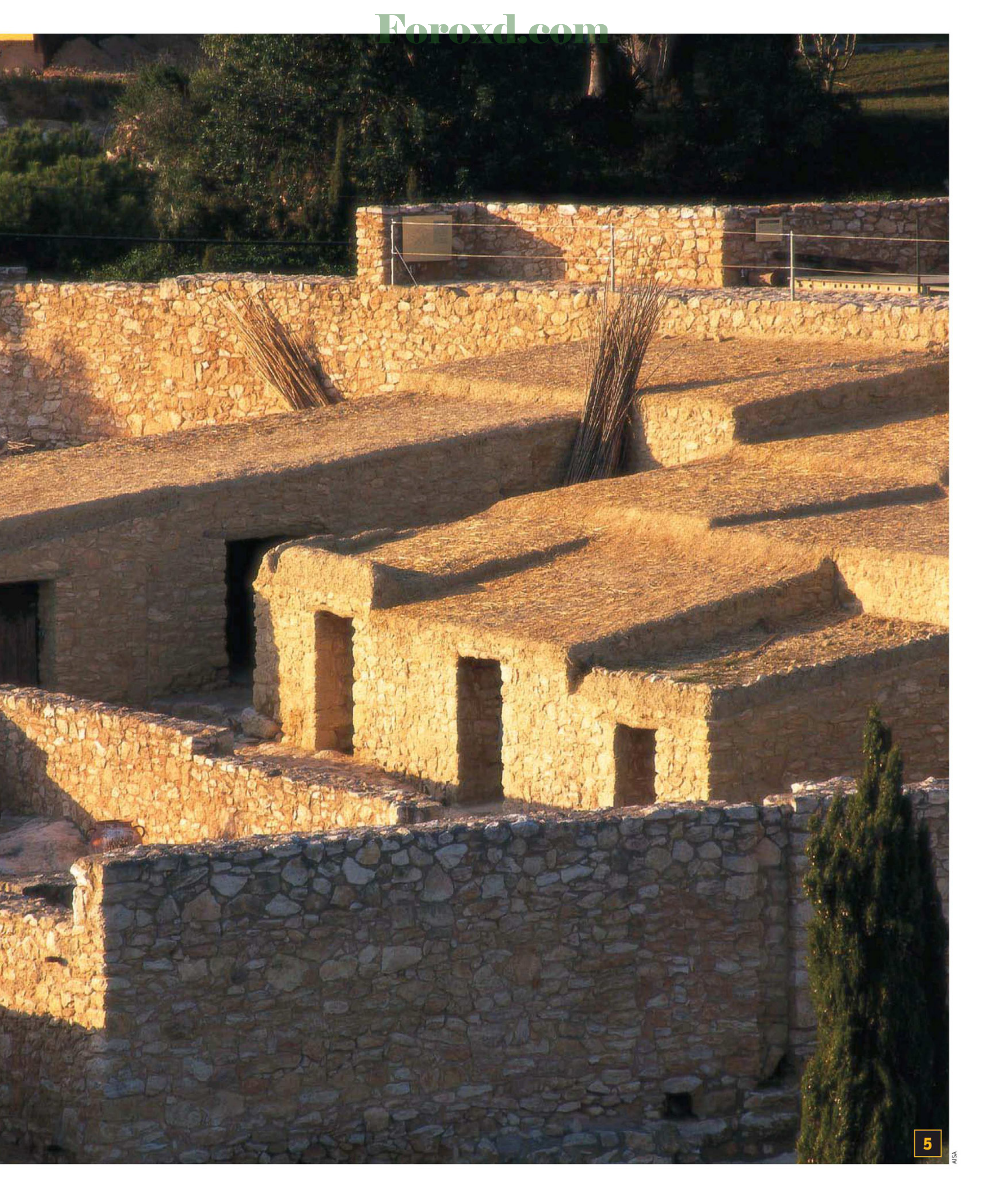


EL ÁMBITO FEMENINO BIEN PERFILADO
La abundancia de estatuas de *damas* en la escultura ibera evoca la fuerza presencial de unas mujeres que, en las altas jerarquías, llegaron a ostentar poder en los espacios religiosos y urbanos. De su importante rol dan cuenta también sus recargados atavíos, sorprendentes precursores de adornos folclóricos que han llegado hasta nuestros días. La Dama de Elche (1), con su mística y su misterio, encabeza como emblema una buena lista de estatuas de señoras muy solemnes y ornamentadas. Ricos adornos que también caracterizaron a las féminas de Tartessos, como bien muestra uno de los pendientes que compone el llamado Tesoro de Aliseda (2), descubierto en esta localidad cacereña, en el que asimismo se encuentra un hermoso brazalete (3). Y es que, en medio de tantas incógnitas como envuelven a la cultura tartésica, la mayor certeza parece ser la de su afán por la rica decoración, por esos metales nobles que son santo y seña de prosperidad. También, y a pesar de su mundo céltico más austero, a las señoras del norte les gustó emperifollarse con piezas tan bellas como la peineta de oro que forma parte del Tesoro de Caldas de Reis (4), descubierto en este pueblo pontevedrés, o la denominada Diadema de Ribadeo (5), hallada cerca de dicho municipio lucense.

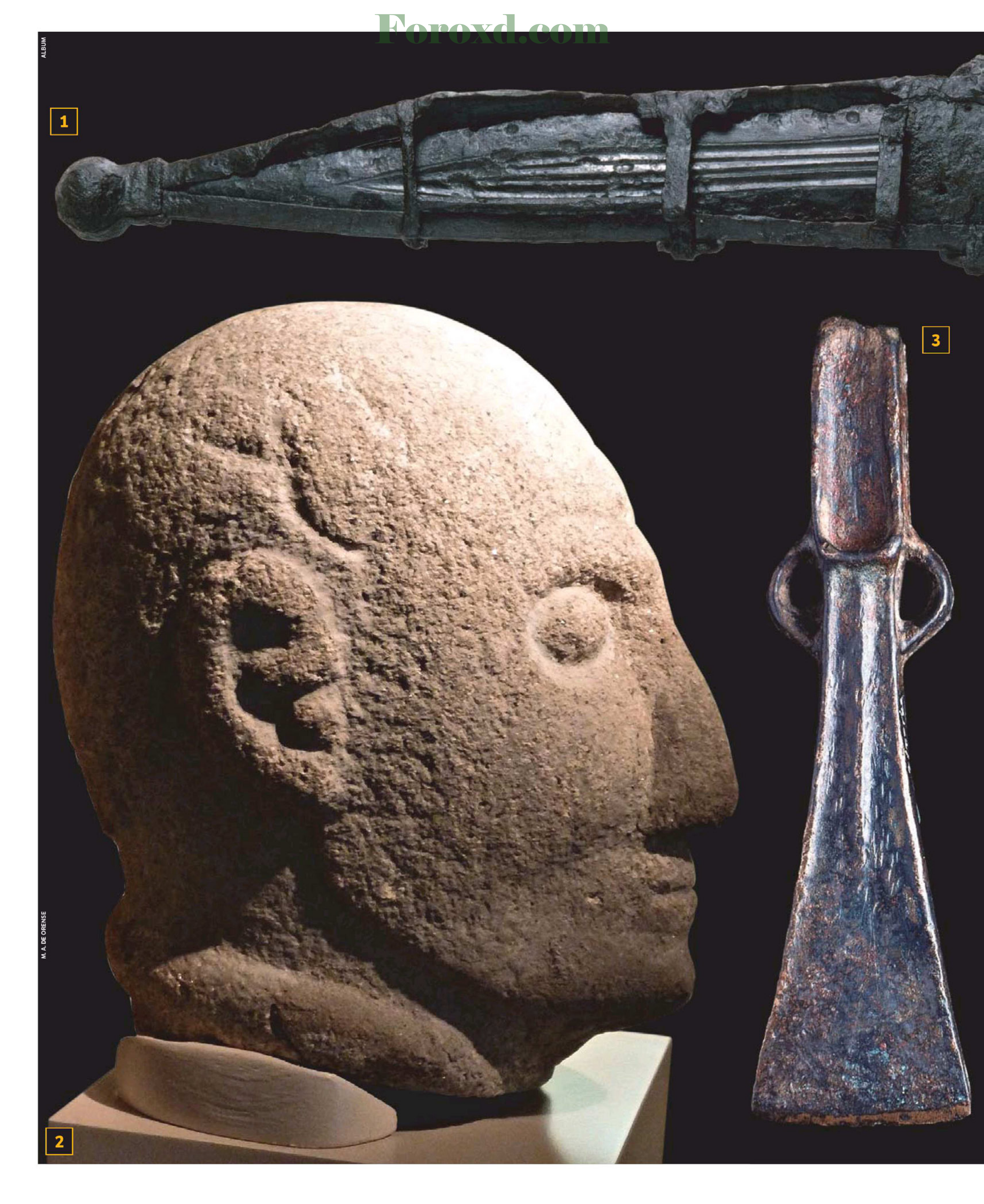
DENTRO Y FUERA DE LAS CASAS

Del ámbito del hogar, donde sucede la vida de verdad, la intimidad y las rutinas más personales, nuestros ancestros prerromanos han dejado los restos de sus casas, pueblos y ciudades, y también objetos de toda índole. A falta de explícitas narraciones de cronistas, cabe pensar en existencias muy sencillas, organizadas en pos de la actividad agrícola o ganadera. E igualmente en madrugadas de trabajo o conversaciones de mañana, visitas a deshora o comidas familiares de mediodía, noches de descanso o días de fiesta. Vino, agua o a saber qué bebida colmaría durante estas jornadas la jarra tartésica hallada en las tumbas principescas de la necrópolis de La Joya (1), en la ciudad de Huelva. En caso de celebración religiosa, alguien portaría la pátera encontrada en el poblado ibérico de Castellet de Banyoles (2), en la provincia de Tarragona. Bien arreglados para el acontecimiento, rasurados con una navaja de afeitar procedente de Ibiza (3), probablemente traída por los cartagineses de Egipto. Por fin, un humeante caldo para resarcirse del frío en el cazo de bronce perteneciente al pontevedrés Tesoro de Caldas de Reis (4). Y, a medianoche, todos de vuelta a las casas, bien alineadas y de sólidas piedras, como las que restauraron en la ciudadela ibérica de la población tarraconense de Calafell (5).





AISA



ALBUM

M. A. DE ORENSE



LA GUERRA COMO ARTE MUY INSPIRADO
La faceta, desgraciadamente cotidiana, que más ha trascendido es la de las contiendas militares. Los habitantes de la península Ibérica se distinguieron por sus buenas cualidades guerreras; tanto así, que muchos de ellos se convertirían en apreciados mercenarios al servicio del mejor postor, ya fuera cartaginés o romano. Con esmero fabricaban armas y las decoraban como si fueran joyas. Y tan bien las diseñaban, que algunas de ellas, como la falcata, la típica espada ibera, fue adoptada por las potencias de la época. También otros modelos ibéricos, como el expuesto en el MAN (1), tuvieron gran predicamento internacional. Arma similar esgrimiría el Guerrero de Rubiás (2), aparecido en un castro orensano; acaso junto a un hacha semejante a la ibérica descubierta en Alicante (3). En Orense también apareció un casco de oro ibero (4) que nuestro héroe sólo portaría de ser por lo menos un noble; el mismo que encargó a un orfebre griego la llamada Fíbula de Braganza (5) para sujetar su capa. Nuestro hombre podría cubrirse también con un casco corintio (6), de los que sólo dejan al descubierto ojos y boca, como el que se encontró en Huelva en 1930. Y es que los griegos siempre marcaron tendencia.

EN LA MUERTE Y MÁS ALLÁ

Si muchos siglos después, inmersos en la era de la tecnología, la mayoría de la gente se preocupa por la existencia *post mortem*, ¿qué no sería en aquella Iberia remota? Dioses de todos los talantes acomodarían el porqué de las cosas. Divinidades desconocidas en tantas tribus célticas e iberas del interior y más definidas en las costas mediterráneas, donde en muchos casos se parecían a deidades púnicas o griegas. Así que el rito de decorar la muerte y convertirla en puerta de la otra vida variaba mucho según ubicación y etnia. Los iberos, en su mayoría, incineraban los cadáveres hasta convertirlos en polvo blanco, lo cual es un verdadero obstáculo para la investigación actual. Sin embargo, de este protocolo se libraban los niños, que eran enterrados en ánforas, como el hallado en el pueblo valenciano de Llíria (1). La inhumación de lujo se practicaba en las costas mediterráneas, como se ve en los sarcófagos púnicos descubiertos en la necrópolis gaditana de la Punta de la Vaca (2). En Cádiz apareció el llamado Sacerdote de Cádiz (3), probablemente un exvoto y también de origen púnico. Y mientras tanto –y con mucha menos riqueza–, en tierras vetonas el finado era homenajeado en el altar de los sacrificios del castro de Ulaca (4), en el pueblo abulense de Villaviciosa.



MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

PRISMA

ALBUM



AGE

ESPAÑOLES PREHISTÓRICOS

Nuestros parientes más lejanos

Habitaron el territorio peninsular hace miles y miles de años, y lo que sabemos de ellos es a través de restos hallados sobre todo en cuevas: útiles y pinturas que permiten imaginar cómo vivieron. Por **Jacobo Storch de Gracia,** profesor de Arqueología en la UCM

AGE



Una imagen para la posteridad. Ilustración que recrea a individuos de lo que se ha dado en llamar *Homo ibericus*. Los humanos peninsulares de antes de la Edad del Hierro se desarrollaron paralelamente a los del resto de Europa occidental.

La etapa más larga en la Historia de la humanidad, aquella que se denomina Paleolítico (edad de piedra antigua), constituye el período en el cual la especie humana fue adquiriendo paulatinamente las características que aún nos siguen definiendo y abarca el dilatado espacio de tiempo que va desde hace unos 2,5 millones de años hasta alrededor de 10.000 atrás. En ella, nuestra especie adquirió los rasgos físicos actuales, dominó el fuego, llegó a buena parte de los rincones del planeta desde sus orígenes africanos, aprendió a navegar, construyó las primeras viviendas y los primeros instrumentos –de los que sólo conservamos los realizados en piedra– y desarrolló capacidades intelectuales tales como el lenguaje hablado, las representaciones artísticas o distintas creencias religiosas. En cuanto a las formas de supervivencia, esta etapa coincide con la obtención de los recursos alimentarios a través de la explotación directa de la naturaleza, sin llegar a producirlos mediante la domesticación de animales y plantas.

Más de un millón de años. En la península Ibérica, los inicios del Paleolítico están ligados a la primera presencia de los grupos humanos en una fecha que oscila entre 1,2 millones de años –la más antigua obtenida en el registro fósil de Atapuerca, en Burgos– y 1,4, si se confirma la cronología adjudicada al diente fósil de un niño obtenido en Orce, Granada. Muy cerca de este último emplazamiento, también en la cuenca de Baza, se sitúa un yacimiento paleontológico denominado Fonelas P-1, que en la última quincena de años ha proporcionado más de 3.000 fósiles pertenecientes a 24 especies distintas de animales que habitaron esa zona. Aunque aún no ha aparecido ningún resto humano, el conjunto faunístico es el típico de cuando los primeros homínidos llegaron desde el continente africano y poblaron los ecosistemas europeos.

En la sierra de Atapuerca, en Ibeas de Juarros (Burgos), se han realizado excepcionales hallazgos paleontológicos y arqueológicos durante los últimos 30 años, cuya importancia se puede resumir en el dato siguiente: más del 80% del registro fósil humano obtenido en toda Europa se ha encontrado allí. Entre ellos destacan los descubrimientos de fósiles humanos que corresponden a varias especies distintas: *Homo antecessor*, *Homo heildelbergensis* y *Homo sapiens*. La primera, el *Homo antecessor*, es una nueva clase de homínido situado hace 1,2 millones de años, lo ▶



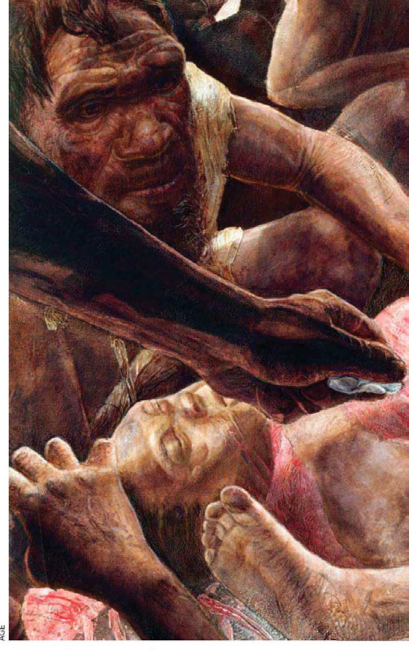
que lo convierte en el fósil humano más antiguo de toda Europa conocido hasta ahora. Otros restos humanos preneandertales se han hallado en Cueva Victoria y Cabezo Gordo (Murcia) o en Villafamés (Castellón), si bien son muy fragmentarios y de fecha posterior.

En La Pinilla del Valle (Madrid), Abri Agut (Barcelona) o en la cueva de Los Casares (Guadalajara) se han documentado los primeros restos de neandertales, ya mucho mejor representados en yacimientos como Devil's Tower (Gibraltar), Bañolas (Gerona), cueva del Boquete de Zafarraya (Málaga) o en la Cova Negra (Valencia) y asimismo en la cueva de La Carihuela, en Píñar (Granada).

Para documentar el *Homo sapiens* contamos con los restos de la cueva de El Parpalló en Barranc Blanc (Valencia) o los de la cueva del Castillo en Puente Viesgo (Cantabria), además de la sepultura de la cueva de los Azules en Cangas de Onís (Asturias), ya perteneciente al final del Paleolítico. Así han salido a la luz prácticas de tipo ritual: por ejemplo, el análisis de los huesos de varios individuos hallados en la Gran Dolina de Atapuerca permitió averiguar que habían sido cortados y descarnados con la ayuda de instrumentos fabricados por humanos, lo que se ha interpretado como un acto de canibalismo ritual. En cuanto a los ritos funerarios, los primeros ejemplos conocidos muestran cómo se depositaba a los fallecidos en las galerías de cuevas o en el fondo de simas. En Atapuerca se descubrió un ajuar funerario formado por un magnífico bifaz o hacha de piedra sin estrenar.

El Paleolítico peninsular abarca, pues, un tiempo comprendido entre los primeros restos conocidos de comunidades de homínidos y el momento en que aparecen la agricultura y la ganadería. Tradicionalmente se divide en tres etapas: Inferior, Medio y Superior, siguiendo un ciclo relacionado con las glaciaciones y los cambios climáticos asociados, alternando períodos lluviosos y frescos con otros más secos y calurosos.

Instrumentos de piedra. Aparte de en los restos de fósiles humanos (muy escasos, como hemos visto), el conocimiento de este período descansa en el estudio de los útiles de piedra de un tipo determinado. Así, el Paleolítico Inferior –que va desde los primeros momentos de la presencia humana hasta hace unos 250.000 años– se caracteriza por ser un "complejo de cantos trabajados", aparecidos en terrazas fluviales y otros lugares cuaternarios por toda la Península, si bien los más antiguos han sido fechados hace unos 700.000 años, como es el caso de los hallazgos del yacimiento granadino de Cúllar-Baza I. Mejor conocidos son los casos de El Aculadero en Puerto de Santa María (Cádiz), Pinedo (Toledo), Áridos I y II en Arganda (Madrid), La Maya (Salamanca) o Torralba y Ambrona (Soria); todos ellos típicos del período llamado Achelense,



AGE

Sagrado y sangriento. Escena basada en los huesos humanos hallados en Atapuerca con señales de haber sido descarnados, que fueron interpretados como los restos de un ritual de canibalismo.

caracterizado por el empleo de útiles de gran formato, los llamados bifaces, triedros y hendedores.

El Paleolítico Medio –período que comprende desde hace 250.000 años hasta hace unos 40.000/35.000 años– está generalmente asociado a la industria denominada musteriense, con sus diferentes variantes tecnológicas en una enorme variedad de útiles, y a la presencia del hombre de Neandertal. Está documentado especialmente en la cornisa cantábrica (cuevas de El Castillo, El Pendo, Morín, Amalda...), en la Meseta Central (cuevas de Los Casares en Guadalajara, La Ermita y Millán en Burgos), Cataluña (Els Ermitons, L'Arbreda o Abrí Romaní), Levante (Pechina, Cova Negra) y Andalucía (Gorham's Cave en Gibraltar, cueva Horá en Darro y La Carihuela, ambas en Granada).

El Paleolítico Superior –desde hace unos 40.000 a unos 10.000 años– se caracteriza por la multiplicación y complejidad de la industria (lítica, sobre láminas, y ósea, además del barro modelado), con repertorios muy variados de objetos, aparte de una economía de explotación de la naturaleza mucho más especializada (concheros en la costa norte, cazadores de ciervos o de bisontes) y la aparición de estructuras de habitación semipermanente formando poblados reduci-

Aquellos geniales pintores

La cueva de Altamira, meca de la pintura prehistórica, fue descubierta en 1868.

En junio de 2012, un equipo formado por varios investigadores españoles, portugueses y británicos llevó a cabo un análisis de varias pinturas de la cornisa cantábrica, entre las cuales se hallan Altamira, El Castillo y Tito Bustillo, verdaderos buques insignia del arte paleolítico e incluidos en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2008 "como obras maestras del genio creativo y como primer arte consumado de la Humanidad". Estas cuevas representan el apogeo del arte rupestre paleolítico que se desarrolló en toda Europa, desde los Urales hasta la península Ibérica. A causa de sus profundas galerías, aisladas de las influencias climáticas externas, estas cuevas están particularmente bien conservadas. Unos discos pintados en los muros de la cueva de El Castillo tienen por lo menos 40.800 años, lo que los convierte en las pinturas rupestres más antiguas de Europa. En la cueva de Altamira, "la Capilla Sixtina del arte prehistórico", algunos de los signos claviformes de la cámara policromada, gracias a los nuevos análisis, cuentan ahora con una edad de 35.600 años, lo que supone unos 10.000 años más de lo que se aceptaba comúnmente. Esta cueva fue ocupada continuamente y pintada en varias ocasiones distintas a lo largo de una etapa de unos 20.000 años. El tercer ejemplo, obtenido en la cueva de Tito Bustillo y que consiste en dos figuras humanas de factura simple, está fechado entre 35.000 y 29.600 años antes del presente.

CORBIS





En Atapuerca aparecieron huesos humanos descarnados, en lo que parece una práctica caníbal ritual

dos. En cuanto a los grupos humanos, este período coincide con la paulatina sustitución de los neandertales por los grupos modernos (tipo Cromañón), si bien últimamente se están documentando estadios intermedios en los que coexisten los neandertales con los primeros cromañones.

La franja del arte. Por último, a esta época corresponden los grandes logros artísticos en forma de pinturas rupestres, útiles, adornos en hueso decorados y hasta esculturas modeladas en barro. La zona mejor conocida y con mayor número de yacimientos es la denominada franja franco-cantábrica, con más de 380 cuevas y abrigos decorados con pinturas rupestres, entre los que destacan las mundialmente famosas cuevas de Altamira o El Castillo, Tito Bustillo, La Pasiega, Las Monedas o Las Chimeneas. También es de destacar el llamado Solutrense levantino, especialmente por sus puntas de aleta y por una importante industria ósea que aparece en numerosos lugares de Cataluña, Valencia y Andalucía.

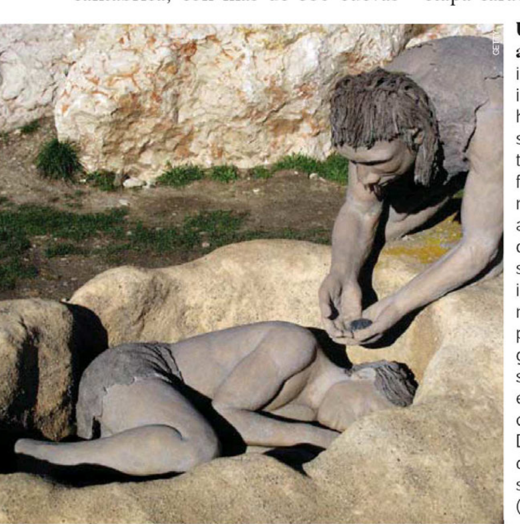
Con el fin de definir el largo período entre el final del Paleolítico y las primeras culturas neolíticas –más o menos entre hace 10.000 y 6.000 años–, se emplean los términos de Epipaleolítico y Mesolítico, para una etapa caracterizada por la desaparición de la mayor parte de los grandes mamíferos, por lo que los grupos humanos se especializaron en la caza menor y en el marisqueo en el caso de las comunidades costeras. Las industrias líticas y óseas se multiplican en número pero disminuyen en tamaño: es la etapa de los llamados "microlitos geométricos". En la península Ibérica, los yacimientos de este período se concentran especialmente en las zonas periféricas, mientras que en el interior hay un vacío casi total. Cada zona muestra diferencias entre sí, por lo que podríamos hablar de ciertas áreas definidas: Cantábrico, Valle del Ebro, Mediterráneo y Atlántico, con multitud de yacimientos en cada uno de ellos.

Adaptación al medio. El proceso de aclimatación de los grupos humanos al entorno y sus recursos llevó progresivamente al dominio de las técnicas productivas de alimentos, a través de la domesticación de diversas especies animales y la reproducción del ciclo vital de especies vegetales. Este largo proceso se documenta en el Próximo Oriente en torno al X milenio antes de nuestra era, y a mediados del V milenio a.C. había alcanzado las costas de la península Ibérica, que es la zona donde adquirió su máximo desarrollo. Allí los grupos autóctonos aprendieron las nue- ▶

LIBRO

La Prehistoria de la península Ibérica, *María Cruz Fernández Castro.* Crítica, 1993.
Uno de los libros que iniciaron la reinterpretación del pasado remoto peninsular a partir de los muchos hallazgos.





GETTY



AGE

Un día volverá a la luz. Nunca imaginaron los individuos prehistóricos que sus enterramientos (izquierda) fueran, pasados miles de años, abiertos y estudiados. Es lo que se hace en el inagotable yacimiento de Atapuerca. Punto álgido de esta sierra burgalesa es el lugar conocido como Gran Dolina, donde los descubrimientos son constantes (derecha).

Los primeros navegantes orientales cruzan el Estrecho

En Andalucía, el tiempo final del Bronce es muy complejo, pues a la abundancia de grupos culturales diversos con tradiciones argáricas, más abocados a la agricultura y el comercio y con una metalurgia limitada, se contrapone una parte occidental más relacionada con la fachada atlántica, una ganadería de bóvidos y una metalurgia intensiva de oro, plata y cobre, aparte de la explotación de la tierra. El comercio a larga distancia hacía que llegasen a esta zona, ya desde tiempo antes, objetos de prestigio que eran intercambiados entre diversos grupos como señal de integración y que aparecen en muchos tesorillos de muy distinto origen.

Este fue el panorama que se encontraron los primeros navegantes que llegaron desde el Mediterráneo oriental, los griegos y los fenicios, quienes causaron gran impresión con sus naves de mástil único y una gran vela, tales como aquéllas que se pueden contemplar en la cueva de La Laja Alta, en Jimena de la Frontera (Cádiz), cuyos autores podían vigilar las costas del Estrecho desde la serranía de Cádiz. En estas naves llegaban gentes que buscaban principalmente las riquezas mineras de estas tierras y que ofrecían a cambio objetos exóticos muy apreciados. Así es como vendrían nuevas formas de construcción y otras técnicas y costumbres, además de la metalurgia del hierro.



Dibujo de una nave griega o fenicia en la cueva de La Laja Alta, en Jimena de la Frontera (Cádiz), datado entre 1200 y 600 a.C.

FECHAS

1,2 millones de años
Es la antigüedad en que se sitúan los fosiles más viejos descubiertos en Atapuerca. Primer testimonio de nuestra Prehistoria.

40.000 años
Comienza el Paleolítico Superior: se desarrollan los útiles y el cultivo y se establecen los primeros habitáculos permanentes.

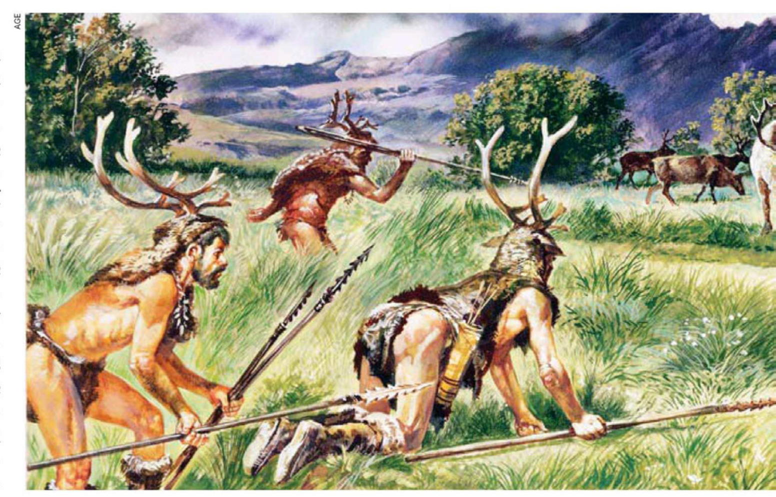
10.000 años
Con el Mesolítico se sofistican los rituales funerarios en toda el área mediterránea y se erigen los primeros dólmenes.

▶ vas técnicas productivas que traían grupos procedentes de distintas partes del Mediterráneo, en una oleada lenta pero imparable que fue llevando esta nueva forma de vida hacia Occidente, primero en la costa mediterránea y después en el suroeste peninsular. Los yacimientos mejor conocidos se hallan en las tierras del interior pero próximas a la costa y en todos ellos aparece un nuevo material, la cerámica, fundamental para transformar y conservar los alimentos. Las primeras muestras tienen una característica decoración impresa con los bordes ondulados de una concha, presente en una lista de yacimientos tan larga como prolija de detallar, aunque es de destacar que un yacimiento como es la Cova de l'Or, en Alcoy (Alicante), muestra un Neolítico ya desarrollado en el V milenio a.C.

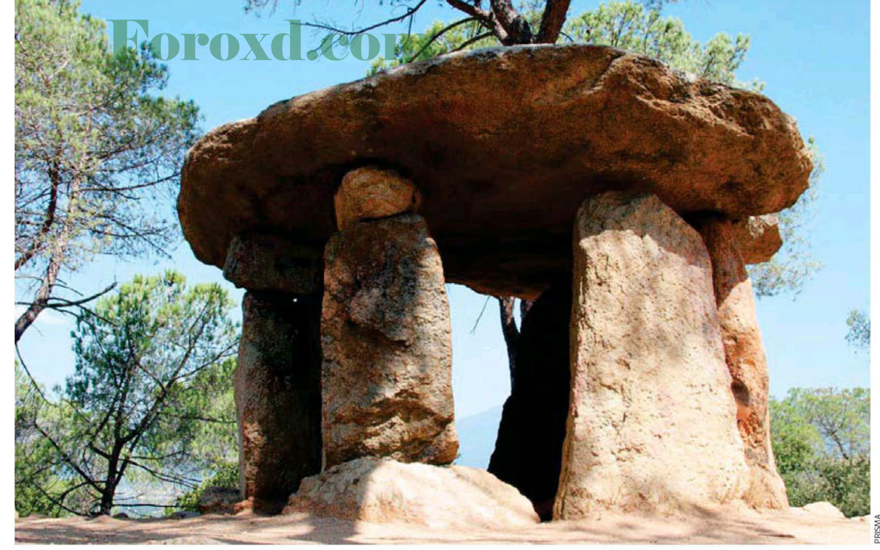
Con todo el ajuar. La última etapa del Neolítico, denominada "cultura de las tumbas de fosa", fue identificada en un foco de los Pirineos mediterráneos, tanto en su vertiente francesa como catalana, donde apenas se conocen sus poblados pero sí sus enterramientos, con los cadáveres encogidos y dispuestos en el fondo de una fosa protegida con lajas de piedra, con un ajuar de grandes recipientes cerámicos de superficie lisa y un grupo de vasos de boca cuadrada. Además, están presentes las hachas de piedra pulimentada y multitud de cuentas de collar, realizadas en la estimada variscita que se explotaba en las minas de la zona de Gavá (Barcelona). En Andalucía destaca el yacimiento de la cueva de La Carihuela, en Píñar, con viviendas construidas, y el de Almería (inicios de la llamada "cultura de Almería"), con viviendas de planta circular.

En el Neolítico hay un auge de la pintura rupestre: ahora son figuras humanas que danzan o luchan

A los períodos Epipaleolítico, Mesolítico y Neolítico se atribuye el inicio de un nuevo ciclo artístico en las pinturas rupestres, al que corresponde el llamado "arte levantino", un tipo de técnica rupestre desarrollada especialmente en la península Ibérica y situada cronológicamente entre 10000 y 4500 a.C., aproximadamente. Ahora son los humanos los que corren en las cacerías o aparecen en danzas, luchas y escenas agrícolas y ganaderas, en las que se pueden apreciar con cierto detalle armas, aperos y otros objetos. Este conjunto del arte levantino –ahora se prefiere denominarlo "arte rupestre del arco mediterráneo", pues se extiende desde los Pirineos hasta Andalucía oriental y a puntos del interior como Castilla-La Mancha– se encuentra en abrigos rocosos (727 abrigos, según el listado de la UNESCO de 1998), con representaciones figurativas que van desde trazos geométricos a escenas de caza, recolección, danza o guerra, incluyendo figuras humanas y de animales.



AGE

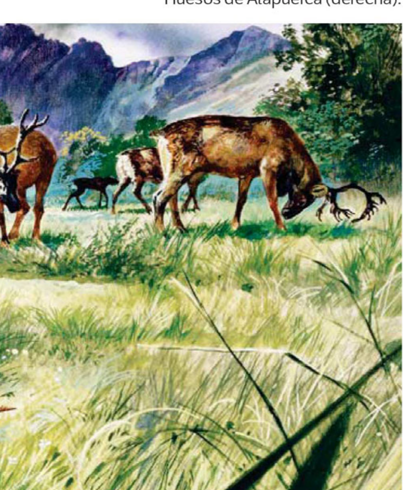


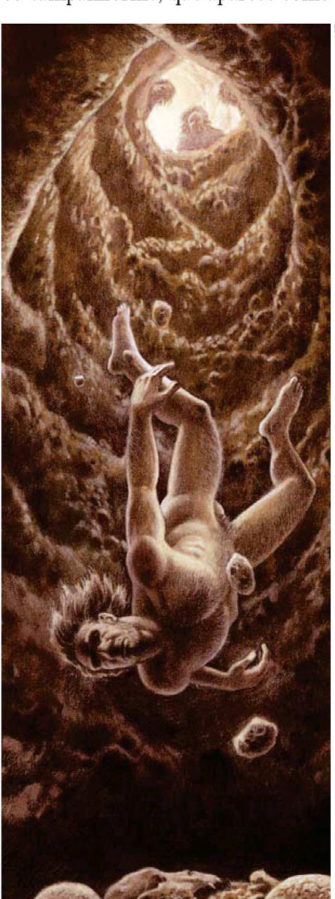
Una mesa ciclópea. La palabra dolmen procede del bretón y quiere decir "mesa grande de piedra". En la foto, uno de estos monumentos megalíticos en Vallgorguina (Barcelona).

En cuanto a las costumbres funerarias del Neolítico final en la Península, éstas se hallan asociadas al fenómeno del megalitismo; es decir, la construcción de tumbas con piedras de gran tamaño y en diversas formas, entre las que destacan los dólmenes (literalmente: grandes mesas de piedra), las tumbas de corredor y las galerías cubiertas. En cuanto a sus fechas, las más antiguas se han documentado en el suroeste de Portugal (Vila Nova de São Pedro, Zambujal) y en el sureste español, especialmente en Los Millares (Almería), datadas ya en los momentos finales del IV milenio a.C.

Los metales, a escena. Las pepitas de metal nativo (oro y cobre) se conocían desde finales del Paleolítico y algunas comunidades neolíticas ya sabían transformar dichas pepitas por martilleado en frío en útiles diminutos, tales como cuentas de adorno, diademas, anzuelos, agujas y alfileres, que constituían raros objetos de prestigio. El predominio del cobre nativo y del procedente de minerales, después, hace que la primera Edad de los Metales sea llamada Calcolítico o Edad del Cobre, que en la península Ibérica empieza a darse dentro de la cultura de Los Millares, a inicios del III milenio a.C., que evoluciona desde una economía neolítica a otra diferente gracias a las producciones metalúrgicas, muy escasas y pobres al principio. Los Millares es un perfecto ejemplo de la nueva etapa: un poblado extenso de carácter estable fuertemente protegido por murallas y puertas, y que cuenta con una amplia necrópolis formada por tumbas de cámara de grandes dimensiones. Relacionado con esta cultura megalítica del Calcolítico se encuentra el vaso campaniforme, que aparece como parte del ajuar de tumbas por casi toda Europa entre el 2800 y el 2200 a.C. Se trata de una pieza de vajilla de lujo que poseían unas sociedades metalúrgicas a las que también se hace responsables de la difusión del arado ligero o la ganadería ovina. Son autores también del gusto por el uso de joyas de oro, los característicos brazales de arquero, los típicos botones de hueso y las puntas de flecha tipo Palmela. Asimismo está el denominado "arte esquemático" de la pintura rupestre, que consiste en un estilo donde aparecen únicamente los elementos básicos de cada figura, eliminando todo lo superfluo: a veces, el esquematismo es tan fuerte que lo representado apenas es reconocible o pertenece al ámbito de la abstracción.

Sobrevivir y morir. Los hombres del Neolítico fueron desarrollando las técnicas de caza (abajo); era esencial para alargar sus vidas. Tras su muerte, sus cuerpos serían arrojados a un pozo, como en la Sima de los Huesos de Atapuerca (derecha).





Aires de Europa. A lo largo del II milenio a.C. se produjo el desarrollo de la Edad del Bronce en la Península, del que se conocen especialmente varias culturas: El Argar (Almería), perteneciente al Bronce Antiguo y Medio, desde 1800 a 1250 a.C.; el llamado Bronce Valenciano, y la Cultura de las Motillas, conocida por estos montículos de las llanuras de La Mancha, propios del Bronce Medio (1500-1250 a.C.). Al Bronce Final (1250-750 a.C.) corresponden unas culturas ampliamente relacionadas con las que se desarrollaban en Europa occidental, de donde provenían las relaciones atlánticas por un lado, y las de los Campos de Urnas por otro, mientras se mantenía una cultura autóctona en el valle del Duero, denominada Cogotas I, por este yacimiento de Ávila, que aún mantendría su influencia en plena Edad del Hierro. ▪

VÍDEO

bit.ly/1mPWnsL
Colección de documentales de Artehistoria titulada *El arte rupestre en la península Ibérica,* en la que aparecen los yacimientos más destacados.





Neblina del amanecer. La legendaria riqueza de Tartessos se basaba en el comercio marítimo, realizado a través de la desembocadura del río Betis (Guadalquivir).



¿LEYENDA O REALIDAD?

El mítico brillo de Tartessos

Las huellas de todo un mundo desaparecido en tierras del Guadalquivir son muchas pero difusas. La cultura tartesia sigue siendo un reto y un enigma.

Por **Alberto Porlan**, escritor y filólogo.
Ilustración: **José Daniel Cabrera Peña**

Ciudades perdidas, sepultadas bajo el lodo de la Historia, hay demasiadas. Pero no todas tienen el mismo valor. Lo que apareció en los sucesivos estratos de Troya fue extraordinario, aunque no aportó una contribución decisiva al conocimiento de los tiempos anteriores a la historia escrita. Ayudó, eso sí, a entender la pujanza de la civilización griega, de la que conocemos mucho más que de sus contemporáneas. Sin embargo, para el saber histórico, Troya fue poca cosa ante lo que supuso medio siglo después el descubrimiento de la civilización hitita, un imperio del que nada se sabía hasta entonces. Troya es una tesela en el mosaico de la historia griega; los hititas, un mosaico en el palacio del mundo.

En algún lugar de Andalucía. Pues bien: en el sur de España, en algún lugar de la Andalucía atlántica, yace sepultada otra de esas ciudades perdidas cuyo hallazgo supondría la salida a la luz de toda una civilización. Un mundo desconocido y singular de cuyo refinamiento, prosperidad y alto nivel cultural se hicieron lenguas los historiadores griegos: Tartessos. Si el interés hacia nuestro pasado estuviera más presente en la agenda de quienes gobiernan, hace mucho tiempo que habríamos considerado su descubrimiento como un empeño nacional y se habría emprendido una campaña de investigación disciplinar bien dotada, capaz de estudiar a fondo y resolver este antiguo desafío. Pero la sensibilidad de quienes nos gobiernan no se orienta particularmente hacia estos asuntos, a no ser que pueda hacerse con ellos un bonito parque temático.

Por otro lado, hay que tener en cuenta los recelos científicos sobre Tartessos. Son demasiados los ▶

El tesoro de El Carambolo

A fines de septiembre de 1958, unos obreros procedentes en su mayoría de la población gaditana de Casas Viejas, que había cambiado su nombre a Benalup tras los sucesos de 1933, excavaban unas zanjas en el término de Camas para ampliar las instalaciones del Club de Tiro de Pichón de Sevilla cuando dieron con un tesoro consistente en 21 piezas de oro puro con un peso total de tres kilogramos. Entre los objetos había 16 placas, dos brazaletes y una especie de collar que sujetaba una serie de ocho colgantes con aspecto de sellos, de los que se ha perdido uno. Los obreros no creyeron que las piezas, sucias y oscurecidas como estaban, fuesen de oro y decidieron repartírselas. Pero entre sus mujeres se produjo una fuerte trifulca sobre quién se quedaba con el collar, y la pendencia acabó con la llegada de la Guardia Civil. Poco después eran convocadas con el mayor secreto las máximas autoridades de la ciudad para presentarles aquel descubrimiento sensacional, que fue reputado como tartesio y sepultado por seguridad en el sótano acorazado de un banco, exponiéndose una réplica en el museo arqueológico de la ciudad. Desde 2012 (54 años después del hallazgo), puede verse el original en una sala especial acondicionada para tal fin.

Autoridades sevillanas revisan el tesoro hallado casualmente en 1958 por unos obreros.

autores que se han interesado y se continúan interesando por la misteriosa ciudad perdida, exponiendo teorías más o menos razonables, aunque tampoco han faltado las pintorescas ni las estrambóticas. Tales fuegos de artificio han hecho que algunos académicos nieguen incluso que haya existido alguna vez la dichosa ciudad, considerando que se trataría de una tribu desperdigada por el territorio. Y eso a pesar de que los documentos no solamente la llaman ciudad, sino que hablan de sus murallas y de sus barrios sureños.

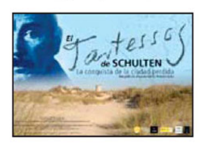
La curiosidad del Káiser. La historia tartesia más reciente empieza con otro alemán, Adolf Schulten. Este investigador llegó a España a principios del siglo XX obedeciendo a la curiosidad del káiser Guillermo II, quien, al ser nombrado coronel honorífico del regimiento de dragones Numancia, quiso saber qué era Numancia. Le dijeron que fue una ciudad española que opuso una resistencia heroica a las legiones romanas, pero que no se sabía muy bien dónde estuvo. Así que el Káiser mandó que se descubriera, y Schulten vino y la descubrió. O, más bien, la excavó con fondos alemanes, porque un caballero español llamado Eduardo Saavedra ya la había descubierto 40 años antes. De hecho, las ruinas eran Monumento Nacional desde 1882, así que no es que Schulten descubriera Numancia, sino que la incuria nacional permitió que otros sacaran a la luz esa parte de nuestro pasado. Y hay quien pronostica que la historia volverá a repetirse con Tartessos. En varios lugares del mundo hay investigadores analizando sesudamente los datos sobre la atractiva y legendaria ciudad, y en cualquier momento puedeproducirse el deseado descubrimiento.

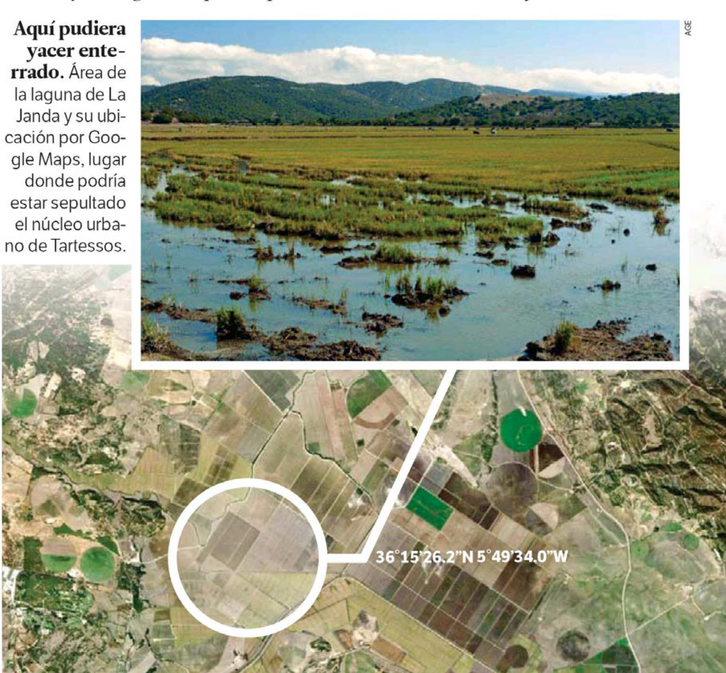
Después de excavar Numancia, Schulten se obcecó con Tartessos. Era mejor lingüista que arqueólogo y trabajó arduamente reuniendo las informaciones antiguas sobre la ciudad. Investigó en particular sobre la más extensa de ellas: un viejo poema geográfico griego del siglo VI a.C. que el poeta latino Rufo Festo Avieno tradujo en el siglo IV d.C. y que se imprimió doce siglos más tarde, a finales del XV, en la ciudad de Venecia. Lleva por título *Ora maritima* (las costas del mar) y consiste en una descripción de la ruta náutica desde las islas bretonas hasta la ciudad de Marsella, que en aquellas fechas era una colonia griega, e incluso hasta el mar Negro. Es el documento geográfico más antiguo que se conoce, y relata paso a paso los accidentes de la costa y los pueblos que la ocupan, entre los que secuentan los tartesios. De hecho, el poema se centra sobre todo en la descripción del territorio tartesio, de tal modo que parece haber sido compuesto a consecuencia de un viaje expreso a la vieja ciudad.

Claves más bien difusas. El problema que plantea *Ora maritima* es doble. Por un lado, los accidentes que se mencionan en el poema llevan hermosos nombres que no es posible identificar hoy en día, como cabo Ceprésico, montaña del Céfiro, golfo Caláctico, marisma Erebea, isla de la Luna, lago Ligustino... Por otro, las distancias que median entre esos accidentes hoy inidentificables

PELÍCULA

El Tartessos de Schulten,
Antonio Lobo.
Estreno en 2012. Documental que narra el afán de Adolf Schulten por dar con los restos de Tartessos. Todo un hito en la arqueología española.



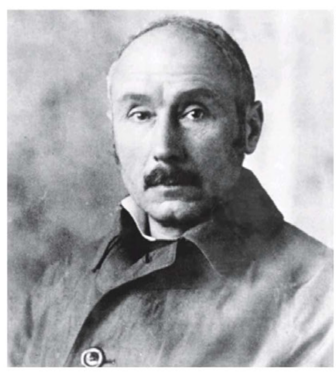


Aquí pudiera yacer enterrado. Área de la laguna de La Janda y su ubicación por Google Maps, lugar donde podría estar sepultado el núcleo urbano de Tartessos.

Nadie puede decir lo que los excavadores se encontrarán cuando topen con las ruinas correctas

se expresan en singladuras o días de navegación. Y establecer con cierta exactitud la distancia promedio que pudo recorrer una nave griega de aquel tiempo –a la que suponemos un gran barco de 50 remos, un pentecóntero– resulta muy azaroso. Así que, aunque disponemos de un documento que podría ofrecernos la clave de la posición de Tartessos, las dificultades que presenta su desciframiento resultan desalentadoras. Tras estudiar prolijamente *Ora maritima* y compararla con las demás referencias antiguas, Schulten dio por sentado que el río que estuvo ligado a la ciudad, aquel que según el poema griego "lamía" sus murallas, al que Avieno llama unas veces Tartessos y otras Hiberus y al que diferencia del Iberus del Norte –el Ebro– que corre, dice, entre los inquietos vascones, tenía que ser el Guadalquivir. Parece lógico que el gran río sureño, al que los romanos llamaron Betis y los musulmanes Río Grande (*wadi-al-kebir*), fuese el asiento de la gran civilización del sur, y su condición de navegable hasta muy arriba lo convierte, además, en un fácil camino de penetración a la rica vega del Guadalquivir, que pudo haber sustentado su legendaria opulencia.

Un tesoro no basta. Así, cuando en 1958 se descubrió en el cerro de El Carambolo, cerca de Sevilla, un tesoro tartesio formado por una serie de piezas de oro puro labradas con finas y enigmáticas hechuras simbólicas (ver recuadro), quienes proponían la adscripción tartesia al Guadalquivir creyeron haber encontrado por fin una confirmación de sus tesis. Pero un tesoro escon-


CORDON

El afán del entusiasta. El alemán Adolf Schulten (1870-1960) dedicó muchos años a la búsqueda de los restos de Tartessos.

dido no basta para localizar a toda una civilización. Por mucho que se fuercen los datos, las condiciones que reúne la desembocadura del Guadalquivir no se corresponden ni de lejos con las que *Ora maritima* describe para el río de Tartessos. Y así, Schulten fracasó en su tozudo empeño de hallar la ciudad perdida en las marismas del Guadalquivir y en el Coto de Doñana. Su magnífica Tartessos no era más que una aldehuela de pescadores de tiempos romanos. Nadie puede decir, ni siquiera calcular, lo que pueden llegar a encontrar los excavadores que algún día topen con las ruinas correctas. Porque, de acuerdo a las escasas noticias sobre aquel mundo perdido, los tartesios vivían en medio de la opulencia. Los cartagineses los encontraron todavía dando de comer a sus bestias en pesebres hechos de plata maciza, y los marineros fenicios y púnicos decían que regresaban de Tartessos con tanta carga de plata que a veces sustituían incluso sus anclas de piedra (que eran como grandes tortas con un agujero central) por otras hechas de dicho metal. La fortuna de aquellas gentes se basaba en el comercio de metales. La plata que los hizo famosos (su rey, según los griegos, se llamaba Argantonio, o sea, el de la plata) no debía de ser nuestra plata, sino un metal mucho más preciado, imprescindible para forjar las armas y herramientas de bronce en aleación con el cobre: el estaño o plata blanda, que falta en el Mediterráneo, y que las civilizaciones del bronce se veían obligadas a buscar en Occidente, en las islas llamadas por eso Casitérides o del Estaño.

En palabras sagradas. En la Biblia, se dice que el estaño de Tiro y Sidón procedía de Tarshish, una tierra remota que daba nombre a las embarcaciones más grandes de su época, que el libro sagrado considera el paradigma del orgullo fenicio. En una de ellas se embarcó Jonás para escapar de Yaveh. Después de muchas controversias lingüísticas e históricas, se ha aceptado que aquella Tarshish de los semitas era la Tartessos de los griegos.

Esto significa que cuando se escribió la Biblia hacía ya tiempo que Tartes- ▶

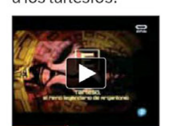
GETTY

Vientos de dirección oeste. Recreación de un pentecóntero, nave como la que habrían usado los antiguos griegos para llegar hasta la costa tartesia.

VÍDEO

bit.ly/1fmNX9U

Documental de la 2 titulado *Tartessos, el reino legendario*, en el que la narración y las imágenes recorren todos los mitos y hallazgos en torno a los tartesios.



500 a.C.

Desaparición de Tartessos

A partir de esta fecha, el mítico reino no vuelve a ser mencionado. Pudo ser barrido por los cartagineses, o acaso fuera víctima de una definitiva decadencia económica.



En el fondo oscurecido. Réplica del pecio encontrado junto al cabo turco de Uluburun. Probablemente se trata de uno de los barcos púnicos que traían metales desde la costa tartesia.

Hoy se piensa que los tartesios fueron parte de la gran familia de los celtas atlánticos europeos

▶ sos se enriquecía con el mercado del estaño mediterráneo. Es posible que el magnífico pecio que se recuperó hace poco junto al cabo turco de Uluburun fuera una de esas naves de Tarshish. En sus bodegas se encontró una carga de cobre y estaño en la proporción precisa para la fabricación del bronce. Por su escaso contenido en plomo el estaño parece ser español, o sea, tartesio. Y el hundimiento del barco se ha estimado por medios modernoshacia finales del siglo XIV a.C.

Relato de navegantes. Y más tarde, 700 años después, Tartessos entra en la Historia como fruto de un accidente. De acuerdo con Herodoto, a mediados del siglo VII a.C. un navegante jonio de Samos llamado Kolaios fue impulsado por un viento de Levante irresistible que lo llevó más allá de las Columnas de Hércules, o sea, del estrecho de Gibraltar. Y así fue a arribar accidentalmente a Tartessos, que describió como un mercado virgen hasta entonces, desde donde regresó a Samos con un cargamento que lo convirtió en el hombre más rico de toda la Hélade. Kolaios y sus afortunados compañeros de aventura dedicaron a los dioses la décima parte de sus ganancias, y con ellas mandaron fundir un trípode de más de dos metros de alto que sostenía un gran recipiente de bronce apoyado sobre los cuerpos de tres colosos arrodillados. Pero, de acuerdo al mismo Herodoto, este viaje no supuso el descubrimiento oficial de Tartessos, que en realidad correspondió a los marinos de Focea, otra ciudad jonia situada al norte de Samos. Durante los años centrales del siglo VI a.C., los persas de Ciro el Grande se movilizaron contra las colonias griegas de la Jonia, que habían sido fundadas en las que hoy son las costas occidentales de Turquía. La presión de los incontables ejércitos de Ciro se hizo sentir sobre Focea, Samos y Mileto, que eran por entonces el centro intelectual del mundo, cuna de Tales, Pitágoras, Anaximandro y otros pensadores que el mundo no ha olvidado. Los jonios comprendieron que su único futuro estaba en la emigración, ya que las fuerzas que podían reunir eran irrisorias frente a las masas militares persas. De modo que, a regañadientes, se vieron obligados a escoger un nuevo territorio en el que establecerse. Y parece ser que, en esta coyuntura, recibieron la generosa oferta del rey de Tartessos para que se asentasen en sus dominios.

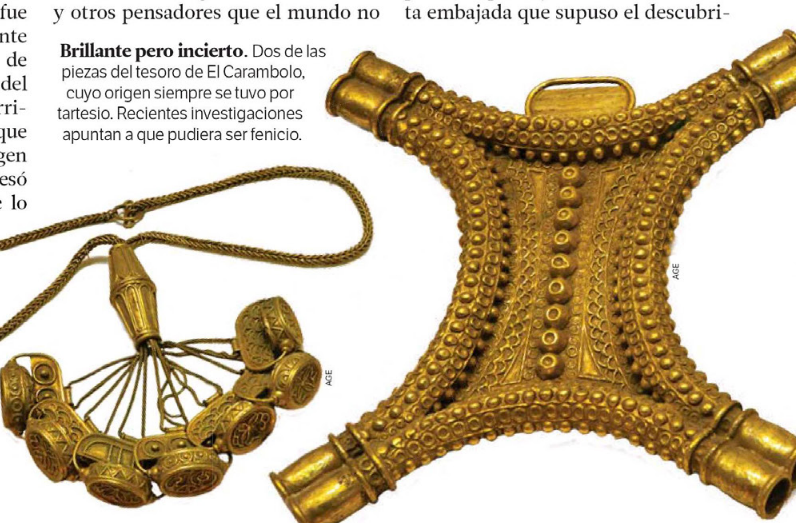
Entre dos fuegos. Herodoto refiere que los focenses llegaron por entonces a Tartessos, donde fueron muy bien acogidos por Argantonio. Después de un reconocimiento del territorio que se les ofrecía, los forasteros comprendieron que aquella generosa oferta contenía el propósito de interponerles entre los tartesios y los semitas de Cádiz y Cartago, que tenían rodeado el reino de Argantonio, y concluyeron que serían aniquilados en el momento en que les atacaran por dos frentes.

De manera que renunciaron a la oferta y zarparon de vuelta a casa con las bodegas atestadas con un fabuloso regalo de Argantonio, consistente en un cargamento de plata con la que reforzar los muros de su ciudad de Focea ante la amenaza persa. Puesto que la caída de Focea frente a los persas se produjo el año 540 a.C., esta embajada que supuso el descubri-

LIBRO

Tartessos desvelado: origen y ocaso, *Álvaro Fernández y Araceli Rodríguez.* Almuzara, 2007. Las claves más recientes en el largo e incierto proceso de hallar la verdad sobre el mítico reino.





Brillante pero incierto. Dos de las piezas del tesoro de El Carambolo, cuyo origen siempre se tuvo por tartesio. Recientes investigaciones apuntan a que pudiera ser fenicio.

Los herederos turdetanos

Es posible que el esplendor cultural de Tartessos no desapareciese con la destrucción de la ciudad. Al pueblo descendiente de los viejos tartesios lo llamaron los griegos turdetanos, y han quedado referencias que lo definen como heredero de largas tradiciones, probablemente tartesias. Así se explica que el geógrafo griego Estrabón, que redactaba sus obras en el siglo I a.C., se refiriese a ellos de la manera siguiente: "A ellos (los turdetanos) se los considera el pueblo más culto de todos los iberos. Tienen escritura propia y, de acuerdo a sus propias tradiciones, poseen antiguas crónicas históricas, así como poemas y leyes versificadas que, según aseguran ellos mismos, tienen una antigüedad de 6.000 años". Por supuesto, la cifra es tan inverosímil que roza lo absurdo. Algunos analistas propusieron que debían entenderse 6.000 versos en lugar de años, pero lo cierto es que Estrabón escribió años. Sin duda se trata de una exageración, pero eso no invalida el hecho de que en Andalucía se conociera la escritura desde tiempos muy tempranos.


GETTY

Bajorrelieve de un guerrero de la ciudad turdetana de Urso, actual Osuna (Sevilla).

Una prueba posible. Abajo, una de las espadas descubiertas en la ría de Huelva en 1923, modelo típicamente atlántico que podría ser un recuerdo de la actividad militar de los tartesios.

miento de Tartessos tuvo que hacerse inmediatamente antes de esa fecha.

Pero ¿quiénes eran estos tartesios? ¿A qué grupo étnico pertenecían? Hoy se piensa que debieron de formar parte de la gran familia de los celtas atlánticos, la cultura muchas veces milenaria que había producido también los grandes monumentos megalíticos a lo largo de la fachada occidental europea desde Irlanda y Bretaña, bajando por el litoral portugués hasta Andalucía. O tal vez siguiendo el sentido contrario.

Indicios de piedra y metal. El último de los grandes dólmenes excavados en Andalucía ha sido el de Alberite, en Cádiz, que es el más sureño de sus características de todo el continente europeo y que, de acuerdo a su datación radiocarbónica, se elevó hacia el año 4200 a.C., a la vez que se construían los dólmenes de su mismo tipo y tamaño en la península francesa de Bretaña. Por otra parte, la arqueología aporta el dato de las espadas del siglo IX a.C. recuperadas en 1923 durante el dragado de la ría de Huelva, que corresponden a un modelo característico centroeuropeo y atlántico conocido como "de lengua de carpa", por la aguda prolongación que presentan al final de su hoja.

Estas espadas podrían ser también las que fueron grabadas en otra serie de restos que aparecen profusamente en el rincón suroeste de la Península, unas misteriosas estelas sobre las que se labraron bastante burdamente varios elementos característicos: una figura humana dotada de cuernos o provista de un casco con cuernos, un peine, un espejo, a veces un carro, y a menudo una lanza o una espada con la punta prolongada. La idea que se va consolidando en muchos analistas es que tanto las espadas de Huelva como las estelas en las que aparecen representadas podrían haber pertenecido al pueblo tartesio, desplazado por la llegada de los invasores semitas fenicios en el siglo X a.C. La fecha que dan las fuentes para la fundación de la colonia fenicia de Cádiz, el año 1100 a.C., se ha discutido mucho. Lo más probable es que los pueblos del Estrecho autorizasen la presencia de un mercado fenicio en Cádiz, y que ese mercado se convirtiera con el tiempo en una cabeza de puente que hizo posible la consabida invasión semita.

El romano Justino, que vivió durante un tiempo en el sur de España, aporta una leyenda según la cual los intrusos gaditanos vencieron en el mar a la escuadra de un rey tartesio llamado Theron. Esta oscura noticia pudo haber correspondido al final del reino libre de Tartessos y al comienzo de la dominación fenicia, que duraría varios siglos.


NO-DO

El pasado por sorpresa. Las obras en el Campo de Tiro de Pichón de Sevilla días antes del decubrimiento casual del tesoro.

La dimensión del fin. En todo caso, lo cierto es que las colonias fenicias y púnicas lograron el control del litoral mediterráneo español, y que ese dominio se extendió hasta Cádiz y Huelva. Puede suponerse que la presión semita sobre aquella Tartessos que aún existía a mediados del siglo VI a.C., de acuerdo con los informes de Herodoto, fuera incrementándose hasta que los gaditanos y los cartagineses decidieron terminar de una vez por todas con la gallina de los huevos de oro.Y a partir del siglo VI a.C. el nombre de Tartessos desaparece de la Historia. Esperemos que el siglo XXI, con sus avances en materia de prospección y sensores, sea el que presencie su recuperación. Y tal vez entonces empecemos a comprender los españoles quiénes somos en realidad. ▪

COMUNICACIÓN

Caligrafía paleohispánica

"Los turdetanos son reputados como los más sabios (...) poseen una **grammatiké** *y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso...", Estrabón (Geografía, III).*

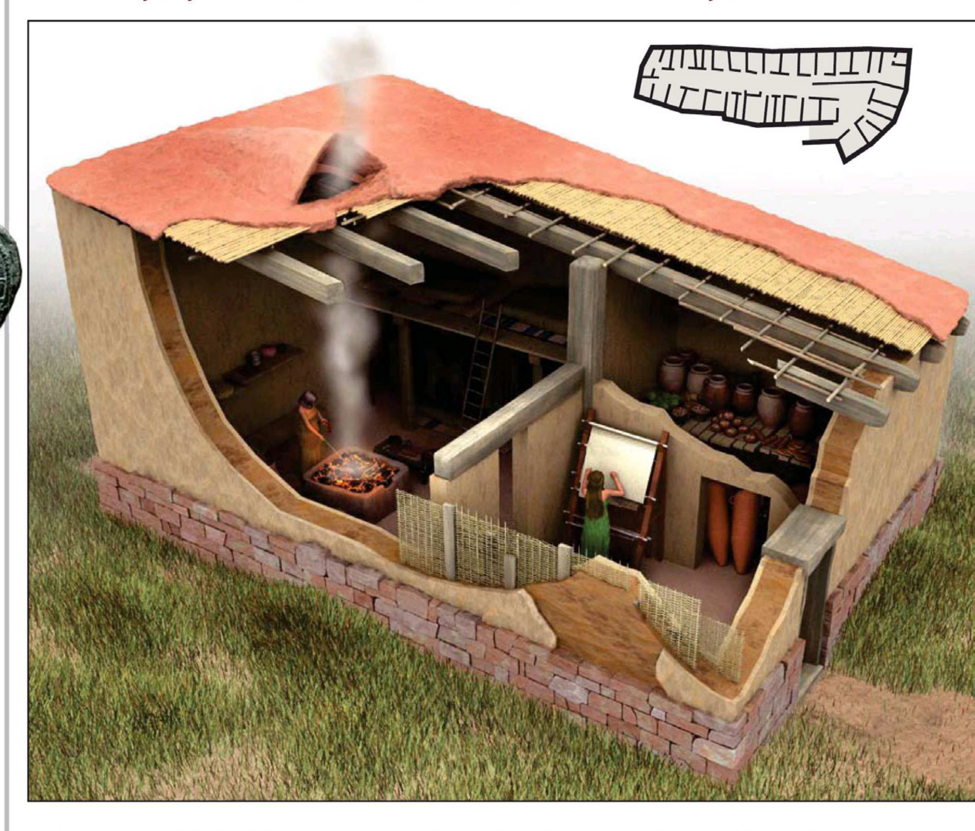
Sabemos que en la escritura ibérica había dos tipos de alfabeto semisilábico que parece que expresaban lenguas diferentes: el meridional o turdetano y el ibérico levantino u oriental. Estudios realizados por el historiador y arqueólogo Manuel Gómez Moreno a partir de monedas con inscripciones latinas e ibéricas (arriba) constatan también que el número de signos ibéricos y latinos en una misma pieza no eran idénticos, por lo que se deduce que las letras ibéricas (abajo) no debían representar únicamente sonidos sino también sílabas. Aunque, por desgracia, al no conocerse la semántica, la totalidad de sus escritos resultan incomprensibles. En cuanto a la escritura celtibérica, podemos decir que es casi una copia de la escritura ibérica nororiental. Algunos investigadores opinan sobre el origen de las escrituras paleohispánicas que está únicamente vinculado al alfabeto fenicio, mientras que para otros también habría influido el alfabeto griego.

	Ibérico del N.E.	Ibérico del S.O.	Ibérico del S.
l			
r			
ŕ			
n			
m			
-			
s			
ś			
ta			
te			
ti			
to			
tu			

URBANISMO Y ARQUITECTURA

Abrimos las puertas de sus casas

Aunque eran vecinos, estas recreaciones nos muestran que había diferencias tanto en la construcción y disposición de las viviendas como en los modos de vida ibero y celta.



El espacio central de la vida familiar ibera era la casa: allí no sólo se cocinaba, comía y dormía, sino que también se llevaban a cabo actividades artesanales y metalúrgicas, e incluso cultos a ancestros y divinidades (al construir la vivienda, se sacrificaban animales como ofrenda y sus restos se depositaban bajo los cimientos. Los niños también eran enterrados allí). La construcción rectangular se realizaba mediante un zócalo de piedra y paredes de adobe. Normalmente había varias estancias e incluso edificios de dos alturas. En medio de la habitación principal se situaba la hoguera que servía para cocinar y calentar la estancia.
Las camas eran de madera o de piel y no debían estar muy lejos del fuego. En las estanterías de un pequeño almacén doméstico guardaban las piezas de cerámica y conservaban los alimentos.
La vivienda celta, principalmente en el norte de la Península, era de pequeñas dimensiones, planta circular, apenas contaba con muebles y no disponía de habitaciones. Toda la vida se desarrollaba en un mismo y reducido ambiente. Las paredes eran de piedra, el suelo de tierra y el techo de paja. Como en el hogar ibero, los celtas también encendían un caldero en el centro de la casa. En el exterior cavaban a menudo un hoyo que rodeaba la vivienda y servía para almacenar los cereales.

GLOSARIO

1 LOS KELTOI

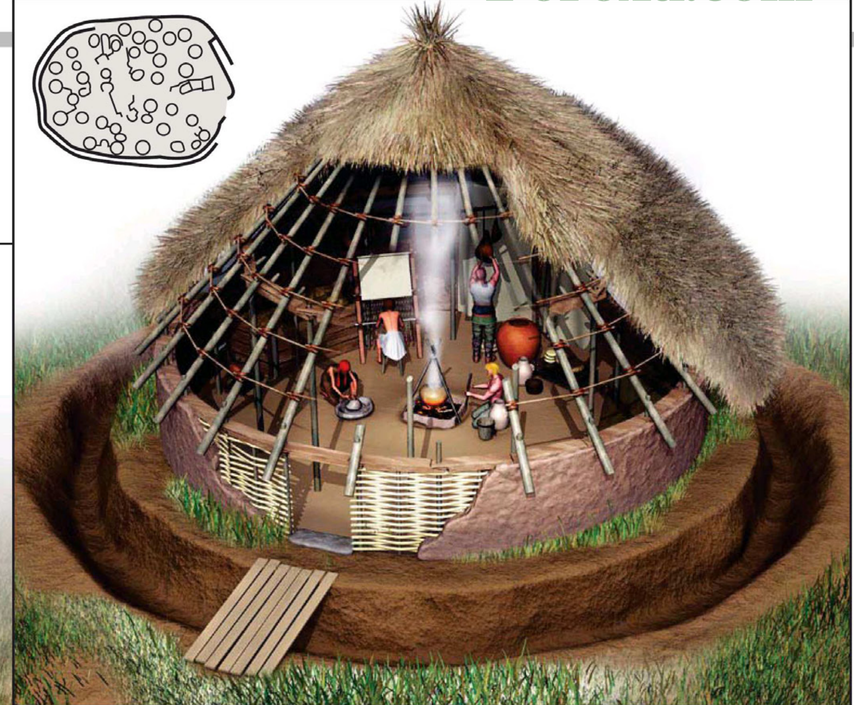
Así es como los griegos designaban al pueblo celta. Fue el historiador Hecateo de Mileto (550 a.C. – c. 476 a.C.) el primero que utilizó este término, que ha sido asociado a la palabra ibero-euskera *kheldar*, hollín.

2 BICHAS

Figura ornamental, característica del arte ibérico, que tiene forma de mujer de medio cuerpo para arriba y de animal en la parte inferior. La Bicha de Balazote es una de las muestras escultóricas más emblemáticas.

3 BARNIZ NEGRO

Tipo de cerámica barnizada de negro y realizada en torno. Aunque de origen griego, resultaba un objeto de lujo para los iberos, que imitaron y adaptaron a sus técnicas de producción y gustos decorativos.



Los poblados fortificados (*oppidum*) eran los centros políticos y económicos de la sociedad ibera. Se asentaban en lugares altos, fácilmente defendibles, y se dotaban de murallas. Su estructura urbana (página anterior, en la parte superior derecha) se adaptaba a las características orográficas. Los castros celtas (arriba) eran poblados también amurallados situados en lo alto de las colinas, protegidos por fosos y torreones.

DECORACIÓN RÚSTICA:

ÁNFORA
Productos como el aceite, el vino y la salmuera se guardaban y se transportaban en estos *tupper* cerámicos, que modelaban en un torno rápido. La cocción se efectuaba en hornos de cúpula y doble cámara.





MOLINO DE MANO
Estaba compuesto por dos piedras circulares superpuestas (la superior móvil y la inferior fija). El grano se echaba en un orificio de la piedra superior, se molía al girarla y salía por los bordes convertido en harina.

TORQUE
La orfebrería celta fue uno de sus campos artísticos más destacados. Se han hallado un gran número de piezas de ajuares, entre las que destacan estos collares rígidos y redondos diseñados en hierro, bronce y metales preciosos.



TELAR
Hilar y tejer eran algunas de las principales actividades artesanales que realizaban las mujeres dentro de sus casas. En particular, las iberas eran muy hábiles trabajando el esparto para coser alfombras, cestos, cuerdas...



GASTROHISTORIA

¡Nuestros antepasados eran de buen yantar!

La base de la alimentación de los pueblos prerromanos eran los cereales cocidos al horno y preparados de las más diversas formas.

No faltaba en ningún plato celta el asado de cerdo, vaca, buey, cordero o jabalí, acompañado por una especie de cerveza que elaboraban fermentando el trigo y añadiendo miel. Las verduras no tenían mucho protagonismo en su dieta. Todo apunta a que la de los iberos era más sana y equilibrada. Incorporaban pescados, legumbres, verduras, frutos secos... No se sabe si consumían leche, pero sí elaboraban quesos. El aceite de oliva, la sal, el vinagre y las salsas para acompañar la comida eran muy apreciados.

MENÚ IBERO:



Entrantes:
Tabla de queso y jamón ibérico (Estrabón hace referencia en **Geografía, libro III,** *a un pueblo en el norte de la Península que preparaba excelentes jamones).*

Primer plato:
Potaje, similar a las gachas, elaborado con harina de trigo.

Segundo plato:
Carne /pescado a la brasa.

Postre:
Fruta (peras, manzanas, higos, uvas...).
Frutos secos (almendras y avellanas).



Bebida:
Vino/cerveza.

4 KALATHOS
Recipiente de cerámica con forma de sombrero de copa. Se trata de producciones muy representativas de la cultura ibérica que servían para guardar miel y frutos secos o como urnas funerarias.

5 SOLIFERREUM
Arma arrojadiza similar a una jabalina hecha totalmente de hierro y usada por celtas e iberos, que seguía en uso a la llegada de los romanos a finales del siglo III a.C. y coexistía con la falárica o pilum ibérico.

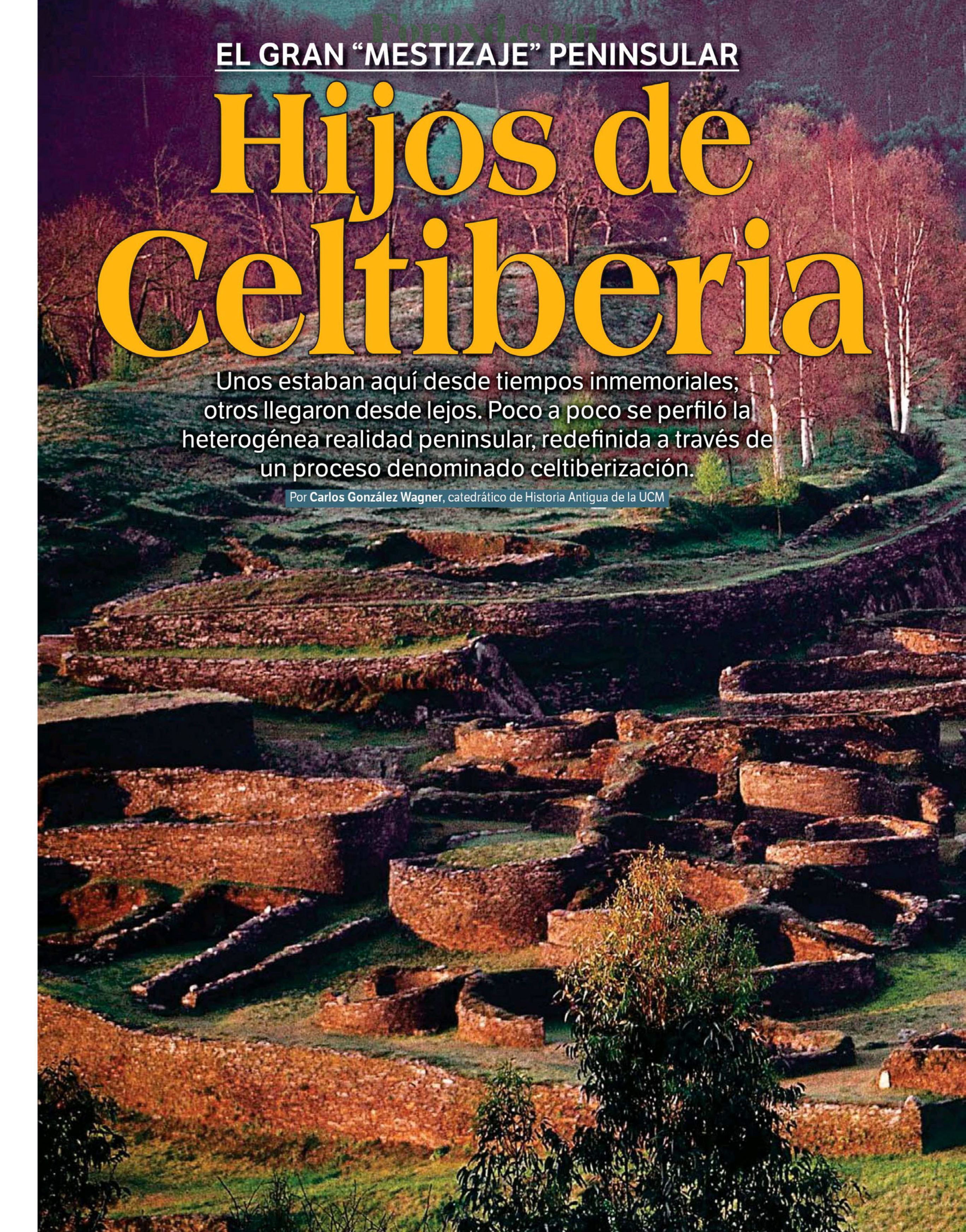
6 SAGUM
Los celtíberos tenían en el *sagum* su vestimenta más característica. Se trataba de una capa oscura de lana gruesa (procedente de cabras salvajes) que utilizaban los guerreros para protegerse del frío.

EL GRAN "MESTIZAJE" PENINSULAR

Hijos de Celtiberia

Unos estaban aquí desde tiempos inmemoriales; otros llegaron desde lejos. Poco a poco se perfiló la heterogénea realidad peninsular, redefinida a través de un proceso denominado celtiberización.

Por **Carlos González Wagner**, catedrático de Historia Antigua de la UCM





Los dos grandes ámbitos de los habitantes prerromanos en la península Ibérica corresponden respectivamente a los pueblos que llamamos iberos y a aquellos otros que conocemos como celtas. Así como los primeros ocuparon territorios que podemos considerar costeros o con acceso no muy complicado a zonas y paisajes de costa en la vertiente mediterránea, los segundos se extendieron fundamentalmente por el interior. Además de esta diferencia en la ubicación geográfica, su origen es también diverso. Mientras que podemos considerar a los iberos como autóctonos, los pueblos de raigambre celta, o al menos su lengua y parte de su cultura, provienen del exterior. ▶

PRISMA

Los círculos de la existencia. Las casas de planta circular sólo se encuentran en los castros celtas del noroeste español (con el valle del Duero) y en Gran Bretaña. En la imagen, el de Coaña, situado en el municipio asturiano de Villacondide.

M.A.C. JOSEP CASANOVA



ALBUM

1

2

Guerra y muerte. Arqueología y crónicas romanas revelan el belicismo de los iberos. Arriba: restos de la muralla en el yacimiento de Ullastret (Gerona), el mayor de Cataluña. A la izquierda: el célebre monumento funerario de Pozo Moro, en Chinchilla de Monte Aragón (Albacete). A la derecha: figurantes caracterizados como soldados ibéricos.

FECHAS

s. IX a.C.
Se considera que a lo largo de estos años es cuando se produce la llegada de los primeros celtas a la Península.

s. VII a.C.
Desarrollo de la cultura ibérica hasta dar paso al periodo "ibérico antiguo", cuando aparecen las primeras influencias griegas.

s. VI a.C.
El estudio de la continuidad del uso de las necrópolis y los poblados permite establecer el momento de consolidación celtíbera en este periodo.

1 LOS IBEROS Y LA REALIDAD MEDITERRÁNEA PENINSULAR

Los iberos se extendieron fundamentalmente por la vertiente mediterránea de la Península, desde las costas andaluzas a las catalanas y más allá, con importantes penetraciones en el interior, como en la Alta Andalucía o en el valle del Ebro. Esta situación costera favoreció desde muy temprano el contacto con los pueblos colonizadores, como fenicios, griegos o cartagineses, y la asimilación, mediante el comercio y la interacción cultural, de innovaciones y elementos procedentes de los entornos propios de aquellas culturas del Mediterráneo.

Este ámbito ibérico, de tan gran extensión geográfica, no constituía, con todo, una unidad. De sur a norte y siguiendo las comarcas costeras mediterráneas, nos encontramos con pueblos como los turdetanos, los bastetanos, los oretanos en el interior, los mastienos, contestanos, edetanos, ilercavones, sedetanos, ilergetes, lacetanos, ausetanos e indigetes, entre otros. Todos ellos tienen en común la lengua, que no el sistema de escritura, que resulta variado y de influencia fenicia en el sur y griega más al norte, y algunos elementos de la cultura material, como ciertas armas –la falcata ibérica constituye el mejor ejemplo– y cerámicas, e inmaterial, como determinados rituales funerarios vinculados a la incineración. Pero ni el mismo paisaje funerario es uniforme, variando la configuración de las necrópolis y de los monumentos mortuorios de una región a otra, desde los pilares-estelas, propios de la región valenciana, a los monumentos turreiformes, como Pozo Moro, propios del sureste, o las tumbas de cámara como la de Baza en la Alta Andalucía.

En el siglo V a.C., el mundo ibérico se convierte en un crisol de distintas culturas mediterráneas

2 LA GÉNESIS DEL MUNDO IBÉRICO

La realidad histórica y cultural que denominamos mundo ibérico es el resultado de unos procesos de etnogénesis que arrancan a comienzos de la Edad del Hierro y se dilatan en el tiempo por espacio de varios siglos. En líneas generales, estos procesos, que tampoco fueron totalmente sincrónicos, atravesaron una serie de fases o etapas, empezando por un periodo preibérico o formativo que se extiende desde el 750 al 550 a.C., en el que aún no se puede hablar de iberos como tales y que coincide en gran medida con la orientalización de las élites tartesias en Andalucía. El poblamiento es escaso y disperso. Le sigue el denominado "ibérico antiguo", que se extiende desde el 550 a finales del siglo V a.C., en el que se incorporan los elementos griegos procedentes de casi toda la costa mediterránea peninsular, bien por influencia o contacto directo, bien por mediación fenicia como en el sur, y se integran también los elementos característicos de la colonización púnica. En este periodo, el ámbito



Fides y devotio

Entre los iberos, la *fides* alude a la lealtad y la dedicación que, a través de un pacto, un individuo consagra a su jefe. Este tipo de pacto es característico de las sociedades en las que se da el clientelismo. También se daba entre ciudades. Tanto la *fides* como la *devotio* estaban bastante arraigadas entre las poblaciones de la península Ibérica, lo que fue aprovechado por los romanos para formar sus guardias personales. En lenguaje administrativo, la *fides* de la república romana residía en el senado y en la equidad de los magistrados, lo que aseguraba la convivencia y la estabilidad del Estado. En el proceso expansivo de Roma, se convirtió en un factor determinante y aglutinador, ya que era a esa buena fe a la que se sometían los pueblos vencidos, representada en la persona del general que les derrotaba (*civitatem in fidem recipere*). Teniendo en cuenta el carácter religioso de este pacto, se consideraba absolutamente inviolable.

Vida consagrada. Son varios los autores romanos que insisten en resaltar, entre las tribus ibéricas, una *devotio* específica que significaba la total consagración de un guerrero a un jefe, al que juraba defender con su propia vida y nunca sobrevivirle. La *devotio* ibérica comprende dos aspectos esenciales: uno de carácter religioso, el de la consagración de la vida del *devotus* a los dioses infernales a cambio de la vida del jefe, y otro social, que liga esta práctica con el reforzamiento de la clientela militar, lo cual resulta de gran utilidad en la guerra.


MUSEO ARQUEOLÓGICO DE PORCUNA

Escultura de guerrero hallada en el yacimiento ibérico de Cerrillo Blanco, en Porcuna (Córdoba).

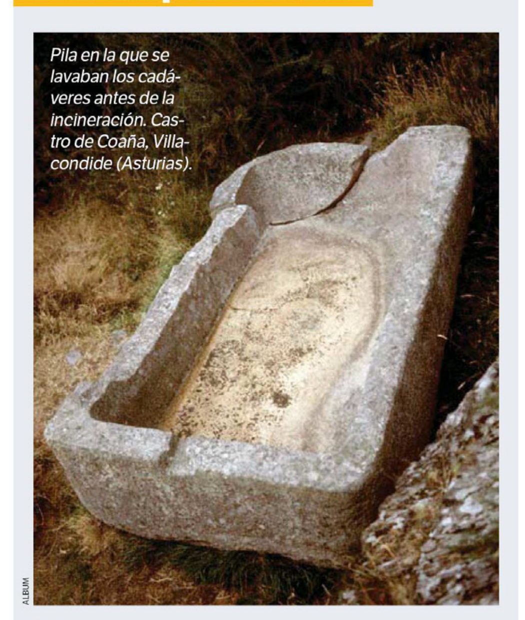
cultural ibérico se configura como un crisol de influencias procedentes del entorno de las civilizaciones del Mediterráneo. El poblamiento se concentra en lugares estratégicos, algunos de los cuales empiezan a fortificarse. Le sigue el periodo que conocemos como "ibérico pleno", desde finales del siglo V al III a.C., momento de gran apogeo en que la cultura ibérica manifiesta sus rasgos más sobresalientes, con la formación de aristocracias locales y la puesta a punto de un utillaje agrícola que permite el incremento de la producción de recursos y la consiguiente expansión demográfica. Los poblados preexistentes crecen en extensión mientras se crean otros y se conforma una jerarquización de los asentamientos dentro de sus comarcas, así como los rasgos distintivos de unos territorios políticos regidos desde grandes núcleos amurallados. Es la época de plenitud de las manifestaciones artísticas de los iberos a través de la pintura vascular, la escultura y la arquitectura funeraria. Y finalmente hace su aparición la escritura ibérica, que utiliza en el sur un sistema de signos llamado signario meridional o turdetano, de influencia fenicia, mientras que más al norte se emplea un sistema de signos conocido como signario del noreste, de influencia griega.

3 UNA SOCIEDAD GUERRERA Y ARISTOCRÁTICA

Los diversos territorios en que encontramos a los iberos durante el "ibérico pleno" responden a distintos procesos y tienen cada uno sus propios antecedentes. Así, los turdetanos se configuran como los sucesores, más que herederos, de la antigua cultura tartesia sobre una buena parte de Andalucía. Su etnónimo corresponde al nombre del territorio que ocupan, Turdetania, como el de los contestanos corresponde al de su región, Contestania, partiendo de las poblaciones de esta parte de Levante tras el final de la Edad del Bronce. La forma política predominante entre los turdetanos parece ser un tipo de monarquía más o menos arcaica que será desconocida en la Contestania ibérica. Por el contrario, otras veces el etnónimo parece corresponder al centro político desde el que se rige el territorio. Así, Basti (Baza) para los bastetanos, Oretum (Granátula de Calatrava) para los oretanos, Mastia (¿Cartagena?) para los mastienos, Edeta (Tosal de San Miguel) para los edetanos, Sedeta (¿Azaila?) para los sedetanos, o Ilerda (Lérida) para los ilergetes. En todos estos casos la correspondencia entre el etnónimo y el topónimo del centro más importante sugiere unos procesos auspiciados por el poder de las élites aristocráticas que residen en estos grandes centros amurallados, convertidos en la capital política de los territorios sobre los que ejercen un control económico y militar. Se trata de un mundo de campesinos y guerreros, y las élites aristocráticas garantizan la seguridad de ▶

2.000 habitantes vivían en Numancia, según el cálculo por la extensión de sus ruinas. Las casas estaban hechas de piedra, adobe, barro y paja. Trenzados de centeno cubrían el techo.

Los Campos de Urnas


Pila en la que se lavaban los cadáveres antes de la incineración. Castro de Coaña, Villacondide (Asturias).

ALBUM

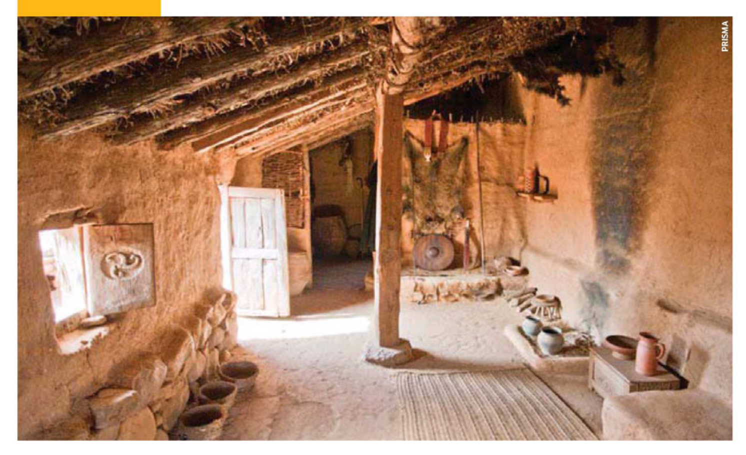
Hacia el 1100 a.C. se habría producido, a través de los pasos de los Pirineos, la primera llegada, en grupos al parecer poco numerosos, de las gentes de la cultura centroeuropea de los Campos de Urnas, que se establecieron en el noreste de la Península. Se trata de gentes que introducen su peculiar rito funerario de incineración en urnas bicónicas de cerámica, que se entierran en el suelo, y que construyen poblados de nueva planta asentados en lugares elevados. Suponemos, dada su procedencia, que hablaban una lengua indoeuropea o acaso ya propiamente celta. Los cambios se perciben, sobre todo, en las formas de poblamiento, pues a partir del siglo X a.C. se empiezan a ocupar los cerros de mediana altura situados en los valles de los ríos por su claro valor estratégico, tanto defensivo como económico, siguiendo el modelo denominado "de calle central", con las viviendas de planta rectangular adosadas y dispuestas a lo largo del perímetro del cerro, dejando libre un espacio central común. Hacia el 900 a.C. ha podido existir una segunda penetración. No obstante, la presencia de la cultura material de estas gentes centroeuropeas en el Bajo Aragón y Cataluña se enmarca en un área que será lingüísticamente ibera, lo cual parece sugerir que finalmente habrían sido mayoritariamente asimilados por la población local.

Elementos preceltas. Sin embargo, se puede apreciar una cierta expansión de las manifestaciones más características de estos Campos de Urnas, como las cerámicas y su peculiar rito de incineración, en el norte de la región valenciana y en algunos lugares de la Meseta, sobre todo en su vertiente oriental (tierras altas de Guadalajara). Posiblemente esta última expansión, emprendida desde el curso medio del Ebro, haya sido la responsable de la llegada de elementos humanos y lingüísticos preceltas a las zonas en que terminaron por producirse los primeros procesos de celtiberización.

▸ unos y otros mediante una red de vínculos de lealtad y de dependencia. Estas aristocracias, no obstante, también difieren en la manera en que formalizan su poder, variando desde una jefatura militar, que puede ser incluso doble, como en el caso de los ilergetes, hasta formas más próximas a las expresiones políticas de las ciudades del mundo mediterráneo, con asambleas y magistrados como es el caso de Arse (Sagunto), pasando por formas de realezas principescas relativamente poco evolucionadas. Según qué casos, los jefes o régulos, como también los llamaron los romanos, serán electivos de acuerdo a criterios de valía personal y carisma, mientras que en otras situaciones parecen haberse establecido sistemas hereditarios más próximos a las monarquías primitivas.

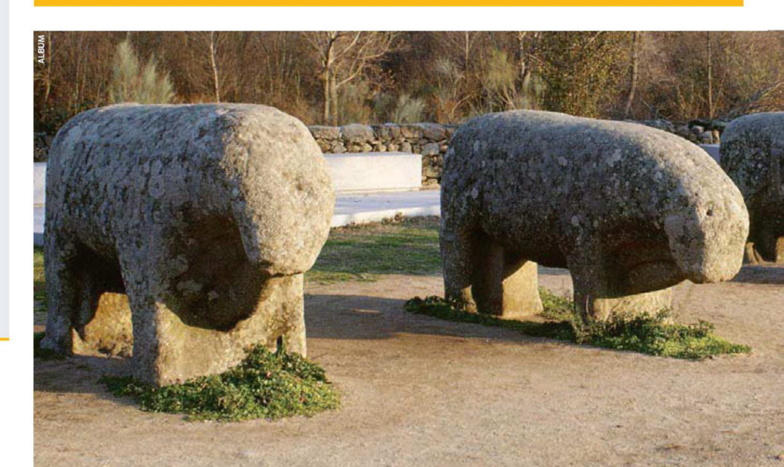
4 UN MUNDO TRUNCADO POR LOS CONFLICTOS INTERNOS Y LAS GUERRAS EXTERIORES

La guerra parece haber sido algo habitual para los iberos a juzgar por las armas que aparecen en muchas tumbas y por las frecuentes representaciones en la pintura de los grandes vasos de séquitos de hombres en armas, que siguen a un jinete que tiene toda la traza de ser su líder. Las fuentes literarias, aunque más tardías, vienen a confirmarlo: hombres de armas, que muy tempranamente alquilaron su fuerza y su valor para pelear lejos de sus hogares. Los primeros mercenarios iberos aparecen combatiendo en Sicilia junto con los cartagineses en la batalla de Himera, en 480 a.C. A partir de esta fecha, los encontraremos luchando en Sicilia y otros lugares del Mediterráneo. Hay quien considera a estos mercenarios como una consecuencia de la



PRISMA

Cada cosa en su lugar. Sobre estas líneas, reconstrucción de una casa típicamente celtíbera dentro de las ruinas de Numancia, que se conservan en Garray, a pocos kilómetros de la ciudad de Soria. A la derecha, el llamado Vaso de los Guerreros, decorado con infantes y soldados, descubierto entre los restos de la antigua Edeta (actual San Miguel de Liria, en Valencia). Abajo: los famosos Toros de Guisando, esculturas de granito que podrían ser toros o verracos y que se levantan cerca de El Tiemblo (Ávila), en el área de los vetones.



ALBUM

desigualdad social propia del mundo ibero, en el que se dan diversas formas de servidumbre clientelar, personal o comunitaria. Otros han pensado que son aquellos que han resultado derrotados en las guerras internas que con frecuencia parecen haber enfrentado a unas comunidades con otras. No lo sabemos con certeza. Tampoco si gran parte de la estatuaria ibérica que aparece destrozada de forma sistemática lo ha sido más por una revuelta interna que por un enemigo exterior. Lo que sí sabemos con certeza es que primero la conquista de Cartago seguida de la guerra contra Roma y la posterior conquista romana truncaron el desarrollo del mundo ibérico, que quedó a partir de entonces a merced de los vencedores en la contienda.

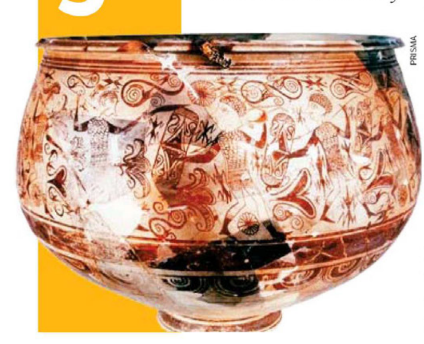
5 LA CUESTIÓN CELTA Y LA INDOEUROPEIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Nadie piensa hoy seriamente en invasiones celtas, tan de moda en otros tiempos, ya que no existe ninguna evidencia arqueológica ni histórica al respecto. Pero lo cierto es que una serie de pueblos que habitaban en la Meseta durante la Edad del Hierro hablaban lenguas que podemos considerar como celtas cuando llegaron los romanos, y otros, como los lusitanos y

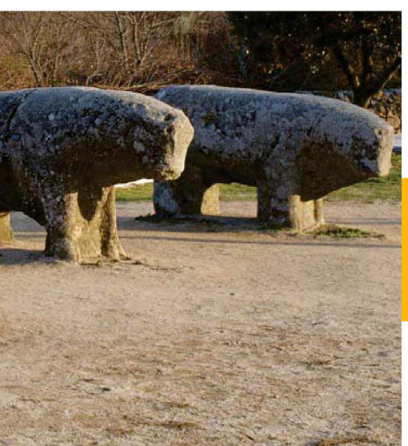
Ya nadie habla de invasiones celtas, pues parece que en realidad se trató de una lenta migración

algunos pueblos del noroeste peninsular, hablaban unas lenguas del tipo indoeuropeo más antiguas aún que las celtas. ¿Cómo llegaron entonces todos estos pueblos hasta la península Ibérica? Descartadas las invasiones, que suponen un fenómeno migratorio violento, masivo y ocasional, debemos seguramente pensar en migraciones a menor escala y más dilatadas en el tiempo. Si la invasión es como un gran torrente, el proceso histórico al que aludimos se parecería más a un goteo, por poner un símil que ilustre lo que queremos decir. En cualquier caso, aunque no sabemos cómo se produjo su llegada, está claro que una serie de pueblos muy antiguos hablaban lenguas de tipo indoeuropeo anteriores a las celtas, y que la presencia de estos últimos en la península Ibérica es posterior.

5



PRISMA



6 LOS CELTÍBEROS Y LA CELTIBERIA

La región peninsular en la que se hablaron lenguas de tipo celta fue conocida desde tiempos romanos como Celtiberia, ya que los pueblos que la habitaban eran conocidos como celtíberos, lo que no significa otra cosa que "los celtas de Iberia". Comprendía las altas tierras de la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico y el territorio situado en la margen derecha del valle medio del Ebro. En ella se distinguía una Celtiberia oriental, poblada por belos, titos y lusones, de una occidental, habitada por los arévacos y pelendones, que se extendían por el Alto Duero. Todo este territorio viene a coincidir, en gran medida, con la dispersión de las inscripciones en lengua celtibérica, en alfabeto ibérico o latino, y también se evidencia la existencia de una onomástica particular restringida a estos territorios, que conviviría con otra de ámbito más general, asimismo de tipo indoeuropeo, extendida por el occidente y el norte peninsulares. El estilo de vida de todas estas gentes era muy similar, con una economía centrada en la ganadería. Sus poblados fuertemente fortificados se ubicaban sobre cerros y lomas, defendidos por murallas reforzadas con bastiones, fosos y líneas de piedras hincadas que dificultaban el avance de los caballos. Son los famosos castros celtíberos. Las necrópolis solían ubicarse a pie de cerro, y sus tumbas contienen abundantes armas que indican la presencia de jefes de alta posición social. La continuidad en el uso de las necrópolis y en los poblados permite hablar de la existencia de los celtíberos al menos desde el siglo VI a.C., con unos periodos formativos previos peor conocidos, en los que se habrían producido una serie de fenómenos complejos que implicarían la expansión hacia la Meseta de las poblaciones del occidente peninsular, que hablaban lenguas indoeuropeas anteriores a las celtas.

6

7 CELTIBERIZACIÓN Y PUEBLOS CON INFLUENCIAS CELTAS

A partir del siglo IV a.C. se va a producir una progresiva celtiberización de zonas adyacentes a los territorios nucleares del Alto Tajo-Alto Jalón-Alto Duero. Así ocurre con el norte de la actual provincia de Soria y el valle medio del Ebro. En la dirección opuesta, en torno al Duero, los vacceos, que originalmente no son un pueblo de raigambre indoeuropea y cuyo sustrato arqueológico encontramos en la cultura de Soto de Medinilla (como la de Cogotas antecede en la Meseta la presencia celtibérica), empiezan a manifestar también algunas influencias, siendo abundante entre ellos la cerámica de origen celtibérico. Pero se trata de una celtiberización muy superficial que no diluye la originalidad sociocultural propia de estas gentes. Otro tanto puede decirse de los vetones, que se extienden en las tierras comprendidas entre el Duero y el Tajo, con una importante penetración en tierras extremeñas y que se caracterizan por los verracos, esculturas zoomorfas en piedra. Estos últimos muestran un sustrato cultural que al menos lingüísticamente cabe considerar indoeuropeo, según constata el posterior registro onomástico, y también parecen haber experimentado cierta celtiberización, al menos en elementos materiales como algunas armas y cerámicas. ▪

VÍDEO

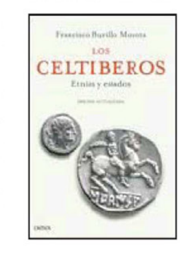
bit.ly/1pe2hab

Colección de documentales de Artehistoria sobre la España prerromana: Toros de Guisando, Dama de Elche, colonizaciones fenicia y griega...



LIBRO

Los celtíberos, etnias y estados,
Francisco Burillo Mozota.
Crítica, 2007.
Considerado uno de los mejores tratados sobre los celtíberos, sus características y sus diferencias étnicas.



UNA GRAN DIVERSIDAD ÉTNICA

El país de las mil tribus

Griegos y romanos simplificaron nominalmente el variopinto paisanaje peninsular ante la extensa lista de nombres y grupos; una heterogeneidad que ha marcado la historia del país.

Por **José Ángel Martos**, periodista y escritor

España es una nación unida y diversa". Esta es una frase de actualidad, aunque hace ya tiempo que sus conceptos son recurrentes en el argumentario de las más altas autoridades del Estado y los políticos. Se la ha tildado de tópica pero, si buceamos en la historia peninsular, lo cierto es que la diversidad es un rasgo muy sobresaliente del microcosmos hispano: la distinguimos sobre todo cuando nos desplazamos a la Historia de la antigua Iberia que comenzaron a dejar por escrito griegos y romanos. Por aquellos tiempos, a diversidad pocos territorios nos ganaban... Hace acto de presencia desde el momento en que los primeros ▶



Juntos pero no revueltos. Mapa étnico de la realidad peninsular que encontraron los romanos. Sólo aparecen los *clanes* más representativos, pues los nombres de todas las tribus no tendrían cabida.



Longitudo Occident. a Meridiano Parisiensi
NORD
Iberia antes de Hispania
Cántabros
Aracillun
CORD. CANTÁBRICA
Autrigones
Várdulos
Caristios
Pompaelo
(Pamplona)
Jacetanos
PIRINEOS
Lancia (Villa Sabariego)
Turmogos
Vascones
Berones
Suessetanos
Lacetanos
Indigetes
Ausetanos
Ilergetes
Iltirta
(Lérida)
Layetanos
Vacceos
Pallantia
(Palencia)
Pelendones
Lusones
TARRACONENSIS
Sedetanos
Ilercavones
CELTÍBEROS
Arévacos
Belos
Titos
Edetanos
DE GREDOS
Sekobirikes
(Saelices)
Turboletas
Carpetanos
Consabura
(Consuegra)
CARTHAGINENSIS
IBEROS
Baleáricos
Is. Baleares
Ibosim
(Ibiza)
Oretanos
Oretum
(Granátula
de Calatrava)
Contestanos
Basti
(Baza)
Illici
(Elche)
SIERRA MORENA
HISPANIA
Mastienos
Río Guadalquivir
BAETICA
Bastetanos
SIERRA NEVADA
Bástulos
Urso
(Osuna)
MAR MEDITERRÁNEO
COMIENZA EL TURNO
COGE UNA CARTA DE DUNGEON BOCARRIBA
ES UN MONSTRUO?
SI
NO
REGLAS
6
5
SUD
Jefe guerrero

PERSONAJE

Rufo Festo Avieno
Poeta latino del siglo IV, es el autor de *Ora maritima*, donde describe todas las costas desde Britania hasta el mar Negro, incluyendo, claro está, Hispania.

historiadores grecolatinos empiezan a relacionar con detalle los grupos humanos que poblaban la península Ibérica. La retahíla de nombres diversos parece inagotable: decenas de denominaciones, de las cuales alrededor de una treintena corresponde a los nativos que fueron mejor conocidos y situados por aquellos sabios, como los iberos, los celtíberos o los lusitanos.

Un mundo muy dividido. Pero lo sorprendente es que, además de ellos, fueron definidas y enumeradas muchas más tribus ignotas, como los sefes, los cinetas, los cempsos, los ártrabos o los draganos, por ejemplo. Muchos de ellos ni siquiera los recordamos o apenas los identificamos con nuestros antepasados; sin embargo, formaban parte de esa Babel de pequeñas agrupaciones que se extendían por un territorio mal conocido para las potencias del momento. Pero había muchas más, medianamente conocidas: bastetanos, mastienos, edetanos, bellos, arévacos, berones, titos, ilergetes, jacetanos... Sólo se les puede adjudicar una característica común: ninguna de estas comunidades tenía una preponderancia territorial notable. Era un mundo dividido en multitud de minúsculas taifas.

La falta de una única comunidad humana de referencia en un territorio que, por el contrario, sí tiene una singularidad geográfica muy fuerte por su condición peninsular se debió, seguramente, al aislamiento de Iberia, el nombre que le habían otorgado los griegos. A ello contribuían su lejanía de las rutas principales del Mediterráneo –en el Oriente– y lo complicado de la orografía ibérica. Todo ello provocó un tardío desarrollo cultural.

3000 a.C.
Es el momento en que se produce la fragmentación del indoeuropeo, del que proceden las lenguas celtas que llegaron a la península Ibérica en sucesivas oleadas.



No tan diferentes entre sí. A pesar de la diversidad tribal, los hallazgos arqueológicos muestran muchas similitudes, como la de los guerreros cántabros, lusitanos y turdetanos (derecha). Abajo: casco ibero hallado en La Pedrera (Lleida).

De hecho, las comunidades que podríamos denominar nativas de la Península sólo se definirán con contornos bien delimitados y rasgos identitarios precisos cuando empiecen a recibir las influencias culturales de allende los mares. Es decir, no es que hubiese migraciones masivas (con la excepción de algunos celtas de la Galia, como veremos), más bien es que los pueblos indígenas sólo empezaron a mostrar un desarrollo cultural destacable (con otra salvedad: la de Tartessos) cuando interactuaron con los pueblos comerciantes interesados por las riquezas del territorio ibérico, tomando de ellos características de sus culturas avanzadas, como el alfabeto.

Esto es lo que ocurre claramente con los iberos. Resultaría engañoso intentar desentrañar a este pueblo buscando sus orígenes en alguna migración o invasión, porque la presencia de las muchas tribus adscritas a esta designación *paraguas* sin duda ya databa del Neolítico. Parece muy claro que la denominación de ibero es, pura y simplemente, la que las fuentes griegas dan a quienes ya habitaban el territorio que ellos denominaban Iberia.

Escritura copiada. Y la escritura ibérica, que es el principal rasgo de identidad que ha pervivido de este pueblo prerromano, sólo empieza a cuajar a medida que la llegada de los fenicios les otorga un modelo a partir del cual crear la suya propia. Por eso, el complicado alfabeto ibérico tiene tanta similitud con modelos del Próximo Oriente de raíz semítica, traídos por los fenicios.

Un proceso parecido, aunque incluso más temprano, es el de los lusitanos, que en su origen habitaban una zona del centro y este del actual Portugal. La historiografía hace ya tiempo que los desvinculó de la posterior entrada de los celtas continentales que cruzaron los Pirineos hacia el año 900 a.C. La tesis básica, expresada por el eminente filólogo e historiador Antonio Tovar, explica la paradoja de que una lengua de origen céltico, como es el lusitano, estuviera instalada en una zona periférica del centro-oeste de la Península antes de que los celtas empezasen a entrar a través de la frontera natural pirenaica en diversas y paulatinas oleadas temporales.

Rebeldes con causa. Indíbil y Mandonio exhortan a sus hombres antes de una batalla, según una ilustración de Joan Vila i Pujol. Líderes de ilergetes y ausetanos, respectivamente, fueron una sólida resistencia contra la invasión romana.


ALBUM

La explicación para ello es que la lengua y la cultura material céltico-lusitana habían llegado antes por una vía distinta: la marítima; a través del Atlántico, fruto del contacto entre los diversos *finisterres* que se asomaban al océano occidental durante la llamada Edad del Bronce Final, hacia los siglos IX-VIII a.C. Esta teoría se apoya en el hallazgo de objetos metálicos coincidentes en poblados de habitantes del centro de Portugal y los de sus contemporáneos de las islas Británicas y de Bretaña. Es la llamada "indoeuropeización atlántica".

Así pues, en el principio tenemos unas tribus nativas de escasa entidad cultural y además muy dispersas. Buena parte de la Península debía de estar deshabitada. Los poblamientos más destacados se hallaban junto a las costas, y por eso los griegos van a definir como iberos a los pobladores del litoral, que eran también con quienes ellos se relacionaban. No existían entre los nativos entidades políticas destacables ni que englobasen a varias tribus.

La otra indoeuropeización que alcanza la península Ibérica es la pirenaica y comienza a partir del año 900 a.C. Es entonces cuando empiezan a filtrarse desde las montañas pirenaicas pueblos celtas procedentes de la Galia y de Centroeuropa, que se relacionarán con otros que ya habitaban previamente nuestro territorio. Hoy en día se ha desacreditado la teoría, mayoritaria durante el siglo XX, de que todos los celtas provenían de esa migración, y se considera que los populares celtíberos (celtas de Iberia) ya eran una comunidad en la Edad del Bronce, principalmente situada "aguas abajo del Ebro", en palabras del historiador José Luis Maya. Su territorio comprendería las actuales Guadalajara, Soria, La Rioja, el oeste de Zaragoza y Teruel.

A los celtíberos ya no se les considera como una sociedad mixta cruzada, fruto de la mezcla étnica entre los dos grupos principales de la península. Todo parece indicar que eran celtas que adoptaron rasgos culturales tomados de los iberos de la costa, contribuyendo a llevarlos hacia el interior de la Península, seguramente a través del Duero.

Los celtas del sur. De esta forma, con el tiempo, los celtas se extendieron hacia el noroeste de la Península, zona geográfica con la que hoy la memoria popular tiende a identificarlos más, aunque, como decimos, no es ése su origen peninsular. Es más, parece haberse dado también presencia celta en una zona tan al sur como es la del territorio entre el Guadiana y el Guadalquivir, donde se situaba la Beturia, región habitada por celtas que cita Plinio, quien los emparentaba con los lusitanos.

Los peninsulares definen sus propios rasgos cuando entran en contacto con los pueblos comerciantes

Estrabón hablaba de la misma comarca pero otorgándole una extensión un poco más amplia, entre el Tajo y el Guadiana.

Pero la variedad humana de las tribus célticas se queda pequeña frente a la miríada de tribus caracterizadas como iberas, que ocupaban el sur y el levante. Formaron un auténtico paraíso de la diversidad, a juzgar por la cantidad de ellas que censan los grandes geógrafos y viajeros que se ocuparon de la Península.

Si extendemos nuestra mirada por la línea de costa que va desde las puntas atlánticas de Huelva hasta el cabo de Creus en Cataluña, completaremos una auténtica *ONU ibera*, en la que las diferencias son notables pero también lo es una progresiva tendencia a la convergencia cultural, además de algunos rasgos políticos llamativos, como la presencia muy consolidada de reyes y aristocracias. Entre los celtas es mucho menos evidente esta jerarquización de las élites sociales.

El primer pueblo destacado de ▶

LIBRO

Los pueblos de la España prerromana, *Teresa de la Vega Menocal.* Akal, 1996.
Una buena síntesis de datos e interpretaciones respecto a todo lo conocido sobre los viejos habitantes de Iberia.



Aguerridos y apreciados mercenarios

Si algo sabemos con exactitud sobre los pueblos nativos peninsulares es que su ardor guerrero era muy valorado ya desde la Antigüedad. Se integraron en muchos de los principales ejércitos de la época a cambio de una soldada, ganándose un prestigio como mercenarios. Quienes más recurrieron a ellos fueron los cartagineses y los tiranos helénicos de ciudades-estado de la isla de Sicilia, como Siracusa o Cimera. Las menciones a ellos son constantes. La más antigua es la de Pausanias, quien alude a que en el siglo VI a.C. los cartagineses habrían reclutado a iberos para servir en la isla de Cerdeña. Más directa es la referencia de Herodoto a su participación en la batalla de Cimera, también entre las huestes cartaginesas. Jenofonte habla de mercenarios celtas e iberos al servicio del tirano Dionisio I de Siracusa. Y Polibio se refiere a celtas e iberos en la defensa de Agrigento por los cartagineses frente a Roma.

Sonada rebelión. Por supuesto, participaron en la llamada Guerra de los Mercenarios, la ruidosa rebelión de los soldados a sueldo que tuvo lugar en Cartago tras el final de la Primera Guerra Púnica. Parece ser que el reclutamiento de los hispanos se realizaba por contingentes que eran ofrecidos por sus líderes locales a los intermediarios púnicos y griegos, a cambio de grandes cantidades de metales preciosos. Los lugares donde esta captación tenía lugar eran habitualmente puertos como Villaricos o Gades, aunque si no se lograba reclutar las cantidades encomendadas los emisarios viajaban hacia el interior, llegando por ejemplo a ciudades como Cástulo. Muy apreciados eran los honderos baleáricos, que formaron en primera línea ofensiva en los ejércitos cartagineses llevando tres hondas de diferentes longitudes, cuyos efectos en el fragor de la lucha eran análogos a los de las catapultas. Se dice que Aníbal reclutó en sus filas a 2.000 de estos honderos para la invasión de Italia.

GETTY

Guerrero ibero hallado en La Bastida de les Alcusses (Valencia).



Aquí hubo una capital. Concretamente Edeta, centro neurálgico de la etnia ibérica de los edetanos, cuyos restos se conservan cerca de Llíria (Valencia).



Las huellas más esmeradas. Un protector de escudo y un collar de plata iberos descubiertos en Chao de Lamas (Portugal).

537 a.C.
Hacia este año se produce la batalla de Alalia, fin del expansionismo griego al oeste del Mediterráneo y del auge de los tartesios, que serían sucedidos por los turdetanos.

▶ ese conglomerado ibero serían los turdetanos, que mostraron una elevada organización y sofisticación. Ocupaban la Andalucía occidental, particularmente el valle del Guadalquivir, y eran considerados ya en la época clásica como descendientes de los tartesios.

Los más cultos. Estrabón los llegó a describir de manera bastante elogiosa: "Son considerados los más cultos de los iberos, ya que conocen la escritura y, según sus tradiciones ancestrales, incluso tienen crónicas históricas, poemas y leyes en verso que ellos dicen de 6.000 años de antigüedad", escribió el historiador griego. Parece que los turdetanos constituyeron una organización política de corte monárquico, y el nombre de alguno de sus soberanos ha llegado hasta nosotros vinculado a las guerras de las potencias coloniales (ver recuadro 2). La estructura militar también era notablemente avanzada, algo de lo que ha quedado un rastro arqueológico: las torres semicirculares de Osuna (llamada Urso en época turdetana). Sin embargo, lo que más llama la atención de este pueblo es su próspera economía, dinamizada por los ricos recursos mineros de la zona de Huelva –tan valorados por fenicios y griegos–, así como por una agricultura con cultivo de cereales, vid y olivo.

Sin salir de Andalucía, el otro pueblo ibero más destacado eran los bastetanos o bástulos, que habitaban el sureste, comprendiendo territorios de las actuales Málaga, Granada y Almería y llegando hasta Calpe o Cartagena. Es posible que por el oeste alcanzasen también el estrecho de Gibraltar. Su capital era la actual ciudad granadina de Baza.

Influenciados por Oriente. Parece haber algún tipo de conexión o de continuidad temporal entre este pueblo y el más antiguo de los mastienos, que ocupó un espacio similar y que también estuvo muy influido por los contactos con las colonias comerciales extranjeras creadas en las costas. A los mastienos se les vincula más que a los anteriores con Carthago Nova, sobre todo por descripciones del puerto de Mastia como la que hizo Rufo Festo Avieno, en la que los accidentes geográficos citados parecen muy semejantes, o la mención existente de Mastia Tartesia en el segundo tratado romano-púnico (firmado el 348 a.C.) como el límite máximo al que podían llegar los romanos en la Península. Sea como sea, bastetanos y mastienos fueron dos de las tribus que más se impregnaron de las influencias orientales.

Si seguimos subiendo por la costa de Levante, la siguiente tribu destacada con la que nos topamos es la de los contestanos, que poblaban la provincia de Alicante y también zonas de Albacete y Valencia. Sus manifestaciones artísticas eran bastante notables, como las esculturas del Cerro de los Santos, en Albacete. Los diversos yacimientos encontrados permiten certificar esta calidad que sugiere una sociedad avanzada.

Los reyes míticos y también los reales

Los escritos romanos hablan de muchos reyes tribales hispánicos que han generado luego considerable leyenda, pero de los que existe poca información. La condición de territorio lejano confería un atractivo mítico a estos soberanos, la mayoría de zonas iberas, lo que parece haber tenido un fundamento muy real, ya que eran sociedades con mucha mayor propensión a las estructuras con un poder aristocrático, que acabó por producir monarcas o, como se denominaban por entonces, régulos.

Gárgoris y los demás. Quienes se mantuvieron en la memoria fueron los reyes míticos de Tartessos: Gárgoris, al que se atribuye el invento de la apicultura, y su hijo por relaciones incestuosas, Habidis. Otro de ellos fue Nórax, quien habría conducido en Cerdeña a los mercenarios iberos, que fundaron en homenaje a él la ciudad de Nora. Más real es el último soberano de Tartessos, Argantonio, al que se le atribuía un enorme tesoro de oro y plata.

La tradición de rebeldía hispánica queda muy acreditada en líderes que se opusieron con uñas y dientes a romanos y cartagineses. Por ejemplo, es lo que hizo el líder turdetano Istolacio, que aglutinó un gran ejército para oponerse a la conquista del valle del Guadalquivir por los púnicos de Amílcar Barca. A su propia tribu consiguió que se sumasen también iberos y celtíberos, y ofreció una encarnizada resistencia. No sería suficiente, sin embargo, pues fue derrotado por Amílcar, quien no tuvo compasión: lo torturó y crucificó. También hizo lo propio con su hermano Indortes, tras derrotarlo en Sierra Morena. Mejor suerte corrió Orisón, líder de los oretanos, que fue el primero que logró derrotar a Amílcar en una batalla al defender la ciudad de Heliké. Como Amílcar contaba con los temibles elefantes cartagineses, a él se le ocurrió usar una manada de toros bravos con antorchas encendidas en las astas que sembraron el terror entre los paquidermos, desarbolando al ejército cartaginés.

Restos romanos de Nora, ciudad fundada por el tartesio Nórax en Cerdeña.

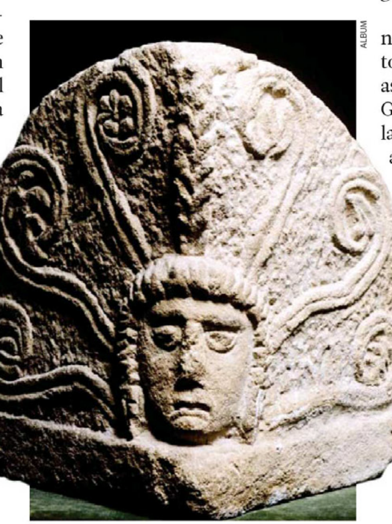
Siguiendo nuestra excursión ibérica, el norte de Valencia y el sur de Castellón parecen haber sido la cuna de los edetanos. Ubicados en torno a los límites naturales de dos ríos, el Júcar y el Mijares, su capital era Edeta (actual Llíria), que habría sido la principal de una serie de ciudades que vivían de forma independiente, pero que se confederaban para hacer frente a los enemigos, como les ocurrió con los cartagineses. Además de Edeta, otra ciudad clave de esta cultura era Arse, la actual Sagunto, que alcanzaría gran importancia tanto por su reconocida relevancia económica como por su asedio durante las guerras entre cartagineses y romanos (ver Dossier).

Ancestros de los catalanes. En lo que hoy es el territorio catalán había una considerable atomización de tribus: ilercavones, en la actual Tarragona; layetanos, que no habrían habitado tan sólo la ciudad de Barcelona, sino que parecen muy presentes en el interior del Llobregat; ausetanos, en la comarca barcelonesa de Osona, cuya capital es Vic, y, de forma más destacada que todos los anteriores por su protagonismo histórico, los ilergetes.

Ocupaban el territorio de la provincia de Lérida y tenían su capital en Atanagrum, una ciudad hoy perdida de la que se desconoce su localización. Sí se sabe, en cambio, que Ilerda (la actual Lleida) era la otra ciudad principal. Los oligarcas que lideraron a los ilergetes eran reconocidos como reyes por las fuentes romanas, y parece que imprimieron a su pueblo un marcado carácter militar, lo que incluía intereses expansionistas. La figura política más importante que surgió fue el conocido Indíbil, aliado de Cartago, que fue una auténtica pesadilla para los romanos en sus sucesivos levantamientos. No en vano, su participación fue clave para que los cartagineses derrotaran al general romano Cneo Cornelio Escipión en la batalla de Cástulo (cerca de Linares) en 212 a.C., lo que demuestra las elevadas capacidades de organización militar logradas por los ilergetes –y la valoración de la que debían de gozar por ellas–, que les llevaron hasta una batalla tan lejos de sus territorios.

Mucho más difíciles de caracterizar que los pueblos mencionados hasta ahora, los habitantes del norte ibérico resultan muy poco conocidos hasta el momento que son conquistados por los romanos, ya en época imperial. Eran, por tanto, los más *exóticos* de toda la Península y se ganaron quizás por ello fama de feroces. Descifrar su identidad y sus características específicas sigue siendo hoy un cierto rompecabezas, que no carece de importancia ya que está vinculado a polémicas históricas aún no sustanciadas, como la del origen de la lengua vasca.

Los vascones sólo ocupaban una parte mínima de Guipúzcoa, Navarra y algunas áreas de Aragón



El vigilante de la esquina. Ornamento arquitectónico típicamente ibero encontrado en el Cerro de los Santos (Albacete).

Las comunidades más importantes fueron galaicos, astures, vacceos (más al sur, en el sector central de la cuenca del Duero), cántabros, autrigones y vascones. En los territorios sobre los que se asentaban se desarrolló la cultura castreña: pueblos fortificados, sin calles en su interior y con constantes construcciones de planta circular.

De entre los pueblos del norte, los que llamaron más la atención del Imperio fueron sin duda los cántabros, protagonistas de las llamadas Guerras Cántabras, en las que el propio emperador Augusto dirigió al ejército romano para intentar vencer la tremenda resistencia que oponían estos pueblos *bárbaros* desde las montañas de la cordillera cantábrica.

Los escurridizos cántabros. Situados a ambos lados de la cordillera, ocuparon un espacio mucho más amplio que el que hoy corresponde a la comunidad autónoma de Cantabria: iba desde el límite con los astures, sobre los ríos Sella y el alto Esla, hasta los orígenes del Ebro. Los romanos no llegaron nunca a precisar con demasiada exactitud sus límites, entre otras cosas porque era un pueblo que parece haber practicado la trashumancia estacional, lo que dificultaba situar sus establecimientos. Su facilidad para cruzar las montañas es una de las características que los hizo tan escurridizos para las legiones imperiales.

Los vascones, a pesar de las resonancias de su nombre, no ocupaban todo el territorio de Euskadi. Sólo se asentaban sobre una pequeña zona de Guipúzcoa y, en cambio, habitaban la mayor parte de Navarra y algunas áreas de Aragón. No parecen haber mostrado una diferenciación étnica reseñable: datos indicativos de ello son que Estrabón asimilaba sus costumbres a las de los cántabros y citaba Calagurris (Calahorra), una localidad con claras influencias celtibéricas, como un centro vascón. Otros pueblos que habitaron Euskadi fueron los caristios (establecidos en Vizcaya y Álava) y los várdulos (al este de los anteriores).

En definitiva, el mapa de la península Ibérica fue un mosaico de difícil definición y todavía más complicado encaje, que nos demuestra cuán diversos éramos ya en nuestra protohistoria.▪

PERSONAJE

César Augusto
Nacido en Roma en 63 a.C., fue adoptado por su tío abuelo Julio César y llegó a ser el emperador más duradero. Estuvo al mando de las guerras de dominación contra los cántabros.

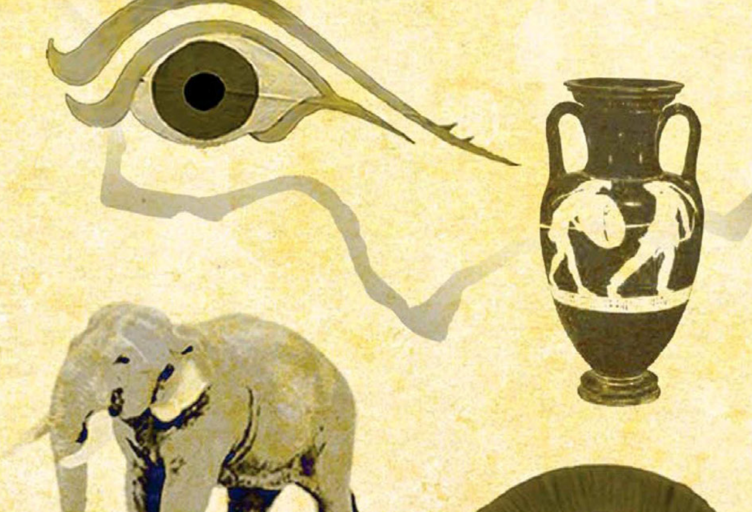
178 a.C.
Los vacceos son sometidos por los romanos tras ser derrotados por Lucius Postumius Albinus. No obstante, la pacificación total del territorio no se lograría hasta el 29 a.C.

VÍDEO
bit.ly/1klxCjs
Selección de documentales que abordan distintos aspectos de las tribus prerromanas: lo escrito sobre ellos, sus costumbres, vida cotidiana...




FARAONES

grandes colonizadores de Iberia



Fenicios, griegos, cartagineses y, por fin, los romanos: uno tras otro entraron estos pueblos a través de las costas peninsulares para aprovechar las atractivas posibilidades de mercado que nuestro territorio les ofrecía.

Por **José Á. Martos**, periodista y escritor

SUMARIO



En plena faena. Un cartel publicitario francés del siglo XIX representaba a los fenicios comerciando con bronce en Cartago.

AGE

FENICIOS

Mercaderes y marinos

En busca de metales ibéricos, los fenicios fueron capaces de cruzar todo el Mediterráneo. Sus asentamientos costeros se convirtieron en foco contagioso de su adelantada y práctica cultura.

3.600

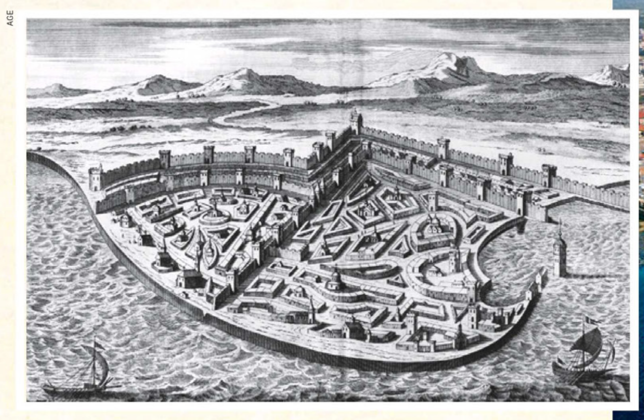
años duró la cultura fenicia, desde 3200 a.C. hasta 400 d.C., a través de sucesivos herederos y adaptaciones, sobre todo en su tierra original, que coincide con la actual zona costera de Líbano y partes de Siria e Israel.

La fama de Iberia como El Dorado de la Antigüedad recorrió el Mediterráneo a bordo de las naves fenicias. Sus comerciantes habían sido los primeros en atreverse a cruzar el gran mar interior desde sus ciudades-estado del extremo oriental, las principales de las cuales eran Tiro, Biblos, Sidón y Beirut.

Los fenicios se habían volcado en el tráfico marítimo en busca de metales (preciosos o no) con los que proveer las necesidades de sus dos grandes vecinos, el imperio asirio y el egipcio. Para ello, refinaron sus capacidades como navegantes, alcanzando una elevada pericia. Eso les permitió acometer objetivos cada vez más alejados. Su hazaña fue cruzar un mar con casi 4.000 kilómetros de longitud como el Mediterráneo de punta a punta, y hacerlo en una época tan remota como el siglo XIV a.C.

A esa lejanísima fecha (anterior a la guerra de Troya, por ejemplo) se remontan sus primeras señas de presencia en la península Ibérica. La datación ha sido posible por el hallazgo de las figurillas correspondientes a una divinidad fenicia encontradas en el islote gaditano de Sancti Petri, seguramente uno de los primeros enclaves a los que arribaron sus naves. Otras estatuillas similares desenterradas en la isla de Cerdeña atestiguan la variedad de sus rutas de navegación, una gesta que merece ser apreciada en toda su magnitud.

El rastro de sus rutas. La lógica de los progresivos asentamientos fenicios por el Mediterráneo occidental indica que coexistieron dos rutas habituales. Una, la del norte, tras pasar Chipre y Creta, cruzaba las islas y los archipiélagos de Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares. El otro itinerario, el del sur, se acometía mediante una navegación siempre más cercana a la costa que seguía la línea del litoral del norte de África, dejando a su paso las costas



Al otro lado del Mediterráneo. Derecha: vista aérea del puerto antiguo de Acre, en la costa norte de Israel. Arriba: ilustración de esta ciudad en el siglo III a.C., cuando los Ptolomeos la denominaron Ptolemais. Posteriormente llamada San Juan de Acre por los Cruzados, se trata de uno de los núcleos urbanos más antiguos del mundo y forma parte del origen de los fenicios.

libia y tunecina. Por ambos caminos pudieron llegar a Iberia.

El interés de los fenicios por los metales y riquezas ibéricos está atestiguado incluso por el *Antiguo Testamento*. En el *Libro de los Reyes* se cuenta que "el rey Salomón tenía en el mar naves de Tarsis (Tartessos) con las de Hiram (rey de Tiro), y cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavones". Hiram, el soberano fenicio mencionado en este pasaje, fue el artífice del crecimiento de Tiro como potencia comercial por encima de la vecina Sidón. Reinó entre el 969 y el 939 a.C. y alcanzó una importante alianza comercial con el rey Salomón que les permitió a ambos abrir nuevas rutas al tráfico de mercancías, entre las que pudo estar la que llevaba a las costas españolas.

Es en esta época –siglos X y IX a.C.–cuando se constatan en diferentes puntos de la Península los indicios de una presencia fenicia que podemos considerar ya propiamente colonizadora, y que por tanto va mucho más allá de los meros intercambios esporádicos.

Así, encontramos una pléyade de colonias fenicias en el suroeste de la Península, en la costa anterior y posterior al estrecho de Gibraltar. Es el llamado "círculo del Estrecho", punto estratégico para sus rutas de navegación y también una zona de lucrativo comercio con los tartesios. Destacan asentamientos en la bahía de Algeciras, como el Cerro del Prado, y también fundaciones fenicias que alcanzarán una gran importancia posterior como Malaka (Málaga), Sexi (Almuñécar) y Abdera (Adra).

En lugares estratégicos. El éxito de los fenicios en obtener metales preciosos en la península Ibérica queda atestiguado por muchos historiadores, ya en la época clásica.

El griego Diodoro explicaría que, en la zona de Huelva, los fenicios explotaron las ricas minas allí existentes cuando los nativos todavía no las conocían. Y las narraciones de un Pseudo Aristóteles (apelativo genérico dado a uno de los muchos escritores farsantes que en la Antigüedad trataban de hacer pasar sus textos como obra del gran sabio, firmándolos con su nombre) refieren una tradición que nos remite poco menos que a El Dorado: los fenicios habrían conseguido tanta plata en Onuba a cambio del aceite que traían para el trueque que, cuando se la llevaron, no tenían espacio suficiente, de forma que discurrieron la ingeniosa idea de forjar en plata todos los instrumentos de sus barcos, incluidas las propias anclas. ▶

Las descripciones de autores clásicos sobre la plata de Iberia hacen pensar en El Dorado de la Antigüedad



Escenas evocadas. Escultura hallada en Monte Sirai (Cerdeña), colonia de los fenicios de Tiro, cuyo monarca Hiram I estableció una fructífera relación comercial con el rey Salomón, a quien colmaría de generosos regalos, según la ilustración de la derecha, realizada en el siglo XIX.

MAPA



Por los mares del sur hispano
En amarillo están señaladas las zonas que fueron colonizadas por los fenicios. Se supone que desde Gadir (Cádiz), y siguiendo el rastro de las riquezas mineras de lo que hoy es la provincia de Huelva, fueron recorriendo la costa hasta la actual Lisboa.

FECHAS

1104 a.C.
Es cuando se cree que los fenicios fundaron Gadir (Cádiz), lo que supone 80 años después de la caída de Troya.

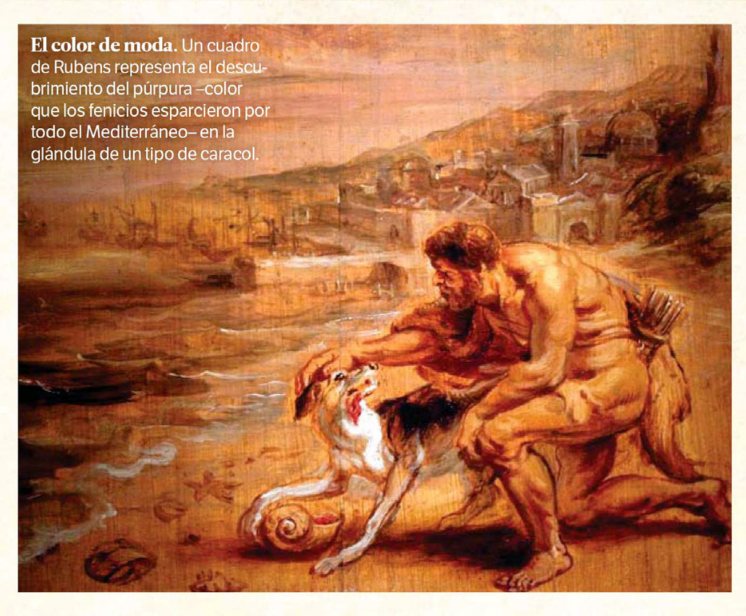
s. IX a.C.
En un momento a lo largo de este siglo se produce la fundación fenicia de Malaka, la actual Málaga. El topónimo podría estar relacionado con el dios Melkart.

s. VIII a.C.
El primer asentamiento de los fenicios en Ibiza se establece en este periodo. Se trata de Sa Caleta, puerto del sureste de la isla que alcanzó un gran desarrollo.

Hay unos patrones constantes en todas las colonias establecidas por los fenicios en las costas. El más importante de ellos es la proximidad a una vía natural que permitiera acceder al interior del territorio; por eso los encontramos en las desembocaduras de los ríos, como ocurre en Sexi, entre el río Verde y el Seco, o también en Mezquitilla-Chorreras, en Vélez Málaga, junto a la desembocadura del río Algarrobo.

Ríos e islotes. Otro emplazamiento que solían adoptar eran los estuarios, que reúnen condiciones favorables al ser puertos naturales con defensas de vientos y mareas, como el de Onuba (atestiguado ya desde el siglo VIII a.C.) y también los del gran estuario del Guadalquivir, donde hay multitud de asentamientos coloniales tempranos, como los de Asta, Nabrisa y Evora, entre otros.

Por último, resulta muy característica de estos primeros navegantes semitas su preferencia por los islotes próximos a la costa. De hecho, no hacían sino emular el que había sido el modelo de desarrollo de su gran metrópoli, Tiro (en el actual Líbano), que estaba situada en un montículo al que llamaban "la roca" sobre el que habían levantado una ciudad separada del continente por un estrecho de algo más de medio kilómetro de anchura. La ciudad no se uniría a tierra hasta después de la conquista de Alejandro Magno, que no tuvo nada fácil superar tales defensas naturales.



El color de moda. Un cuadro de Rubens representa el descubrimiento del púrpura –color que los fenicios esparcieron por todo el Mediterráneo– en la glándula de un tipo de caracol.

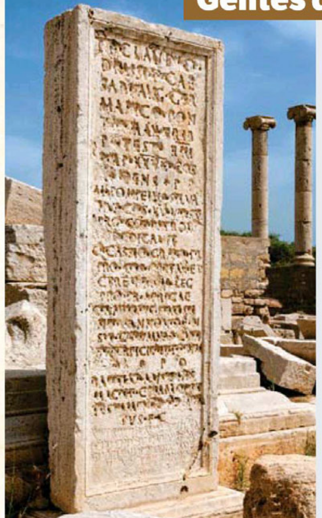
Esto permite explicar el interés principal de instalarse en islotes: la seguridad. Ocupándolos se evitaban, entre otros, los ataques de los indígenas. En el caso de los nativos ibéricos, éstos carecían de la pericia naval para adentrarse –ni que fuera poco– en el mar abierto.

En un islote, precisamente, erigieron los fenicios la que se ha considerado como su fundación más importante en la Península: Gadir, la actual Cádiz. Es decir, la primera ocupación de ésta no tuvo lugar en lo que hoy conocemos como la ciudad gaditana, sino en el islote posteriormente llamado Sancti Petri, que se sitúa en la desembocadura del "caño" (canal) del mismo nombre. Gadir sería conocida en todo el mundo antiguo porque en el simbólico espacio geográfico en que se situaba, justo después de cruzar el muy peligroso y legendario estrecho de Gibraltar, los fenicios consagrarían uno de los templos más conocidos de toda la era precristiana, el que dedicaron a Melkart (ver recuadro).

La fundación de Gadir se fechó "ochenta años después de la caída de

Gentes que tuvieron mucha inventiva

AGE

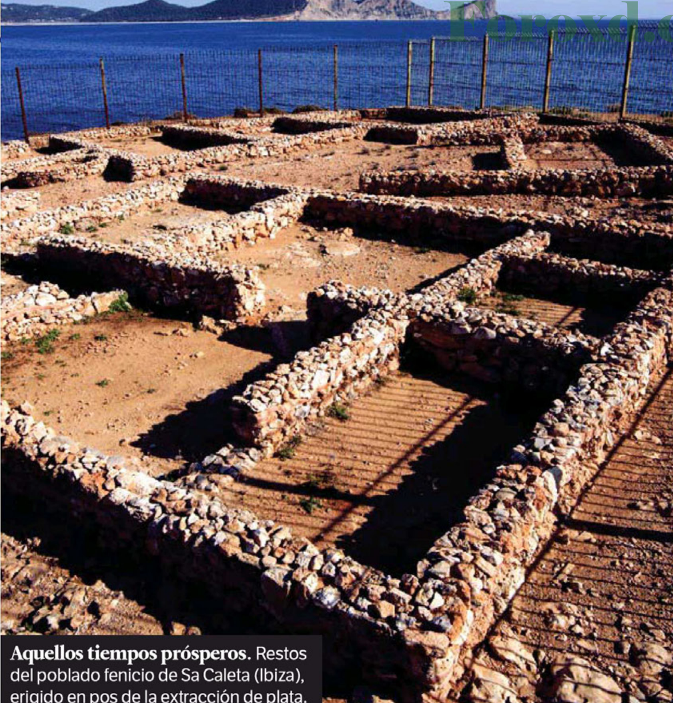


Lápida en fenicio y latín en las ruinas de la ciudad romana de Leptis Magna (Libia).

El peso de la cultura griega y latina, materializado sobre todo en el largo dominio romano sobre Hispania, ha hecho que se tienda a olvidar en exceso, e incluso a obviar, la aportación cultural de los fenicios. Nada más lejos de la realidad. Por ejemplo, la influencia orientalizante que ejercieron sobre los habitantes de Tartessos resultó decisiva en el desarrollo logrado por esta civilización. Pero no acabó ahí su irradiación cultural. La lengua escrita ibera, cuyo desciframiento tan difícil ha resultado (y que sigue sin estar completamente resuelto), no se entendería sin la gran aportación del idioma fenicio.

Signos básicos. No hay que olvidar que ellos fueron los inventores del alfabeto a principios del primer milenio antes de Cristo, cuando, tras dejar de lado su inicial adopción de la escritura jeroglífica egipcia, que les pareció demasiado complicada, crearon un sistema de 22 signos fundamentales, cada uno de los cuales representaba un sonido y con cuya totalidad se podían componer todas las palabras.
Había nacido el alfabeto, fruto excepcional de ese sentido práctico que tanto se atribuye a los fenicios. La escritura ibera absorbería esta influencia, aunque también otras, que la llevaron a constituirse en un semisilabario (mezcla de signos de valor alfabético junto a otros de valor silábico).

Murallas de calidad. Pero las aportaciones fenicias no acaban ahí: la construcción de sus asentamientos, en todos los cuales mostraban una gran preocupación por la seguridad, hizo que trajeran a la península Ibérica algo tan fundamental durante muchos siglos como las murallas, que erigieron con gran calidad arquitectónica, como demuestra por ejemplo la que se conserva en La Fonteta (Alicante). Y, por supuesto, un gran conjunto de aportaciones fenicias tiene que ver con los productos que elaboraban en sus colonias-factoría: las salazones de pescado (que con el tiempo se convertirían en una de las mayores exportaciones de Hispania) o



ALBUM

Aquellos tiempos prósperos. Restos del poblado fenicio de Sa Caleta (Ibiza), erigido en pos de la extracción de plata.

Troya", según la referencia que escribió el historiador romano Veleyo Patérculo. Esto situaría el nacimiento de la ciudad gaditana hacia el 1104 a.C. Sin embargo, es una datación que los primeros descubrimientos de la arqueología moderna cuestionaron seriamente, postergándola hasta el siglo VII o VI a.C., y se interpretó que su pasado había sido exagerado por el citado autor para agradar a la familia de los Cornelio Balbo, una influyente estirpe romana de origen gaditano muy vinculada a Julio César y a Octavio Augusto. Pero, como la historia siempre se está reescribiendo, hallazgos arqueológicos más recientes han venido a situar en el siglo IX a.C., como mínimo, los primeros vestigios de la colonia fenicia, acercándola pues a esa fecha inicialmente propuesta por Patérculo.

Puerta hacia el horizonte. Gadir ocupó un lugar de primera magnitud en el precoz intercambio marítimo entre Oriente y Occidente. Hoy se acepta que los navegantes fenicios se adentraron valientemente por la costa atlántica, tanto hacia el norte por Lusitania, con la posibilidad de que llegasen incluso hasta las islas Británicas (las Casitérides), como hacia el sur por África, donde sí están acreditadas diversas colonias, entre las cuales destaca el establecimiento de una factoría nada menos que en la lejana isla de Mogador, en la costa meridional de Marruecos. Capturaban unos pequeños caracoles de mar que allí mismo eran procesados para obtener la llamada "púrpura de Tiro", un tinte para la ropa muy valorado.

En este contexto, las condiciones del puerto de Gadir lo convirtieron en un puente ideal para ese cruce de caminos que los fenicios empezaron a establecer entre el mar interior y el gran océano. Además, las características propias del asentamiento lo hacían muy propicio: aunque hablemos de ciudad era en realidad un conjunto de tres islas, todas muy próximas entre sí, y algunos islotes, todos muy cerca de tierra firme y con acceso a un río navegable como es el Guadalete.

Gadir fue una de sus colonias-factoría: allí mismo elaboraban los productos con los que comerciaban

Para vivir y trabajar. En el plano económico, Gadir fue una de las principales colonias-factoría de los fenicios. Ellos mismos realizaban allí actividades como la transformación de metales y la elaboración de cerámicas, de tejidos o de salazones. Este último producto es el que probablemente centró la industria gaditana desde sus inicios: en época romana sería universalmente apreciada ya su producción de *garum*, la salsa de pescado que tanto les gustaba a los latinos.

Otras colonias en tierra firme se diferenciaban por una importante presencia de población indígena, a la que los fenicios aculturaban; es decir, les transmitían su cultura, más desarrollada, integrándolos así en sus costumbres y tradiciones, que calarían de manera muy profunda entre ellos.

La ocupación fenicia de islotes e islas depararía otros establecimientos de mucho interés. Un asentamiento cuya ocupación temprana ha sido constatada en tiempos más recientes es el de las islas Pitiusas (Ibiza y Formentera). No está claro si éstas se escogieron como punto intermedio, a modo de escala para los navegantes que venían de otras islas más orientales (como Cerdeña) en su camino hacia la Península, o si fueron los fenicios, ya instalados en las costas de Levante, quienes acometieron desde allí su colonización.

Esto plantea cruciales debates sobre la naturaleza del tipo de navegación practicado por los fenicios: tradicionalmente se había establecido que sus travesías eran exclusivamente diurnas, método que sólo podría haberles permitido recorrer entre 30 y 60 kilómetros como máximo por jornada. Sin embargo, entre Ibiza y ▶

los tejidos, que tintaban con procedimientos industriales tremendamente ingeniosos a partir de los colorantes obtenidos de diferentes especies animales. Son algunas de las novedades culturales que los fenicios supieron explotar de forma sistemática, propiciando no sólo su propio enriquecimiento y prosperidad, sino un enorme salto cultural que se transmitía a todos aquellos pueblos menos avanzados con los que entraban en contacto.

Tabla del primer alfabeto fenicio conocido, que fue datada en el siglo XIV a.C.

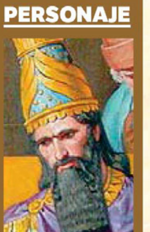
ALBUM

LIBRO

Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo, *J. Alvar, J.M. Blázquez y C.G. Wagner.* Cátedra, 1999. Estudio de los aspectos esenciales de estas dos culturas emparentadas.



PERSONAJE



Hiram I: rey de Tiro entre 969 y 939 a.C. con quien la ciudad fenicia conoció su máximo esplendor. Según la Biblia, vendió a Salomón maderas lujosas para construir su famoso templo.

VÍDEO

bit.ly/1jr3sQZ

Documental titulado *Fenicios: mercaderes y navegantes,* que revisa la historia de este pueblo y también sus avances técnicos y sus aportaciones.



En el yacimiento de La Fonteta (Alicante) se halló una de las pocas murallas fenicias conservadas

▶ Jávea –el punto más cercano a ésta en el litoral levantino– la distancia es superior a los 100 kilómetros, lo que cuestiona tal concepción.

En cualquier caso, en Ibiza se han encontrado restos arqueológicos que indican una importante presencia arcaica en lugares como Sa Caleta, en la costa sur de la isla, donde la datación lleva a establecer que el asentamiento es anterior a 900 a.C. y con una ocupación de considerable importancia, ya que alcanzó las seis hectáreas de superficie. No en vano tenía una función destacada: en la zona de Sa Caleta se extraía galena argentífera, un tipo de mineral abundante en plata que se utilizaba para los esmaltes aplicados en las vasijas cerámicas. Como siempre nos encontraremos en la ocupación fenicia, cada enclave en el que aparecen tiene una lógica económica que lo justifica.

De fortaleza a capital. Luego se trasladaron a la propia bahía de Ibiza, aprovechando su excelente puerto natural y fundando la ciudad que hoy sigue siendo la capital de la isla, que en época antigua se conoce con varias denominaciones, como Ebusus o Ibosim. Su importancia queda demostrada por el temprano levantamiento de algún tipo de fortaleza en lo que hoy son el castillo y *almudaina* de Ibiza. Sin salir de la ciudad, encontramos una importante necrópolis de incineración en Puig des Molins, densamente ocupada y con un área de alrededor de 8.000-10.000 metros cuadrados.

De entre los fenicios posibles candidatos a haber acometido esta presencia ibicenca, hemos de destacar los que venían de La Fonteta, otro asentamiento muy primitivo en la desembocadura del río Segura, en Alicante, que pudo alcanzar las ocho hectáreas de superficie (muy grande, por tanto) y que es un claro ejemplo del elevado grado de desarrollo también alcanzado por los fenicios en su ocupación de la costa levantina.

Una diosa egipcia. En La Fonteta se conserva una gran muralla de fortificación, una de las pocas que se mantienen en pie de esta civilización. Durante mucho tiempo se pensó que esta muralla había sido levantada en época islámica, pero unas excavaciones llevadas a cabo a mediados de los años 90 modificaron radicalmente la perspectiva. Muy significativo resultó, por ejemplo, el hallazgo de un típico amuleto de esteatita del antiguo Egipto, que mostraba en una de sus caras un *uadjet* (diosa cobra) y en la otra, a la diosa vaca Hathor. Es típico de los asentamientos fenicios que en ellos se localicen objetos de Egipto, uno de los principales destinos de su comercio, cuyos productos eran muy codiciados en todo el Mediterráneo. Se han hallado amuletos similares en Ibiza, Cerdeña e incluso en la propia Cartago.

La excavación de La Fonteta ofrecería también un amplio repertorio de todo tipo de productos, desde ánforas hasta multitud de vasos hechos con

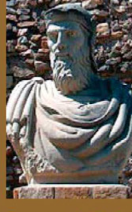
El templo de los navegantes

El geógrafo romano Pomponio Mela, en el siglo I, decía sobre el templo gaditano de Melkart que "era célebre por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas". Los fenicios lo habían dedicado a Melkart, que era también el dios principal de la metrópoli de Tiro, la ciudad de la que venían, en la otra punta del Mediterráneo. Su importancia era también práctica, pues regía la marina y el comercio. Esta industriosa divinidad respondía asimismo de la calidad de las mercancías y de la validez de los pesos y medidas usados.
Con el paso de los siglos, los siguientes pueblos colonizadores no dudarían en dedicar el templo a las que eran algunas de sus principales divinidades: los griegos y los romanos veneraron allí a Hércules (semidiós que había tomado características del Melkart fenicio), de lo que vendría el popular nombre dado al estrecho de Gibraltar: las columnas de Hércules. De hecho, Pomponio Mela también referiría que en el templo se guardaban las cenizas del más fuerte de los héroes del Olimpo. Curiosamente, con la llegada del cristianismo, en el siglo IV, la isla del templo cambiaría su nombre al actual, Sancti Petri, o lo que es lo mismo: San Pedro. De esta forma, continuaba la costumbre de mantener el lugar sagrado.

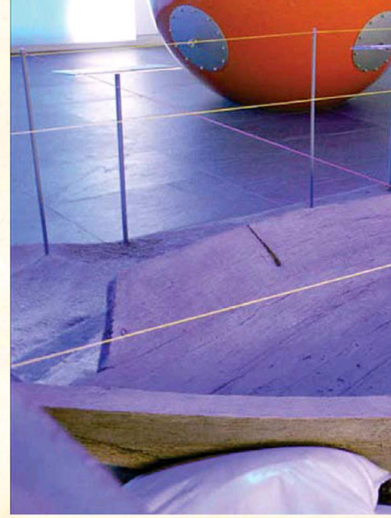


Aspecto actual del islote de Sancti Petri, donde se alzaba el templo de Melkart.

PERSONAJE



Pomponio Mela: escritor nacido en Tingentera (Algeciras) en el siglo I, cuya obra *De chorographia* describe el mundo conocido en su época, de forma más realista en lo referente al sur de Hispania.



En lo profundo de los siglos. Izquierda: dos sarcófagos de la necrópolis fenicia de Puig des Molins, en la ciudad de Ibiza. Derecha: restos de uno de los barcos encontrados en aguas de Mazarrón (Murcia).

Broche de bronce



Lucerna de cerámica



Amuleto vertical

La memoria imborrable. Las ruinas y restos descubiertos en La Fonteta (Alicante) confirman que se trata de uno de los enclaves fenicios más importantes.

cáscara de huevos de avestruz, algunos de ellos pintados. En los restos de la vivienda que allí hubo se encontraron también vestigios de talleres metalúrgicos fenicios. En ellos había diferentes pocillos para trabajar el hierro, en los que todavía había escorias de metal sin signos de oxidación.

Bajo la arena protectora. La perfecta conservación de lo hallado en La Fonteta fue posible gracias a que, con el paso de los siglos, una capa de arena había recubierto la antigua población, facilitando que los materiales se mantuvieran en muy buenas condiciones.

Lo cierto es que la huella fenicia en España pespuntea toda la costa y ofrece yacimientos de gran interés, que permiten compensar la falta de testimonios narrativos dejados por los propios fenicios. Es a través de la indagación arqueológica como se va desvelando la intensa presencia de estos primeros colonizadores. Lugares como Villaricos, en la provincia de Almería, fueron grandes poblaciones fenicias (su necrópolis tenía más de dos mil sepulcros), y también otros como el Cerro del Prado y Carteia, ambos muy próximos en la bahía de Algeciras.

Este hito de la llegada fenicia, en la que fue quizás la primera "era de los descubrimientos", resultó posible gracias a unas embarcaciones perfectamente preparadas. Conocemos con mucha exactitud cómo eran las que llegaron hasta la Península debido al excepcional hallazgo de dos de ellas, hundidas en la bahía de Mazarrón, en Murcia, que se dedicaban a transportar materias primas metalúrgicas y también cerámicas, que, en el momento del suceso, tanto podían ir camino de la propia Fenicia como quizás a Gadir.

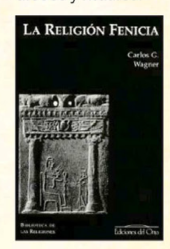


Plomo y plata. Las naves han recibido los nombres científicos de *Mazarrón I* y *Mazarrón II*. La segunda fue encontrada en un estado excepcional, con su carga todavía en el interior de la sentina. Objeto de una detallada excavación subacuática a partir de los años 90 (una de las más ambiciosas y complejas que se han abordado en España), la nave *Mazarrón II* tenía ocho metros de eslora y algo más de dos de manga. Se trataba de una embarcación totalmente impulsada a vela, con carlinga para sujetar el mástil, y no muestra ningún vestigio de haber utilizado remos. El cargamento que llevaba era de lingotes de plomo (de un peso total superior a las dos toneladas), en los que había plata, que sería objeto de extracción por parte de los metalúrgicos fenicios. Vendiendo esa plata por todo el Oriente, los fenicios obtenían enormes ganancias.

Así entendemos el gran interés de estos navegantes por nuestro territorio. La plata de Iberia fue el imán que los atrajo. Serían los primeros, pero no los únicos. ■

LIBRO

La religión fenicia,
Carlos G. Wagner.
Del Orto, 2001.
Las diversas influencias que concurrían en las creencias de los fenicios, así como los matices de cada uno de sus dioses y rituales.



RELIEVES



Un uadjet *(diosa cobra), motivo egipcio descubierto en Puig des Molins.*



Hathor, la diosa vaca, también hallada en la necrópolis ibicenca.

GRIEGOS

Un refinado toque heleno

No fueron muchas las colonias fundadas por los griegos, pero el peso de su civilización dejó huellas esenciales para la posterior romanización. Su esmerado toque se plasmó en la cultura y también en la forma de negociar.

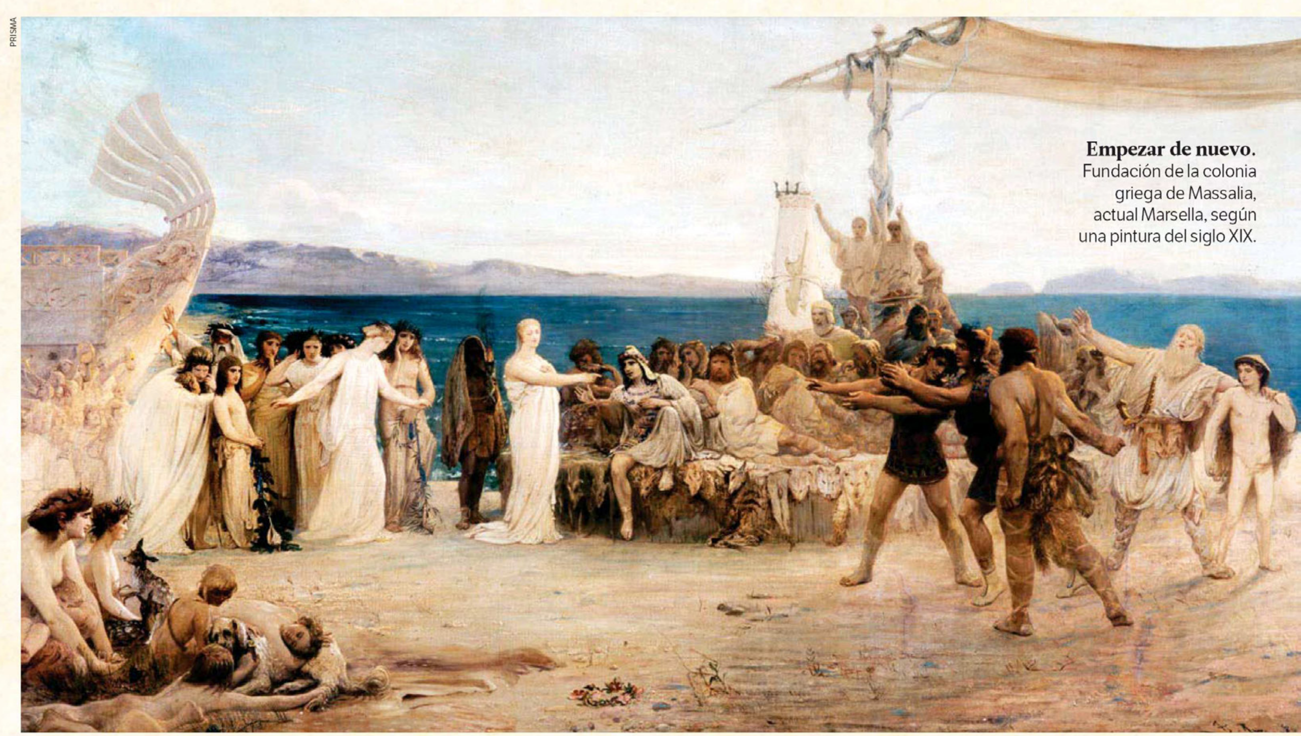
El primer griego no legendario que viajó a España fue el navegante Coleo de Samos. Su sorprendente periplo, recogido por Herodoto en su *Historiae*, tiene los elementos de las grandes aventuras épicas. Una nave samia que buscaba llegar a Egipto, capitaneada por el intrépido Coleo, fue desviada por el viento del Este y llevada más allá de las Columnas de Hércules, alcanzando Tartessos. Como el rico reino estaba por aquel tiempo todavía sin explotar, "los samios, al volver a su país, obtuvieron de su cargamento mayores ganancias que ninguno de los griegos de quienes tengamos noticias ciertas". Por el camino, Coleo tuvo también tiempo de fundar la importante colonia de Cirene, en el norte de África.

Los continuadores de las aventuras ibéricas de Coleo de Samos no provendrían de esa ciudad en la isla del mismo nombre, sino de otro lugar de la costa de Asia Menor, que fue la primera extensión natural del mundo griego en su aventura expansiva.

El lejano oeste mediterráneo. Venían de Focea, de donde salieron los primeros griegos que se embarcaron en largos viajes por el mar –también según Herodoto– y a quienes se atribuía el descubrimiento del Adriático y del Tirreno, además de la propia Iberia.

Para cuando llegaron a la Península, los foceos tenían ya una larga trayectoria de fundación de enclaves y habían establecido una de sus colonias más grandes y prósperas en el golfo de León, en la actual costa francesa, con el nombre de Massalia. Esta importante polis, fundada en 600 a.C., no era sino la actual Marsella. Con un gran puerto y una envidiable situación (desde allí se remontaba el Ródano), los foceos tejieron desde Massalia una red de comunicaciones terrestres (hacia la Galia y el centro de Europa) y, por supuesto, marítimas. Massalia sería la gran colonia griega en su particular Lejano Oeste, y la aventura ibérica de los griegos se inició desde allí.

PRISMA



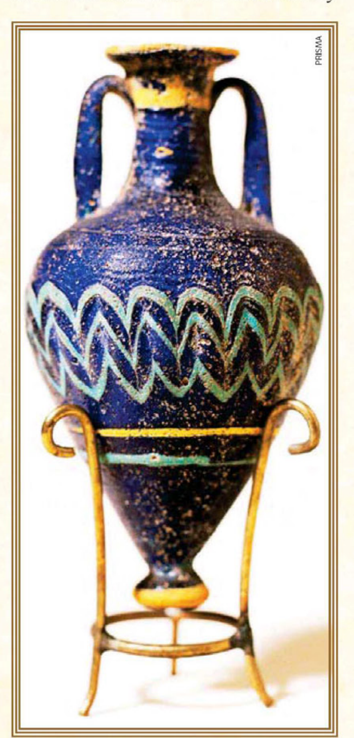
Empezar de nuevo. Fundación de la colonia griega de Massalia, actual Marsella, según una pintura del siglo XIX.

No son demasiadas las colonias griegas en la península Ibérica. Las cinco principales que se conocen con más certeza son Emporion (actual Empúries), Rhode (Roses), Alonis, Hemeroskopeion y Akra Leuké. Pero todas ellas revisten una particular importancia, sobre todo desde el punto de vista de la irradiación cultural de una de las civilizaciones más brillantes que ha dado la Historia.


CORBIS

Navegantes del horizonte. Un trirreme es fletado en Corinto. Los barcos fueron esenciales en la aventura colonizadora griega.

Decadencia fenicia. ¿Qué les había ocurrido a las múltiples colonias fenicias peninsulares? Ya hemos visto en el anterior artículo que los navegantes semitas arribaron a nuestros puertos bastantes siglos antes que los griegos y que habían logrado una notable implantación en muchos lugares del litoral. Por tanto, para que los griegos se estableciesen con éxito es lógico pensar que debió de producirse algún tipo de declive del comercio fenicio. Los historiadores creen que así fue, y lo atribuyen a una doble causa. Por un lado, la caída de Tiro, la principal ciudad fenicia, en 573 a.C., tras un larguísimo asedio a manos de las huestes del rey Nabucodonosor II de Babilonia. La dureza del conflicto y el posterior sometimiento a tributo por parte del soberano babilonio desestabilizaron el normal tráfico comercial y dejaron un vacío que abriría una importante oportunidad a los griegos.


PRISMA

Azul de mar y cielo. Ánfora de vidrio descubierta en las ruinas de la colonia establecida por los helenos en la actual Empúries.

La segunda razón tuvo que ver con la propia evolución de la población nativa de Iberia: en el siglo VI a.C. empezaron a asentarse nuevos linajes dominantes que pretendían afirmar su poder a largo plazo, para lo que establecieron gobiernos hereditarios, precursores de sistemas monárquicos. Pues bien, estas élites tenían mucho interés en resaltar su estatus y diferenciación respecto a anteriores jerarquías, y una de las maneras principales de significarse era mediante la posesión y uso de las vajillas y cerámicas griegas. Estos artículos de lujo de la época eran extremadamente valiosos y difíciles de obtener, no estaban al alcance de cualquiera y les permitían exhibir su poder. Así fue como los productos griegos se pusieron de moda entre los ricos y poderosos de la época.

La fundación de Emporion (actual Empúries, en la Costa Brava) es considerada como uno de los episodios más importantes de la Historia antigua de España, por la trascendencia que significó ser la primera vía de entrada de la refinada cultura griega, la más avanzada e influyente de todo el Mediterráneo en los 500 años previos al nacimiento de Cristo.

Situada en el golfo de Roses, un enclave dotado por la naturaleza como refugio ideal para los barcos, el primer asentamiento que habilitaron los griegos en Empúries se encontraba en un islote que había frente al litoral, con acceso muy rápido a la desembocadura del río Fluvià. Era lo que al cabo de pocos siglos ya se conocería como Ciudad Antigua o Palaiápolis. A pesar de su nombre, no tenía vocación de ser una ciudad, sino que se trataba más bien de un puerto comercial. Se ha fechado su fundación en torno al 575 a.C.

Leyes griegas y bárbaras. El islote pronto se quedó pequeño para la enorme actividad que generaba Emporion, pues, tan sólo unos 25 años después, ese primitivo enclave fue relegado en favor de la Ciudad Nueva o Neápolis. Estrabón, en su *Geografía,* relata que los griegos "hoy viven ya en la tierra firme" y explica que "Emporion es una ciudad doble, estando dividida por una muralla, teniendo antes como vecinos a algunos indígenas. Pero con el tiempo se unieron en un solo Estado, compuesto de leyes bárbaras y griegas, como sucede también en otras muchas ciudades". ▶

MAPA



Por donde sale el Sol
La costa levantina fue el área en que se asentaron las colonias griegas. Aunque no se conoce la ubicación de todas ellas, se sabe que se establecieron en distintos puntos del litoral alicantino, e incluso podrían haberse instalado en las islas Baleares.



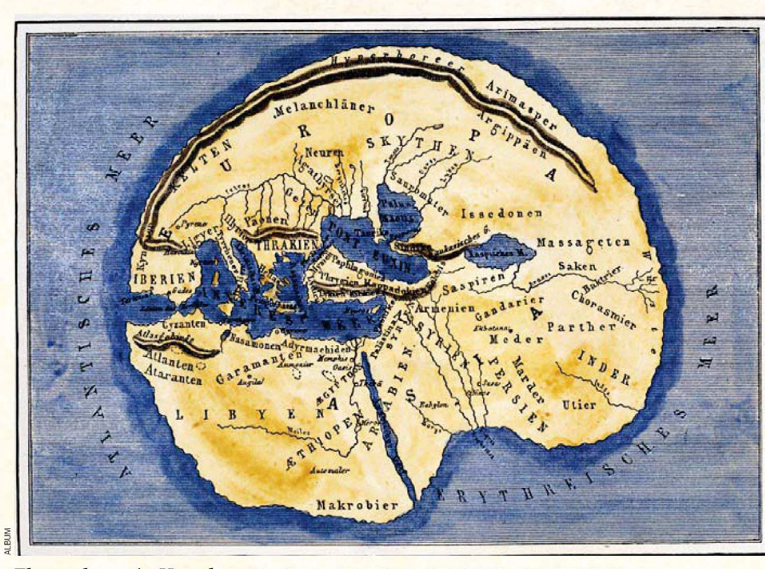
PERSONAJE

Herodoto
Historiador y geógrafo griego (484-425 a.C.), es considerado el padre de la historiografía debido a su obra *Historiae*, que contiene la primera descripción del mundo.

Emporion significa mercado, y eso ya dice mucho sobre la primera colonia griega en Iberia

▶ En apenas unas frases, el gran geógrafo condensa una trayectoria humana apasionante. Este gobierno mixto, que sugiere una positiva cohabitación, ha sido también constatado por los historiadores e incluso por los arqueólogos. ¿Y cómo pueden llegar a saberlo? Pues bien, aunque parezcan apreciaciones demasiado complicadas de hacer milenios después, la arqueología tiene sus métodos deductivos y hay bastantes indicadores para atestiguarlo.

En buena armonía. Las excavaciones de las zonas de primitivo asentamiento griego constataron que, en los estratos correspondientes a las primeras etapas de ocupación de los colonizadores, se da una elevada presencia de cerámica indígena (distinguible porque está sin tornear), llegando a suponer estas piezas más del 50% del total. Tal cuantificación apunta con claridad a que los indígenas estaban presentes en las áreas pobladas por los extranjeros, tanto que quizás incluso cohabitaban con ellos.



El mundo según Herodoto. Un dibujo realizado en el siglo XIX refleja la descripción que, en su obra *Historiae*, da el geógrafo griego sobre las tierras conocidas en su época.

Verificar la convivencia pacífica entre ambos mundos desde un momento muy temprano supone una importante constatación, porque no era algo que ocurriese siempre en las colonias griegas. Eran habituales los casos en los que los griegos eludieron el contacto inicial con los nativos, seguramente porque eran mal recibidos. Un ejemplo de ello, contemporáneo de Empúries, es el de la colonia de Abdera, en Tracia, que tuvo que ser fortificada al verse sometida al hostigamiento continuo de los tracios desde un primer momento.

La gran proximidad entre el establecimiento de los foceos y los poblados de los nativos en Empúries apoya también esta teoría de la buena relación y convivencia, que evolucionaría con el tiempo hacia una provechosa colaboración. De ésta hay interesantes testimonios literarios en el llamado "plomo de Emporion", una carta escrita sobre plomo que se encontró en 1985. En ella, un comerciante de

Hércules, misión en Iberia

Uno de los doce trabajos del héroe Hércules narrados por la mitología griega tiene todas las trazas de haber sucedido en territorio ibérico. Se trata del décimo encargo que recibió del rey Euristeo: el de robar los bueyes de Gerión. Éste, un monstruoso gigante de tres cuerpos, vivía en la isla de Eriteia, en un mar más allá del Mediterráneo.

Las míticas columnas. En su camino para alcanzar esa legendaria isla, Hércules atravesó África (llamada Libia por los griegos). Hastiado por el calor, empezó a disparar flechas a Helios, el dios del Sol, y éste le dio una copa mágica con la que cruzar el mar. Al llegar al final del Mediterráneo y no poder ir más allá, Hércules separó la tierra entre el continente europeo y el africano, creando así el estrecho de Gibraltar. Erigió unas columnas conmemorativas de su hazaña a cada lado de éste. Después, navegando en la mágica copa, llegó hasta la isla. Según Herodoto, "se encuentra cerca de Gadeira, ciudad ésta situada más allá de las Columnas de Heracles, a orillas del océano". Un poeta del siglo VI a.C., Estesícoro de Hímera, ya se había referido antes a "la famosa Eriteia, junto a los manantiales inagotables, de raíces de plata, del río Tartessos, en la gruta de una peña".
Una vez cumplida su hazaña, a Hércules le quedaba un trabajo nada sencillo, que era arrear el ganado robado. En su camino tuvo lógicamente que cruzar la península Ibérica. Diodoro Sículo menciona en varias ocasiones detalles del viaje de Hércules por nuestras tierras.

Un regalo al rey. Dice que Hércules consiguió huir "atravesando la región de los iberos" gracias al apoyo de "uno de los reyes del lugar", al que el héroe le regaló alguno de los bueyes, los cuales pasaron a ser objeto de adoración desde entonces. En su camino de vuelta, algunos textos hablan de que cruzó Abdera, ciudad fenicia que es la actual Adra (en Almería). Curiosamente, las monedas fenicias de esta villa tenían en una de sus caras a Heracles y en otra a un atún.



Hércules carga con las columnas que situará en el estrecho de Gibraltar.


AGE

En primera línea. Los restos de Emporion continúan volcados al mar. Abandonada en el siglo III, en la actualidad sólo sigue habitado el núcleo de Sant Martí d'Empúries.

LIBRO

Los griegos en España: tras las huellas de Heracles, *P. Cabrera y C. Sánchez.* MEC, 2004. Todo lo relativo a la vida y herencia de los griegos que colonizaron parte de la costa levantina.



Massalia se dirige a su hombre de confianza en Emporion (un consignatario marítimo) y le hace varios encargos de trabajo. Uno de ellos son indicaciones que debe darle a una tercera persona, de nombre Basped, a quien le quiere proponer realizar el envío de un cargamento, y pide que éste le conteste con una carta en la que proponga el precio a cobrar por ello.

Nativos con posibles. El nombre de Basped está considerado por los especialistas como un nombre no griego. Se cree que muy probablemente es ibero, ya que eran habituales los antropónimos bimembres, del que este sería un ejemplo *(Bas-ped)*. El hecho de que un personaje ibero tuviese un barco y fuese capaz de acometer una tarea como la que le solicita el comerciante griego indica con mucha claridad la posición de prosperidad y desarrollo que habían llegado a adquirir algunos nativos.

Emporion significa en griego "mercado" y eso ya nos dice casi todo sobre el sentido de la primera colonia establecida por estos comerciantes helenos entre los iberos. Desde el primer momento, tuvo la finalidad de ser un lugar de intercambio de productos. Es importante señalar que los griegos no eran los fabricantes de los productos que transportaban. Trabajaban como comerciantes en la extensión más moderna de la palabra: representantes de productores de su país de origen cuyos bienes llevaban hasta el otro lado del Mediterráneo e intercambiaban intentando lograr el mayor beneficio.

¿Qué productos importaban los griegos hasta Empúries para lograr sus objetivos comerciales? Todo parece indicar que en los primeros tiempos de la fundación de la colonia traían sobre todo vasos de cerámica y ánforas. Estas últimas provenían de fabricantes muy diversificados, no sólo de las metrópolis griegas, sino también de centros productores en la Magna Grecia (nombre dado a las colonias de la isla de Sicilia y del sur de la península Itálica), lo que indica la importancia de este último enclave, que conoció una vitalidad especial entre todas las colonias griegas.

Muchas de las ánforas venían cargadas con vino desde Massalia, ya por entonces uno de los bienes más apreciados, que los indígenas de la zona emporitana todavía no habían aprendido a cultivar.

Un enclave cercano. En territorio catalán y muy cerca de Emporion, no hay que olvidar que también está atestiguada la posterior presencia griega en la ciudadela de Roses. Ambos enclaves comparten su ubicación en el mismo golfo, el de Rosas, el primero en el extremo sur y el segundo en el norte. La diferencia es que Roses o Rhode (su nombre griego) estaba en el interior. Parece ▶

12
kilogramos de trigo era el salario diario de un trabajador en la Grecia de los siglos V y IV a.C., el triple de lo que percibían los obreros asalariados en el Egipto de la misma época.


M.A. DE CATALUÑA

Grabado en plomo. El llamado "plomo de Emporion", en realidad una carta de contenido comercial.



FECHAS

575 a.C.
Es la fecha en que se ha datado la fundación de Emporion por parte de los helenos foceos provenientes de Massalia (Marsella).

218 a.C.
Los romanos desembarcan en Emporion y montan allí su primer campamento. Así inician la conquista de la Península.

100 a.C.
Se construye en Emporion una ciudad romana de nueva planta, que convivió armónicamente con la vieja población focea.

▶ que fue fundada por emigrantes de Massalia que buscaban un lugar virgen para establecerse ante la enorme presión demográfica que se vivía en la colonia marsellesa.

Los massaliotas (nombre dado a los griegos implantados en Massalia) no se limitaron a la fundación de Emporion. Sabemos, también por Estrabón, que hubo otras "tres pequeñas villas de fundación massaliota, poco alejadas de la costa, de las que la más conocida es Hemeroskopeion". Las otras dos, por referencias de más historiadores, se considera que fueron Alonis y Akra Leuké.

La costa focea. Ninguna de ellas está identificada de una manera incontestable por el momento, pero Estrabón ya indicaba que todas se situaban "entre el Sucro –Júcar– y Carthago Nova". Es decir, estaban en el sur de la provincia de Valencia o, más probablemente, en la de Alicante, cuyas costas, por su posición geográfica oriental avanzada, son estratégicas en el tráfico comercial mediterráneo. Referencias halladas en inscripciones funerarias denominan a esta misma zona como la "costa focea". Parece que Hemeroskopeion (que significa "atalaya del día" u "observatorio diurno") pudo ser la actual Denia. Su nombre aludía a su función de oteadero para la pesca y, por tanto, de base de operaciones para ésta. Desde esta ciudad, parece que los griegos vigilaban sobre todo el paso de los bancos de atunes.

Alonis es una ciudad de la que existen pocas referencias directas en época griega, pero que parece coincidir con la población de Villajoyosa, que alcanzó rango de municipio en época romana. En las excavaciones realizadas, que han desvelado la importante presencia romana, se han encontrado muchos restos de materiales griegos sobre un poblado ibero que data al menos del siglo VII a.C. En cuanto a Akra Leuké (que significa "promontorio blanco"), no existe demasiada información que permita ubicarla, más allá de una referencia cartaginesa en la que se dice que Amílcar Barca se retiró allí a invernar con su ejército (y con ellos, sus elefantes).

La pionera Vía Heraclea

Aunque resulte menos conocida que su *descendiente* la Vía Augusta, la Vía Heraclea tuvo la misma función, pero unos siglos antes. Es decir, los romanos no partieron de cero. Ya existía un camino que unía las principales ciudades ibéricas –en particular las costeras– antes de que los romanos lo transformasen en una gran vía de comunicaciones y también le añadiesen nuevos trazados o variasen los ya existentes.

La Vía Heraclea, cuyo nombre indica la fuerte conexión mitológica entre Hércules y nuestro territorio, era la que unía todos los puertos costeros del litoral occidental del Mediterráneo, por lo que no se limitaba al territorio de la Península. Entraba en nuestro país después de dejar atrás el puerto de Colliure (Caucoliberi) y atravesaba las ciudades griegas de Cataluña (Emporion y Rhode), para luego continuar por sus homólogas iberas de la costa. Tras cruzar de nuevo las colonias griegas en la provincia de Alicante, a la altura de Saetabis (Játiva) el trazado más antiguo se adentraba en el interior, pasando por las actuales provincias de Albacete y Ciudad Real, hasta alcanzar Cástulo (cerca de Linares). Este camino se caracterizaba por las favorables condiciones de la orografía, lo que indica la inteligencia al escogerlo: carecía de accidentes geográficos difíciles de abordar, como grandes ríos o relieves pronunciados. Un trazado posterior, en cambio, prolongaría el camino de la costa en dirección sur hasta la pujante Carthago Nova, ciudad esencial para los cartagineses, y desde ella se encaminaba a Cástulo pasando en este caso por Basti (Baza, en Granada).

Desde la población jienense de Cástulo, en cambio, el trazado siempre fue aproximadamente igual: se encaminaba por Ubalco (actual Porcuna, también en Jaén) y seguía por Karduba (Córdoba) y Spalis (Sevilla) para culminar en Gadir.

PRISMA

El Pont del Diable, en Martorell, erigido por los romanos como parte de la Vía Augusta.

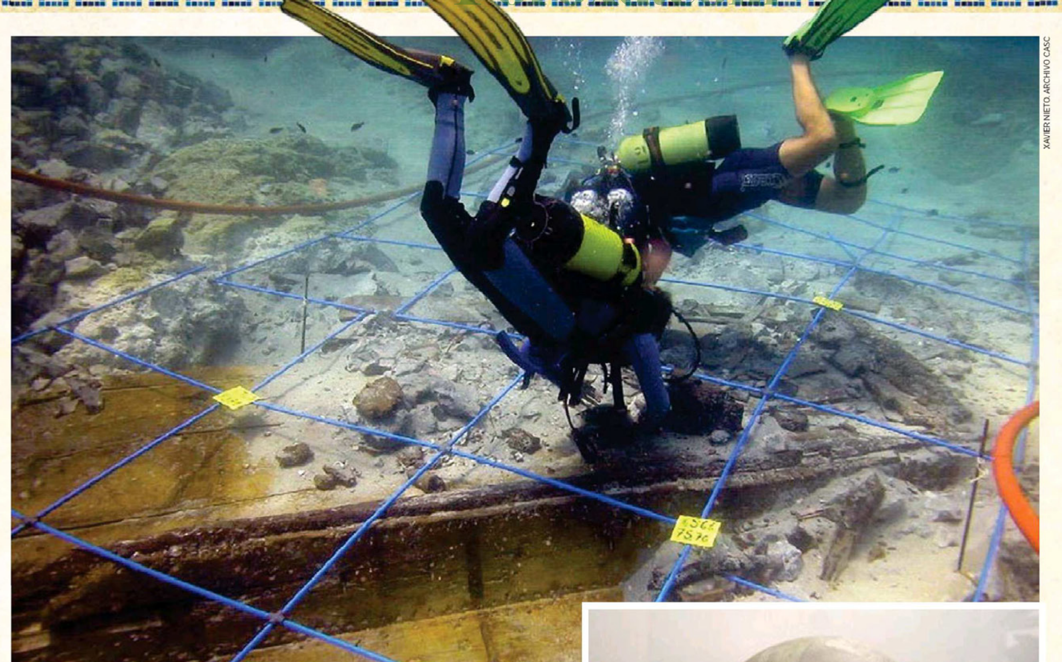


PRISMA

El plano del paso del tiempo. Los estratos ibero, griego y romano se mezclan en las excavaciones dentro de la ciudadela de Roses. Aquí estuvo el enclave heleno llamado Rhode.

Quizás Alicante. Como Amílcar murió en la zona de Elche, se ha tendido a identificar Akra Leuké con alguna ciudad importante cercana, lo que ha puesto las bases para que una de las candidatas sea la propia Alicante, que en época romana fue conocida como Lucentum. Sin embargo, falta todavía mucha investigación para llegar a una conclusión definitiva.

La presencia de tantas ciudades de origen griego en la provincia alicantina, cuyos habitantes indígenas eran la tribu ibera de los contestanos, sí manifiesta la evidencia de que este territorio de grandes recursos naturales era justamente valorado por los griegos. Uno de los más destacados era la pesca de las especies migratorias, en la que los griegos tenían con-



XAVIER NIETO. ARCHIVO CASC

Escondido en el silencio. En las tranquilas aguas de la cala de Sant Vicenç, en la costa mallorquina de Pollença, se descubrieron los restos de un barco que en el siglo VI a.C. transportaba vino, metales, armas y vajillas desde Massalia (Marsella) a la isla balear.

SEBASTIÀ LLOMPART

siderable experiencia, ya que en la propia Massalia practicaban la captura del atún en la desembocadura del Ródano. De ahí el "observatorio" que era Hemeroskopeion.

Sobre éste, el historiador especializado Francisco Javier Fernández Nieto ha escrito que "no resulta insólito que, en un momento dado (¿siglos V/IV a.C.?), llegaran desde Massalia tanto un grupo de especialistas en la preparación de almadrabas como, por descontado, algunos profesionales en la explotación de los recursos obtenidos (fabricantes de salazones, comerciantes exportadores de conservas), tal vez todos ellos asociados, que establecieron buenas relaciones con las poblaciones más próximas". El modelo de explotación sería prácticamente el de una sociedad, una empresa mixta.

Otro recurso económico cuya producción pudo acometerse en colaboración fue el vino. Se considera que en algunas zonas de Levante los indígenas sí sabían producirlo, ya que los fenicios habían introducido su cultivo con anterioridad.

Las correrías comerciales de los griegos sin duda se extendieron más allá de las colonias citadas en este artículo. Otro de los topónimos griegos en Iberia conocidos por la literatura es Mainake, que se situaría lejos del ámbito geográfico de los anteriores, en la costa de Andalucía.

Conocidas y no ubicadas. Una vez más, el misterio sobre su localización exacta continúa pero, a tenor de lo escrito por Estrabón, podría ubicarse en las provincias de Málaga o Granada. La propia capital malacitana o el Cerro del Villar (con su afortunada posición en la desembocadura del Guadalhorce y un pasado fenicio) son algunas de las posibles candidatas a la mención del insigne geógrafo.

También hay otras evidencias que nos llevan nada menos que por la isla de Mallorca. Un barco de origen massaliota, y que seguramente provenía de Emporion, se hundió en Pollença, en la cala de Sant Vicenç. Estudiado con mucho detalle desde su descubrimiento en 2002, se dirigía a ese idílico enclave mallorquín a finales del siglo VI a.C., llevando multitud de productos para comerciar, como vino, metales, armas y vajillas. Esto indica que se realizaban negocios de cierta importancia con la mayor de las islas Baleares; es posible que de forma regular.

Prueba de la trascendencia de la actividad económica griega es que ellos fueron quienes introdujeron, con su acción colonizadora, las monedas en Iberia, de las cuales se han encontrado muchas. Emporion acuñó moneda en una ceca propia y son también muy conocidas las piezas emitidas en Rhode, que llevaban una rosa en una cara y la cabeza de la ninfa Aretusa en la otra. Ambas ciudades se adscribieron al sistema del dracma, haciendo ingresar de esta forma a la península Ibérica en una unión monetaria a la griega.

Las primeras monedas en Iberia llegaron con los colonos helenos

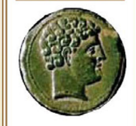
VÍDEO

bit.ly/1nllApp

Documental titulado *El Jardín de las Hespérides (Emporion)*, revisión de la historia del enclave heleno catalán e interesante recorrido por sus ruinas.



MONEDAS



Anverso de un as ibero de la ceca de Cese, en Tarraco.



Reverso con jinete con palma, distintivo del área catalana.



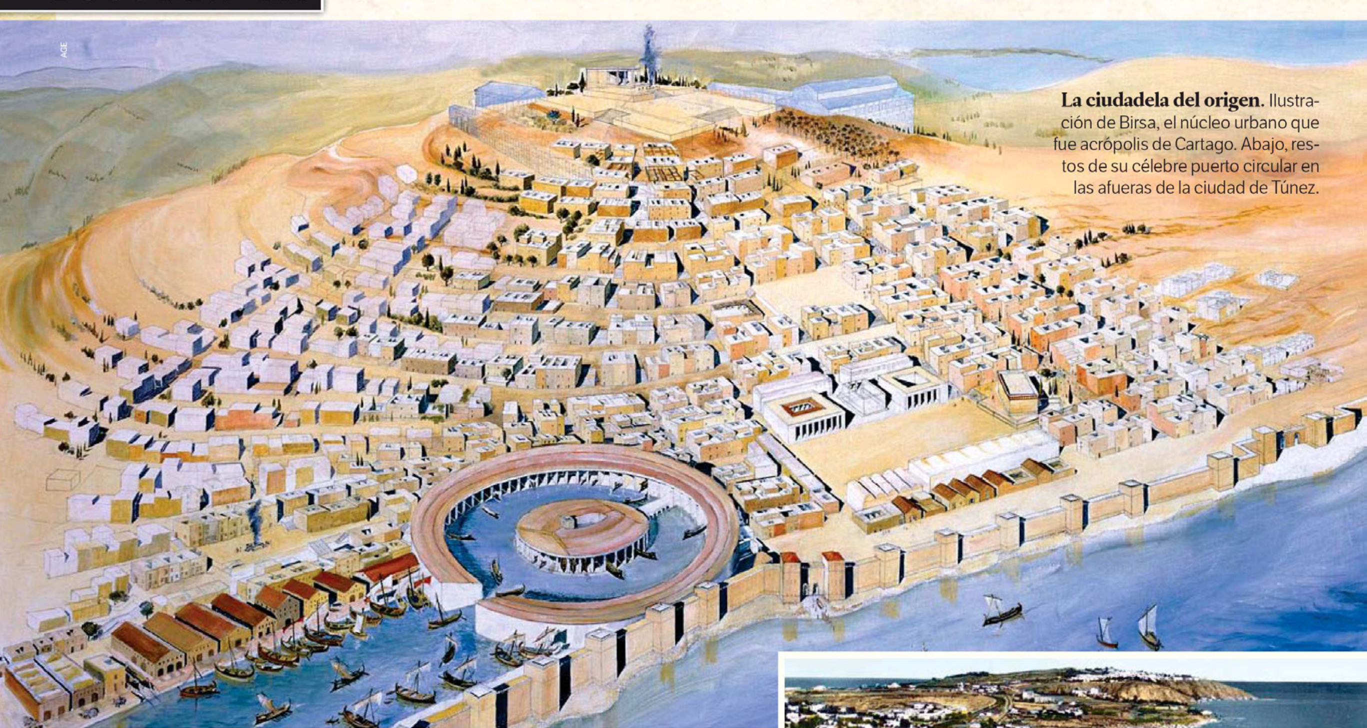
Pegaso en el reverso de un dracma hallado en Emporion.



Perséfone perfila el anverso de esta misma moneda.

ALBUM





La ciudadela del origen. Ilustración de Birsa, el núcleo urbano que fue acrópolis de Cartago. Abajo, restos de su célebre puerto circular en las afueras de la ciudad de Túnez.

CARTAGINESES

El poder púnico en su plenitud

Los cartagineses ansiaron también la plata ibera, pero ante todo usaron la Península como campo de retención de la amenazante expansión romana.

La sola mención de Cartago todavía hace resonar hoy los tambores de guerra. Fue un imperio que pareció surgir de la nada a finales del siglo VI a.C. y que, desde su pequeña metrópolis del norte de África, iba a transformarse en un temible poder capaz de dominar todo el Mediterráneo y las tierras que lo bañaban, incluida por supuesto la península Ibérica.

Ya existía una relación previa de los cartagineses con nuestro país, pues no en vano eran de procedencia fenicia y Cartago había sido, en su origen, otra más de las colonias occidentales fundadas por los navegantes originarios de Tiro, como las que habían levantado en nuestras costas: Gadir, Malaka...

La toma del relevo. Sin embargo, cuando la metrópolis Tiro se vio en apuros atacada por los babilonios, Cartago aumentó su estatus, convirtiéndose en el refugio para aquellos que, al escapar de la guerra, buscaron un nuevo lugar desde el que mantener sus negocios marítimos. La naturaleza del gobierno que se instalaría fue mucho más militarista y expansiva que la que había caracterizado tradicionalmente a los tirios. A partir de 550 a.C., tomó el poder Magón, un general. Él pondría las bases de la talasocracia (poder del mar) cartaginesa y fundaría la dinastía de los reyes magónidas.

El primer paso para dominar el Mediterráneo occidental, que tendría grandes consecuencias sobre la Península, requirió ante todo doblegar a la principal competencia en aquellos momentos: los griegos

foceos, que habían logrado fundar prósperas colonias como la francesa Massalia o la española Emporion.

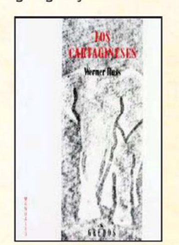
Los cartagineses dominaban el sur de esa área mediterránea (como era perceptible en la península Ibérica), pero los griegos estaban asentándose más en el norte. La espoleta que desencadenó el conflicto fue el asentamiento de los griegos en Córcega, una nueva fundación que los cartagineses –instalados en Cerdeña– interpretaron como una amenaza demasiado cercana para sus intereses. El reparto de las rutas marítimas iba a resultar imposible y los cartagineses buscaron aliados que se sintiesen también en peligro. Los encontraron en los etruscos y ambos pueblos prepararon un gran ataque naval sobre la principal base griega en Córcega, la ciudad de Alalia, a la que decidieron culpar de ser un nido de piratas, en el año 537 a.C.


AGE

En las brumas de la imaginación. La ciudad de Cartago según un cuadro anónimo del siglo XIX hallado en la National Gallery de Londres.


LIBRO

Los cartagineses, *Werner Huss.* Gredos, 1993. Todo lo conocido sobre este pueblo que nunca tuvo historiadores propios y cuyas particularidades fueron transmitidas por griegos y romanos.



Momento decisivo. Pero los griegos también tenían sus propios aliados, y éstos se encontraban en Iberia: eran los tartesios. Su rey Argantonio había ofrecido hospitalidad a los focenses cuando éstos, como tantos pueblos griegos instalados en Asia Menor, estaban teniendo que huir de sus tierras natales ante el avance imparable del poderoso imperio persa. La estrecha relación entre Tartessos y los griegos en esta época ha quedado demostrada por el hallazgo de multitud de objetos griegos en los yacimientos andaluces. En particular, su presencia en Onuba (la actual ciudad de Huelva) debió de ser muy notable.

Fuera por la ayuda de los tartesios o por su propia pericia militar, en la batalla de Alalia los griegos lograron resistir el ataque de la poderosa coalición etrusco-cartaginesa: con tan sólo la mitad de naves (60 helenas contra unas 120 de los agresores), detuvieron el ataque y se llevaron la victoria. Pero lo hicieron a costa de unas pérdidas materiales tan grandes (casi toda su flota fue destruida) que no puede calificarse este desenlace sino de victoria pírrica para los griegos. Además, en aquel momento les resultaba imposible rearmarse en su metrópolis, por lo que la navegación griega en el Mediterráneo occidental sufrió un duro golpe y sus colonias quedaron aisladas.

Es a partir de la batalla de Alalia cuando desaparecen las menciones a Tartessos y los griegos dejan de tener noticias del mítico reino español de las grandes riquezas. No hay una evidencia que indique que los cartagineses arrasaron con el aliado de sus enemigos, pero la coincidencia temporal entre la desaparición del rastro de Tartessos y el inicio de la preponderancia de Cartago induce a pensar que es la explicación más razonable, y así ha sido asumida en general por los historiadores.

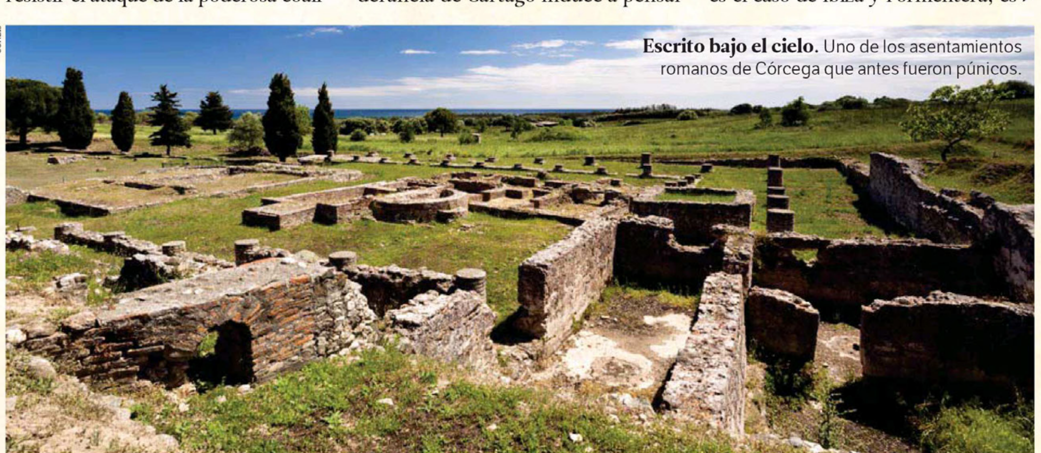
La suerte de las costas ibéricas quedó sellada cuando, en el año 508 a.C., Cartago firmó un tratado con Roma, otro imperio que empezaba a configurarse y que se había convertido en aliado para la principal colonia occidental griega, Massalia. El acuerdo rubricado por ambas partes estableció que ni romanos ni massaliotas podrían navegar hacia occidente de las costas de Cerdeña, dejando de esta forma el monopolio del comercio marítimo en manos de los cartagineses.

Retomando posiciones. Durante casi dos siglos afianzaron su dominio sobre el oeste del Mediterráneo sin oposición, creando nuevas colonias como Rusadir (actual Melilla) y estableciéndose con mayor fuerza en colonias fenicias preexistentes, como es el caso de Ibiza y Formentera; es ▶


MAPA



Tierra estratégica
El área de la península Ibérica ocupada por los cartagineses abarcaba el Levante pero también el sur y amplias áreas del interior. Era una zona rica en agricultura, minería y pesca, y asimismo punto básico para retener el avance romano.


CORBIS

Escrito bajo el cielo. Uno de los asentamientos romanos de Córcega que antes fueron púnicos.

FECHAS

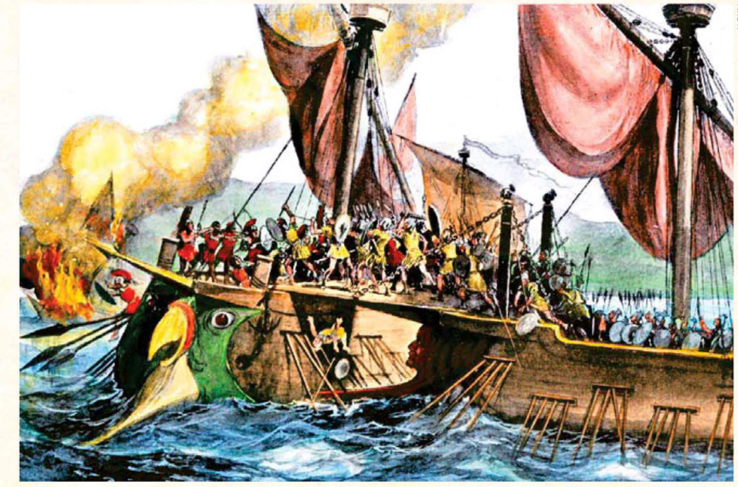
227 a.C.
Carthago Nova es fundada por Asdrúbal el Bello, yerno de Amílcar Barca, con el nombre de Qart Hadasht (ciudad nueva).

218 a.C.
Desde Carthago Nova parte Aníbal con el gran ejército y los elefantes con que intentará la conquista de la península Itálica.

209 a.C.
El general Escipión el Africano toma la ciudad, la rebautiza con el nombre latino (Carthago Nova) y la convierte en colonia romana.



AGE



ALBUM

Y las tornas cambiaron. La batalla de Milas (260 a.C.), en una ilustración del siglo XIX. Supuso el dominio romano sobre el Mediterráneo occidental y mereció una columna conmemorativa en Roma (izquierda).

▶ decir, el archipiélago de las Pitiusas. En Mallorca y Menorca (que entonces eran las que recibían el nombre de Baleares) predominaba la cultura autóctona talayótica, que mantuvo buenas relaciones con los cartagineses. De hecho, los famosos guerreros baleares de la Antigüedad empezaron a luchar como mercenarios para los púnicos ya desde los conflictos contra los griegos antes citados.

Acaparar el comercio. También en esta primera época de talasocracia se expandió el comercio marítimo, con el objetivo de que las ciudades cartaginesas acaparasen la mejor parte del tráfico de mercancías. Una de las urbes favorecidas por tal estrategia fue Gadir. Es muy significativo que el gran viaje emprendido por el navegante púnico Himilcón hasta las costas de Inglaterra después de haber atravesado el estrecho de Gibraltar (el primer periplo de este tipo del que hay constancia histórica, a mediados del siglo V a.C.) tuviera como objetivo redirigir hacia Gadir el comercio del plomo y del estaño provenientes de las islas Británicas y de la Bretaña francesa. Se trataba de una misión comercial de máxima importancia porque, por entonces, era la rival Massalia la que estaba consiguiendo monopolizar el comercio de las partidas de estos metales procedentes de los confines del norte.

La edad dorada de la talasocracia púnica duraría casi tres siglos, hasta verse cuestionada por el surgimiento de Roma, que llevó al estallido de la Primera Guerra Púnica. Ésta tuvo como epicentro Sicilia, la gran isla que ambos imperios aspiraban a dominar. Fue una guerra muy igualada y que produjo grandes pérdidas a ambos, pero más a Cartago, que tuvo que aceptar un tratado de paz desfavorable, con obligaciones de pago a Roma. Se vio abocada entonces la ciudad púnica a buscar alternativas de expansión que le permitiesen mejorar su situación económica, ya que al final de la guerra ni siquiera pudo pagar a sus soldados, provocando la famosa Rebelión de los Mercenarios que tanta literatura ha propiciado a lo largo de los siglos. El general cartaginés que acabaría por derrotar a los mercenarios tras más de tres años de guerra civil fue Amílcar Barca, un comandante que, además, había quedado invicto durante la Primera Guerra Púnica.

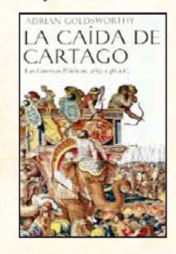
Rumbo a Iberia. Ambos éxitos le otorgaron un gran prestigio y le convirtieron en el hombre fuerte de Cartago. Él fue el artífice de la gran decisión estratégica de la época: ante las pérdidas territoriales sufridas frente a Roma (las de las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña), Cartago buscaría re-



El juramento eterno. En una pintura del siglo XVII, Amílcar Barca compromete a su hijo Aníbal en el odio a Roma. Al menos así lo narra el historiador romano Tito Livio.

LIBRO

La caída de Cartago, *Adrian Goldsworthy.* Ariel, 2008. Minucioso, rigurosamente documentado e incluso trepidante estudio del fin púnico por parte de un especialista muy reconocido.



Elefantes viajeros y belicosos

Los elefantes fueron traídos como arma de guerra por Amílcar Barca cuando emprendió su conquista de la Península. La procedencia geográfica de los animales –que ha sido muy discutida– parece situarse en el norte de África y en concreto en zonas boscosas próximas a la cordillera del Atlas, donde habitaba la subespecie *Loxodonta africana cyclotis*, de 2,3 metros de altura, algo más bajos que los de la sabana. Fueron domesticados por los guerreros númidas, aliados de los cartagineses.
En España consta su utilización en contiendas emprendidas tanto por el propio Amílcar como por sus sucesores, y en especial por su hijo, el genial Aníbal. En la batalla del río Tajo contra los carpetanos, muy superiores en número, Aníbal utilizó a los elefantes para vadear con facilidad el curso de las aguas (algo que a estos enormes animales no les ofrecía dificultades) y establecer un campamento que obligaba al enemigo a atravesar la corriente por una franja muy estrecha.

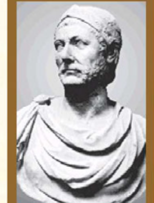
Avasalladora defensa. Así, de entrada, Aníbal ya redujo la importancia de su inferioridad numérica, al evitar recibir un ataque en masa. Los guerreros carpetanos, que iban a pie, eran hostigados en las propias aguas del Tajo por la caballería cartaginesa, y los pocos que conseguían llegar a la otra orilla se encontraban con los enfurecidos elefantes dispuestos a aplastarlos, tal y como relató Tito Livio. Se dice que uno de los recursos que, con el tiempo, idearían las tribus iberas para plantar batalla a los elefantes fue el uso de carros incendiarios tirados por bueyes que se lanzaban contra ellos. Esta habría sido la táctica de los oretanos en la batalla que acabaría con la vida de Amílcar. Cuando Aníbal partió desde el Levante español a la conquista de Italia, llevaba con él un ejército compuesto de 50.000 hombres (muchos de ellos, mercenarios ibéricos), 9.000 caballos y... ¡37 elefantes africanos! que estaban llamados a ser todo un icono de la Historia antigua.

La famosa escena del ejército de Aníbal cruzando los Alpes, todo un problema para sus elefantes.

GETTY



PERSONAJE



Aníbal Barca
Considerado uno de los grandes estrategas militares, nació en Cartago en 247 a.C. y se suicidó en 183 a.C. Derrotado por los romanos, su carrera militar continuó en la actual Turquía.

Tras derrotar a los turdetanos, Amílcar Barca ya controlaba toda la zona entre Gadir y Sierra Morena

sarcirse conquistando Iberia.

En el año 237 a.C. emprendió Amílcar su aventura ibérica. Llegó a Gadir, la principal plaza fuerte que les quedaba en Hispania, en compañía de su yerno Asdrúbal el Bello, que era su principal lugarteniente. Amílcar se llevó también a sus dos jóvenes hijos, Aníbal (que con tan sólo nueve años ya había jurado odio eterno a los romanos) y Asdrúbal, de siete.

La situación económica de Cartago era aún muy precaria. Algunas versiones dicen que Amílcar no podía armar suficientes naves y decidió que el ejército marcharía a pie a través del norte de África hasta el estrecho de Gibraltar, único tramo que obligadamente cruzaron por mar. Sin embargo, otros historiadores no dan crédito a este relato, pues un recorrido a pie, necesariamente más largo, hubiese supuesto un mayor coste en las soldadas a pagar. En cualquier caso, se calcula que el ejército lo formaban unos 15.000 hombres, cantidad más bien pequeña.



ALBUM

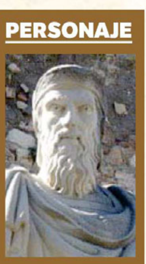
Las batallas del dominio. Sus primeros objetivos en Iberia fueron la rica zona del suroeste de Andalucía, donde algunas de las colonias costeras se habían declarado en secesión, y a continuación el valle del Guadalquivir. Ambas estaban habitadas mayoritariamente por la tribu ibera de los turdetanos, en la que encontraron una fuerte oposición. Estos pidieron el auxilio de guerreros celtas mercenarios, cuyo líder, Istolacio, se puso al mando de todo el ejército nativo. No se conoce dónde acaeció la batalla, pero sí que los cartagineses se impusieron y capturaron a Istolacio, al que torturaron crucificándolo hasta la muerte.

Amílcar, implacable con los jefes enemigos pero benigno con sus soldados, permitió a los miembros del ejército derrotado unirse a las huestes cartaginesas, con lo que aumentó sus efectivos en 3.000 hombres. Una medida hábil que le permitió sumar soldados y aumentar su prestigio con el aura de comandante benevolente. En una segunda batalla, Amílcar derrotaría a Indortes, hermano de Istolacio, que había reunido a restos del ejército derrotado y presentó batalla en algún lugar del valle del Guadalquivir, también sin éxito. Amílcar volvió a actuar de la misma forma y ordenó que Indortes fuera torturado, cegado y crucificado.

Con estas victorias, el comandante cartaginés obtuvo el control de un territorio muy amplio, desde Gadir hasta Sierra Morena, muy rico en minerales. Forzó a los nativos a incrementar su producción para obtener más metales, con cuyos beneficios ▶

15.000 soldados tuvo **el ejército púnico que invadió Iberia,** y se cree que, debido a la quiebra económica y la carencia de barcos, hicieron a pie el camino por la costa africana desde Cartago (Túnez). Era el año 237 a.C.

PERSONAJE



Asdrúbal el Bello
General y político cartaginés (270-221 a.C) que sucedió a su suegro Amílcar Barca como gobernador de Iberia. Prefirió la vía diplomática al hostigamiento bélico.

La forma de actuar de Aníbal en la conquista de Iberia indica que ya tenía en mente la invasión de Italia

▶ podía pagarse al ejército y acumular riquezas. El principal objeto de deseo cartaginés era la plata, muy valorada y de la que en Andalucía existían multitud de minas, como las de Los Pozuelos (en la zona de Cástulo), las de Herrerías (Almería) y las de Fuente Ovejuna (en Córdoba). La zona en la que se encontraban estas últimas es conocida como Campo de Aníbal, lo cual resulta muy significativo de la explotación que se debió de realizar. Muchas de las vetas quedarían agotadas. Algo parecido sucedería con las minas de cobre de Huelva, esquilmadas a conciencia y que tardarían siglos en recuperarse.

Tras conquistar Andalucía, Amílcar dirigió sus tropas hacia la región de Levante, en la que ya había también una tradición de presencia fenicia y que ofrecía no menos importantes riquezas: agricultura exuberante, productivas salinas y, por supuesto, ricas minas. Allí fundaría una ciudad en la colonia griega de Akra Leuké (quizás la actual Alicante), que se convertiría en una población muy importante. Esta fundación sería uno de los primeros motivos de disensiones con Roma, hasta donde llegaron protestas de los ciudadanos griegos.

40.000 habitantes
podría haber tenido Qart Hadasht (Cartagena) en su periodo de máxima prosperidad, basada en las minas de plata y sal e industrias como la salazón y el esparto.

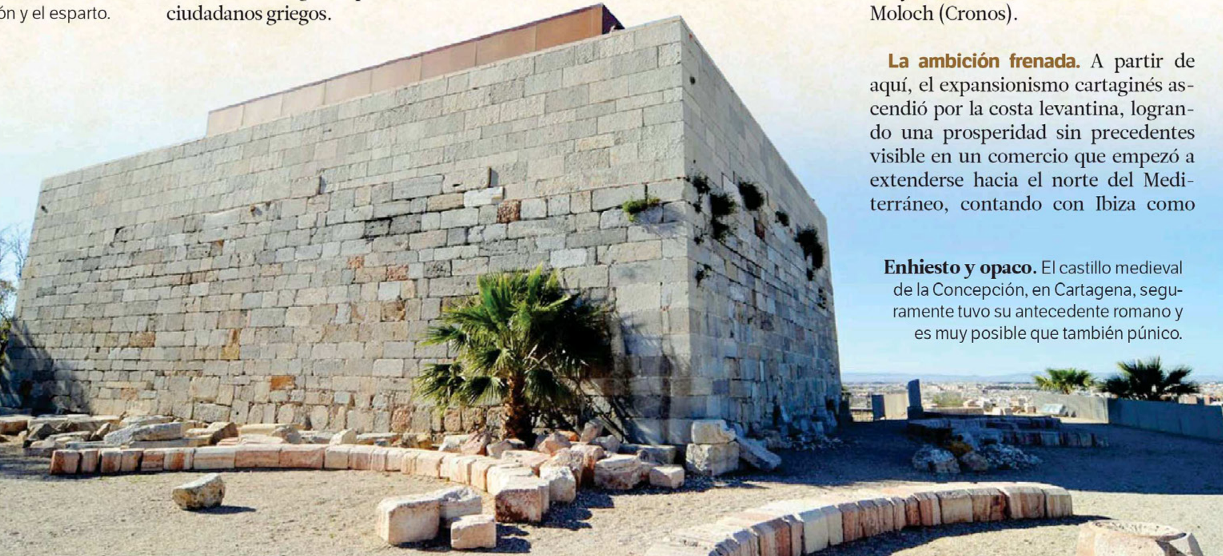


Los signos del triunfo. Una acuarela del siglo XX describe la entrada victoriosa de Aníbal en Capua, en 216 a.C., tras derrotar a los romanos en Cannas (sur de Italia) durante la Segunda Guerra Púnica. La contienda supuso una de las más grandes derrotas sufridas por Roma.

Amílcar permaneció en Hispania el resto de su vida, hasta encontrar la muerte hacia el 229 o 228 a.C. en una emboscada preparada por el rey de los oretanos, Orisón, en Helice, una ciudad que tanto podría ser la actual Elche como la población de Elche de la Sierra, en Albacete. Los oretanos se hicieron pasar por aliados para atacarlo con superioridad numérica. Amílcar consiguió poner a salvo a sus hijos y prácticamente se sacrificó dejándose perseguir por el ejército oretano y muriendo al tratar de cruzar a caballo un río (el Vinalopó o el Segura, en función de la localización de Helice).

A su muerte, el ejército proclamó a Asdrúbal el Bello, quien se autoerigió como "general de todos los iberos", albergando de esta forma aspiraciones de convertirse en monarca. Sometió a los oretanos y sobre todo se le recuerda por la fundación de Qart Hadasht, o Ciudad Nueva, la actual Cartagena, conocida en la historia antigua por su denominación romana de Carthago Nova. Idealmente situada en una gran bahía, conoció una rápida prosperidad y Asdrúbal la convirtió en su capital al fortificarla y construir en ella un palacio y un santuario dedicado a su dios Moloch (Cronos).

La ambición frenada. A partir de aquí, el expansionismo cartaginés ascendió por la costa levantina, logrando una prosperidad sin precedentes visible en un comercio que empezó a extenderse hacia el norte del Mediterráneo, contando con Ibiza como



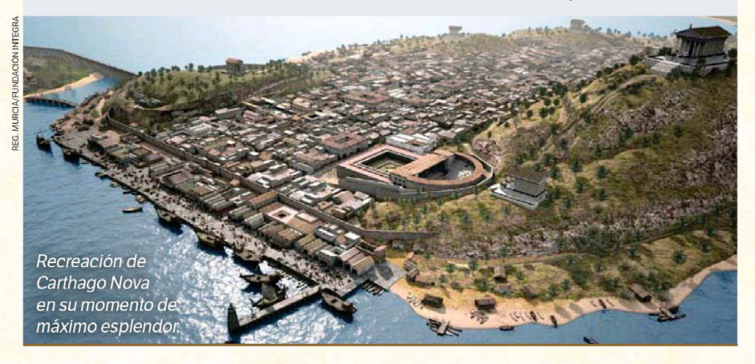
Enhiesto y opaco. El castillo medieval de la Concepción, en Cartagena, seguramente tuvo su antecedente romano y es muy posible que también púnico.

La nueva Cartago de Asdrúbal

La fundación en 227 a.C de Qart Hadasht por el segundo general cartaginés que gobernó Hispania, Asdrúbal el Bello, es un importante episodio histórico, no sólo por la importancia que adquirió enseguida el enclave, sino por la intencionalidad del líder púnico al crearla. Qart Hadasht era el nombre que los púnicos dieron a la que luego los romanos rebautizarían como Carthago Nova, la actual Cartagena.

Ideando un reino. La nueva ciudad fue proyectada por Asdrúbal como la capital de un reino que parece que aspiraba a gobernar de una forma independiente. De hecho, Asdrúbal fue proclamado rey por los iberos y se casó con la hija de uno de sus reyezuelos para sellar alianza con las élites indígenas. Iniciativas como la voluntad de convertirse en constructor urbano emparentaban a Asdrúbal con los monarcas helenísticos, en cuyo espejo los cartagineses se miraban: Filipo y Alejandro Magno habían aumentado su grandeza con las fundaciones de ciudades. El propio trazado de Carthago Nova es helenístico, caracterizado por una organización con calles que se cruzan en ángulo recto formando manzanas, una estructura que tiene el nombre de hipodámica. Con unas 35-40 hectáreas de superficie, la ciudad albergaría pronto a unos 30.000-40.000 habitantes, elevada población que da idea de su relevancia. Los rasgos púnicos estaban personalizados sobre todo en las colinas que se consagraron a sus principales deidades: Moloch, Baal y Eschmun.

Riquezas naturales. También se dedicó una colina –y con ella rango de divinidad– a Aletes, el descubridor de las minas de plata cercanas a Carthago Nova. Este yacimiento, el más importante del mundo antiguo, que rentaba unos 25.000 dracmas diarios, fue pilar de la gran riqueza de la ciudad. Contaba también la villa con minas de sal e industria de salazón, así como con campos de esparto (utilizado para elaborar velas y cuerdas) y, por supuesto, con un puerto natural ideal para el comercio.


REG. MURCIA/FUNDACIÓN INTEGRA

Recreación de Carthago Nova en su momento de máximo esplendor.



ALBUM

Lecciones de padre. Amílcar Barca instruyendo a su hijo Aníbal ante el ejército púnico en una de las composiciones de azulejos que decoran la Plaza de España de Sevilla.

centro principal de distribución (las monedas ibicencas se extienden por la Península en esta época). El problema surgió cuando esta propagación hacia el norte chocó con la estrategia de Roma, cada vez más interesada en el Mediterráneo occidental. Ante la posibilidad de otro choque de influencias, Asdrúbal, menos beligerante que su suegro, se avino a firmar el Tratado del Ebro (226 a.C.) por el cual Cartago se comprometía a no conquistar nuevos territorios al norte del río y la república romana haría lo propio hacia el sur.

Aníbal entra en escena. Es en esta época cuando Sagunto, la principal metrópolis al sur del Ebro, muestra ya hostilidad hacia Cartago. Y cinco años después del Tratado es cuando Asdrúbal muere asesinado y su sucesor, Aníbal, el hijo mayor de Amílcar, retoma una política más belicista.

Dotado de un genio militar incomparable, Aníbal emprendió toda una serie de conquistas en el interior de España que extendieron su poder mucho más de lo que seguramente soñó su padre: derrotó a los ólcades en la zona entre el Guadiana y el Tajo, y después ascendió a través de la Vía de la Plata desde el sur para llegar hasta el territorio de los vetones en Helmántica (Salamanca) y Toro, a los que derrotó. Su vuelta la realizó por el territorio de los carpetanos, que le presentaron batalla junto al Tajo y fueron también vencidos y sometidos. De esta forma, acabó por controlar toda la Meseta, una auténtica proeza militar si la examinamos retrospectivamente.

Una de las prioridades de Aníbal tras cada victoria era ordenar los reclutamientos de nuevas tropas y garantizarse su abastecimiento cerealístico, aspectos que indican que ya tenía en mente emprender la conquista de Italia. La ocasión para forzar el enfrentamiento con Roma parece haberla encontrado en la firma de la alianza entre ésta y Sagunto, un acuerdo que él consideró una flagrante violación del Tratado del Ebro. En 219 a.C. se lanzó a un feroz asedio sobre Sagunto, que duró ocho meses. Utilizando las más avanzadas técnicas de asalto y máquinas de guerra características del mundo helenístico, Aníbal logró su objetivo de destruir la ciudad, perjudicada por la indecisión del Senado romano sobre si lanzarse en su defensa o no. Aníbal, que se retiró tras la victoria a Carthago Nova, dejó Sagunto en manos de uno de sus pueblos aliados, los turboletas, unos celtíberos vecinos de los saguntinos que previamente se habían quejado de los ataques de éstos sobre sus campos.

Declaración de guerra. La destrucción de Sagunto llevó a Roma a lanzar un ultimátum a Aníbal, pidiéndole que entregase a los culpables del asedio. Aníbal desoyó tales requerimientos y se lanzó a someter a los iberos de Cataluña. Fue entonces cuando Roma declaró la guerra aludiendo a que el ataque a Sagunto violaba el Tratado del Ebro, algo que era un evidente error geográfico (no sabemos si involuntario por desconocimiento), ya que esta ciudad se encuentra bastante al sur del Ebro.

Comenzaba así la Segunda Guerra Púnica, quizás uno de los más épicos y sorprendentes episodios bélicos de toda la historia antigua y que acabaría por transformar, una vez más, el destino de la península Ibérica. ■

WEB

www.teatroromanocartagena.org
Página del Museo del Teatro Romano de Cartagena, sito en las ruinas del mismo y que incluye los hitos de Carthago Nova.



VÍDEO

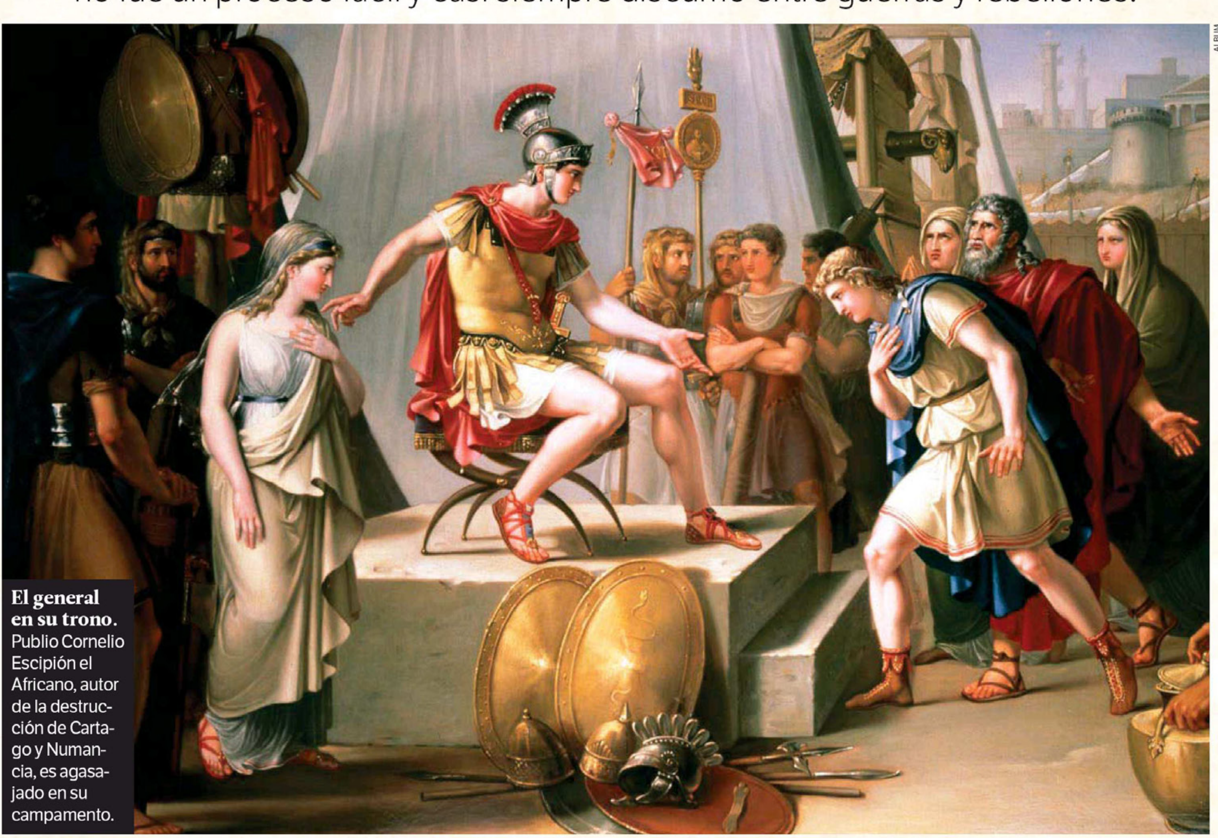
carthagonova.regmurcia.com
Largometraje de animación titulado *Carthago Nova* que, sobre una trama, repasa la historia de la ciudad. Finalista en los Goya 2012.



ROMANOS

Los dueños del destino

Con las primeras incursiones romanas, la Península entró en su definitivo encuadre histórico. La romanización mitigó la amalgama tribal y trazó el futuro, pero no fue un proceso fácil y casi siempre discurrió entre guerras y rebeliones.



ALBUM

El general en su trono. Publio Cornelio Escipión el Africano, autor de la destrucción de Cartago y Numancia, es agasajado en su campamento.

La llegada oficial de los romanos a España está fechada sin asomo de dudas, al contrario que las de sus antecesores en las colonizaciones de la Península. Ocurrió en 218 a.C., cuando el ejército enviado por Roma para aprestarse a la guerra contra Aníbal eligió Emporion (Empúries) como lugar de desembarco. Así, los romanos arribaron a nuestras costas exactamente por el mismo lugar que los griegos.

Allí construyeron un recinto militar amurallado, al que se le daba el nombre de *praesidium*, en una colina al oeste de la ciudad griega (la Neápolis). Perfectamente equipado con cisternas, en él se alojaban los comandantes de los cuerpos del ejército destacados, encabezados por el legado Cneo Cornelio Escipión Calvo, a quien había entregado el mando su hermano, el cónsul Publio Cornelio Escipión, quien tuvo que volver hacia Italia cuando, al llegar en barco a Massalia, supo que Aníbal ya había cruzado el Ródano y cambió de dirección para intentar enfrentársele directamente antes de que el cartaginés se plantase sin oposición en las fronteras romanas.

El porqué de escoger Emporion tiene un importante simbolismo de continuidad histórica entre griegos y romanos, aunque en aquel momento el desembarco se debió a conveniencias estratégicas: era el único puerto existente controlado por amigos de Roma (los colonos griegos, en este caso). Además, los campos de la comarca del Ampurdán ofrecían abundante trigo para las necesidades del numeroso ejército enviado, compuesto por dos legiones y por tropas aliadas de infantería y caballería, además de que posiblemente también hubo apoyo naval proporcionado por los massaliotas: en total, 20.000 soldados de infantería (con dos legiones romanas y otras dos

20.000 soldados de infantería componían el ejército romano que desembarcó en Emporion, además de 2.200 de caballería y 60 naves quinquerremes.

formadas por militares aliados) más 2.200 soldados de caballería y 60 naves quinquerremes. Era una cantidad muy superior al contingente habitual (12.000 reclutas).

En su camino hacia el sur, Cneo se dirigió con mucha rapidez hacia la zona próxima al Ebro. Allí libró la primera gran batalla contra los cartagineses en Cissa, donde derrotó al ejército comandado por el general Hannón antes de que éste tuviese la oportunidad de ser ayudado por Asdrúbal, el hermano de Aníbal. Esta victoria relámpago constituyó un decisivo éxito que asentó el prestigio romano y le dio el control sobre el norte del Ebro.

Avance incesante. Después de este episodio, la ciudad de Cissa acabaría siendo una parte de Tarraco, cuyo embrión fue el campamento instalado en lo alto de una colina, al pie de la cual había un poblado de la tribu ibera que habitaba esta zona, los cosetanos. Los romanos lo fortificaron y convirtieron en su base militar más importante durante toda la Segunda Guerra Púnica.

Al año siguiente, Cneo venció de nuevo a los cartagineses en la desembocadura del Ebro, creó el asentamiento de Dertosa (Tortosa) y así pudo adentrarse en el interior del valle del Ebro. Allí hizo prisionero a Indíbil y tomó Ausa (Vic), la capital de los ausetanos. A medida que avanzaba, se esforzó en trabar alianzas con los régulos (reyes) de las diferentes tribus iberas.

En 217 a.C. también llegaría a Hispania Publio, el hermano de Cneo. A partir de aquí los dos hermanos comenzarían sus campañas contra los cartagineses, a las que iban a dedicar su vida. De hecho, las referencias latinas hablan de las *Hispaniae*, las Españas, como dos provincias romanas (la fórmula decidida para justificar la anexión) sobre las que cada uno de los generales ejercía la autoridad que respectivamente les había otorgado el Senado (denominada *imperium*).


GETTY

Testigos del asedio. Los restos que quedan del castillo de Sagunto, en la misma colina en la que se asienta el teatro romano, conservan algunas de sus piedras originales iberas, las mismas que en 219 a.C. resistieron el sitio de Aníbal durante ocho meses.

La fatalidad de la derrota. Ambos militares tuvieron muchos éxitos, como la llamada "liberación de Sagunto", en 212 a.C., en virtud de la cual volvieron a entregar la ciudad a sus pobladores primitivos. Pero no consiguieron un éxito total y un año después fueron derrotados por los cartagineses en Akra Leuké y después también en la batalla del Betis Superior, en la que murió Publio. Su hermano se retiró hacia Elorci, tan sólo para ser allí mismo asesinado.

Aunque esto podría entenderse como un fracaso en toda regla, Roma no haría sino incrementar sus efectivos en Hispania, demostrando así su determinación de imponerse a pesar de todos los contratiempos. El Senado envió un nuevo ejército de 10.000 hombres a Hispania, esta vez al mando del hijo de Publio, el que luego sería conocido como Escipión el Africano. Éste vencería a los púnicos en su feudo de Cartagena en 209 a.C. tras un ▶



Donde todo se decide. Del Senado romano partieron las iniciativas que rigieron la colonización de Hispania. En la imagen, Cicerón denuncia a Catilina en un cuadro pintado por Cesare Maccari (s. XIX).



MAPA



La España más romanizada
La primera colonia romana comprendía el sur y levante, áreas de mayor asentamiento púnico. Con el tiempo, el dominio imperial se extendería a casi toda la Península, aunque centro, oeste y norte nunca alcanzarían el mismo grado de romanización.

FECHAS

208 a.C.
Publio Cornelio Escipión el Africano es aclamado como rey por las tribus ibéricas tras derrotar a los cartagineses en Baecula.

206 a.C.
Este mismo célebre general es el fundador de Itálica, cuando se reparten tierras entre veteranos en la actual provincia de Sevilla.

133 a.C.
Su nieto adoptivo, Escipión Emiliano, es quien finalmente logra la rendición de Numancia y regresa triunfal a Roma con 50 numantinos capturados.

VÍDEO

bit.ly/1llgTgK
Documental titulado *Hispania*, que narra con imágenes de lugares reales y con dramatizaciones el largo, duro y también fértil proceso que fue la romanización.



ataque coordinado por tierra y mar. Polibio, que relató detalladamente la batalla, señala que Escipión se mostró benévolo con los vencidos, liberando a rehenes locales que mantenían los cartagineses, de forma que éstos perdieron las garantías de lealtad de las poblaciones indígenas, que se pasaron en masa al bando romano en las regiones de Carpetania y Celtiberia.

Una consecuencia muy importante de la victoria de Cartagena fue el control de las minas de plata. Poco a poco, Escipión se apoderaría de más yacimientos, lo que significaba que los cartagineses iban perdiendo sus fuentes de financiación para pagar a los soldados mercenarios.

El logro de las lealtades de los reyes iberos fue otra clave importante de los avances de Escipión, quien llegaría a ser aclamado como rey por las tribus tras la batalla de Baecula en 208 a.C., aunque él prefería que lo considerasen *imperator*. Este modelo de monarquía helenística, muy próximo a la mentalidad cartaginesa asentada en Hispania por la dinastía de los Barca, contrastaba con la tradición republicana de los romanos, tan opuesta a los reyes, por lo que el propio Escipión debía ser cuidadoso en sus gestos.

En los años siguientes, y tras proseguir la conquista por Sierra Morena y el curso del Guadalquivir, Escipión y otros cónsules y legados acabarían por dominar toda Hispania. En 206 a.C. se produjeron derrotas decisivas para los cartagineses en el sur de España, de forma que fueron expulsados definitivamente. La Segunda Guerra Púnica

La victoria en Hispania pronto alegró la vida de los romanos, que vieron cómo bajaba el precio del trigo

aún continuaría cinco años más pero, en Hispania, ya había acabado con una larga historia de 400 años de dominio cartaginés.

Económicamente, la victoria fue una fuente de enormes beneficios. Los vencidos se convirtieron en siervos a los que vender en el mercado de esclavos y sus tierras pasaron a ser propiedad del pueblo romano, estableciendo sobre ellas tributos.

Suculento botín de guerra. Los resultados pronto alegraron la vida de los romanos: el año 203 a.C., el precio del trigo bajó en la capital del Imperio como consecuencia de la gran cantidad de cereal que llegaba desde Hispania. Éste pudo distribuirse al pueblo por barrios al módico precio de cuatro ases el modio. Otros años, en cambio, el estipendio que debían abonar las poblaciones hispánicas les obligaba a importar productos de Italia, de forma que se beneficiaba a industrias, artesanos y comerciantes locales.

Los principales comandantes de las legiones fueron los que más se enriquecieron: el procónsul Lucio Cornelio Léntulo, por ejemplo, volvió a Roma con un botín de 43.000 libras de plata y 2.450 de oro, dinero con el que pudo financiar su campaña al consulado. Parece que, sin duda, todos los grandes jefes militares se lanzaron a rapiñar las enormes riquezas capturadas. "La guerra contra los cartagineses da paso a un periodo de



GETTY

El rol asumido. Admirado como icono histórico de la estrategia militar, Publio Cornelio Escipión el Africano inspiró un disfraz en 1580 al archiduque Matías de Habsburgo.

Viriato, el guerrero invencible

El surgimiento de Viriato como líder militar opuesto a Roma en Hispania y su política de guerra sin cuartel contra los romanos seguramente no hubiesen ocurrido sin la crudeza con que los pretores romanos se desempeñaron previamente contra los lusitanos a mediados del siglo II a.C. El más duro de ellos fue el general y futuro político Servio Sulpicio Galba, que, además de incumplir los tratados firmados por su antecesor con esta tribu, les engañó y, faltando a la promesa que les había hecho de otorgarles tierras, asesinó a 9.000 de ellos e hizo prisioneros a otros 20.000, a los que vendió como esclavos en las Galias.

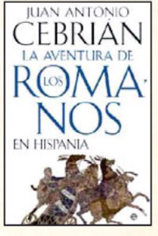
Amplio territorio. Uno de los que escapó a esta masacre fue Viriato, que a partir de entonces se rebeló y, durante una incursión en la Turdetania, emboscó al ejército de Cayo Vetilio, que moriría en la batalla. Esto otorgó al lusitano vía libre para nuevas razias, que les llevaron a él y a los suyos a Carpetania (zona de Madrid y Castilla-La Mancha) y a zonas del Guadiana y el Tajo. Pasó, de esta forma, el flamante líder a controlar un territorio muy amplio en el centro y el sur de España, que se extendería hasta la actual Jaén. Durante ocho años, Viriato se convirtió en un guerrero invencible para los sucesivos cónsules y pretores romanos destinados en Hispania. En alguna batalla llegó hasta a apoderarse de los estandartes romanos, lo que da idea de la magnitud de sus victorias. Los romanos no pudieron vencerle y el único recurso que funcionó fue el del asesinato por parte de algunos de sus hombres de confianza, previamente sobornados. La iniciativa fue del cónsul Quinto Servilio Cepión, quien luego se negaría a pagar a los ejecutores con la conocida frase "Roma no paga a traidores".

La estela del héroe. Viriato recibió un extraordinario funeral por parte de los lusitanos: fue incinerado, se ofrecieron sacrificios animales y se celebraron combates en su honor. Prueba de la fuerza que habían logrado con él los lusitanos es que su sucesor, Táutalo, se atrevería a atacar la lejana Sagunto.

ALBUM

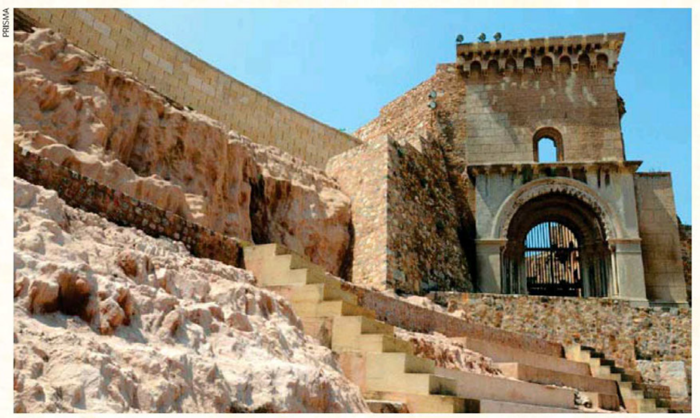
Estatua de Viriato realizada por Eduardo Barrón, en la ciudad de Zamora.





LIBRO

La aventura de los romanos en Hispania, *Juan Antonio Cebrián*. La Esfera de los Libros, 2009. Recorrido por la épica y esencia que conformaron la conquista romana del territorio español.



Escenas y escenarios. Arriba: representación pictórica del enfrentamiento entre Escipión el Africano y Aníbal en la batalla de Zama. A la izquierda: estado actual del teatro que los romanos construyeron en Carthago Nova después de arrebatársela a los cartagineses.

explotación en el que el aprovisionamiento de cereales y el de esclavos son los dos objetivos satisfechos de modo más directo", escribe el historiador Domingo Plácido.

La victoria también conllevó el inicio de la ocupación territorial por parte de población romana. Un caso pionero fue el del reparto de tierras a los propios veteranos de guerra en la provincia de Sevilla, que llevó a la fundación de Itálica por Escipión el Africano en 206 a.C. Se trataba de una nueva ciudad creada sobre un poblado indígena en las cercanías de Santiponce, en la que se asentarían los heridos de la batalla acaecida en la cercana ciudad de Ilipa (actual Alcalá del Río), uno de los episodios decisivos de la derrota cartaginesa.

Otros ciudadanos romanos que empezaron a instalarse en España fueron los intermediarios enviados como delegados por los poderosos arrendatarios de las contratas del Estado, que controlaban por ejemplo las minas. Estos intermediarios eran de origen plebeyo (e incluso servil, en muchas ocasiones) y representaban los intereses de personajes que, por su elevada posición social, preferían permanecer en Roma, el lugar en el que convenía estar por ser la capital del poder, además de permitirles acrecentar su prestigio.

Al mismo tiempo que obtenían réditos del territorio conquistado, los romanos, y en particular su Senado, tenían que acometer la retirada de las tropas movilizadas, una decisión consustancial al final de toda invasión y que hoy, en el siglo XXI, seguimos viendo en casos como la ocupación americana de Irak o de Afganistán.

Dos provincias. Habitualmente, los romanos solían realizar una retirada total, entre otras cosas porque el primer requisito para que se reconociera un triunfo pasaba porque el ejército expedicionario retornase a Roma y fuese recibido en el ritual desfile ante el pueblo romano. Cuando esto sucedía, las provincias ocupadas desaparecían de las asignaciones senatoriales. Pero en el caso de Hispania esto último no llegó a ocurrir y, muy al contrario, en 197 a.C. se consolidó la existencia de dos provincias, la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior. ▶

WEB

www.cervantes-virtual.com
Página que contiene una sección dedicada a la expansión del latín como parte de la romanización: la incidencia de la lengua y las características que fue adoptando en cada zona.





una etapa que era siempre el inicio de una posterior carrera política.

La lectura de los diversos episodios de la colonización romana en los dos siguientes siglos no es sino la narración de una lucha continua. Los conflictos son constantes y diversos. Hispania es lo más semejante a un polvorín, siempre a punto de estallar en un extremo u otro. No será hasta después de la rendición de Numancia, en 133 a.C., cuando la situación se calme de una manera más apreciable y entonces el Senado tome la singular iniciativa de enviar diez legados a la península Ibérica para que organicen una administración pacífica de las zonas ocupadas por los romanos.

Un mundo que se consolida. Su actuación puso en marcha un sistema más estructurado de recaudación de impuestos. El asentamiento definitivo de más veteranos de guerra romanos (y con el paso del tiempo de sus descendientes), no sólo ya en Itálica sino en otras ciudades como Corduba o Valencia, significaría una consolidación de la cultura y las costumbres romanas, un nuevo paso cualitativo en la implantación de la romanización.

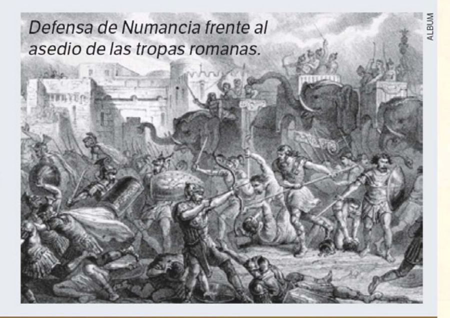
De esta forma, el periodo de guerras hispánicas viviría cierta tregua. Pero sólo fue una ilusión porque, a partir de 83 a.C., el solar ibérico se convirtió en uno de los escenarios clave para dirimir las guerras republicanas, que enfrentaban a los diferentes aspirantes a ejercer el poder fáctico sobre una Roma cada vez más sometida a las tensiones entre su ideología republicana y las pulsiones dictatoriales.

Escipión el Numantino

Dentro de la abundante y distinguida progenie de los Escipiones, el más conocido es "el Africano", artífice de la derrota de Aníbal. Pero a su nieto adoptivo, Escipión Emiliano, se le otorgó el no menos prestigioso apodo de "el Numantino" por haber sido quien consiguió la casi imposible tarea de rendir a la brava ciudad soriana.

Molestos rebeldes. Numancia era la capital de la tribu celtíbera de los arévacos, que en 153 a.C. se aliaron con los segedanos para defender la capital de éstos, Segeda, contra el asedio de las tropas del cónsul Fulvio Nobilior. Tras intentar asediar Numancia sin éxito, a pesar de contar incluso con los elefantes del ejército africano de Numidia, se inició una retahíla de fracasos de las legiones, arrastrada por los sucesores de Nobilior en el consulado, que no lograban derrotar a esta ciudad muy eficazmente amurallada y con una gran posición geográfica. Uno de quienes lo intentó, Claudio Marcelo, obtuvo una rendición simulada ofreciendo condiciones muy suaves a cambio de una compensación económica, solución que fue rechazada por el Senado. Por ello, cuando le tocó el turno a Escipión Emiliano en 134 a.C., éste no quería repetir los fracasos y llevó a cabo una estrategia en varios frentes: primero, entrenó a su ejército y lo sometió a una disciplina muy superior a la que hasta entonces tenían; luego, atacó a los vacceos, principales aliados de los arévacos, para dificultar a éstos su aprovisionamiento.

Sin concesiones. Después inició un asedio absoluto, levantando un muro de nueve kilómetros vigilado por siete campamentos y torres a distancias regulares con todo tipo de máquinas de guerra. Por último, se negó a cualquier negociación con los numantinos, exigiendo la rendición total. El asedio duró 15 meses y el resultado fue el conocido: los habitantes de Numancia, agotados por el hambre y las penalidades, y sin posibilidades de lograr una rendición con condiciones favorables, se suicidaron en su gran mayoría antes que rendirse e incendiaron la ciudad. A su vuelta a Roma, Escipión desfiló llevando a 50 numantinos capturados.


Defensa de Numancia frente al asedio de las tropas romanas.

ALBUM

El episodio más destacado fueron las llamadas Guerras Sertorianas, encabezadas por el rebelde pretor de la Hispania Citerior, Quinto Sertorio, quien utilizó su cargo en la Península para luchar contra el recién nombrado dictador Sila. La resistencia de Sertorio sólo pudo ser doblegada por un general tan brillante como Pompeyo, quien a su vez más tarde se vería envuelto en su propio conflicto civil con Julio César, una contienda que también tendría a Hispania como escenario principal de algunos episodios. En particular, la batalla de Ilerda, librada el verano del año 49 a.C., sería una de las operaciones bélicas más brillantes lideradas por César.

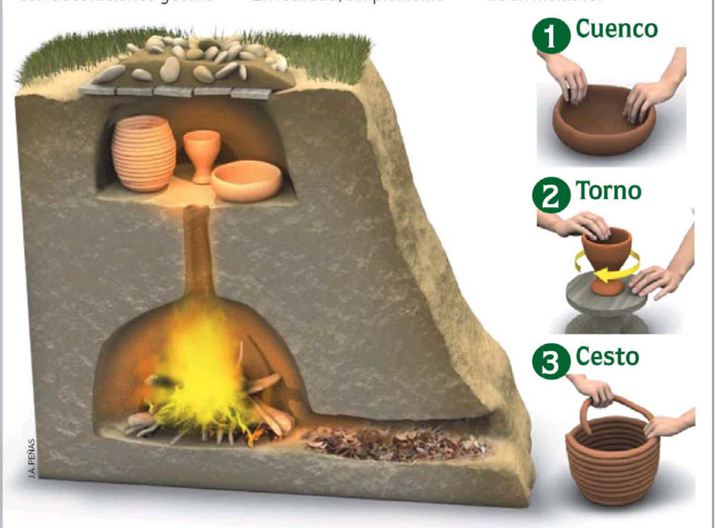
Los feroces norteños. Después de décadas de ser el campo de juego para las luchas fratricidas, aún viviría otras campañas militares romanas la Península, territorio siempre de guerra en guerra. Esta vez se trataba de conquistar la única porción de Hispania que todavía se les resistía: la montañosa y desconocida zona septentrional del Cantábrico. Las guerras cántabras las encabezaría en un primer momento el propio Octavio Augusto, sucesor de Julio César. Pero resultaron mucho más duras de lo previsto. De hecho, se dice que Augusto se retiró a Tarraco asustado por la ferocidad de sus enemigos cántabros, sobre los que esperaba una victoria rápida. Diez años duró esta contienda (29-19 a.C.).

Luego la Península dejó de ser Iberia para convertirse, en toda su extensión, en Hispania.


En el oleaje de la contienda. Una de las naves del militar romano Cayo Duilio, cuya labor por mar fue decisiva en la Primera Guerra Púnica.

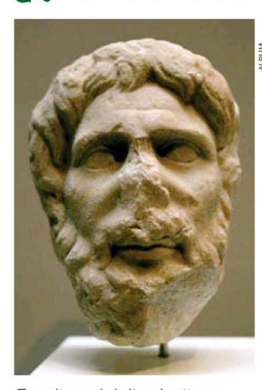
¿Cómo fabricaban las vasijas en el Neolítico?

La cerámica tiene una gran importancia durante este periodo, ya que los grupos sedentarios necesitaban recipientes para almacenar los alimentos y conservar los excedentes de la cosecha. Modelaban vasijas muy funcionales, con decoraciones geométricas como líneas, triángulos o círculos. La pieza se realizaba a mano y en ocasiones utilizaban un torno manual muy rudimentario. En un principio la dejaban secar al sol o cerca del fuego, pero más adelante cocían las piezas en un horno. En realidad, simplemente excavaban en el suelo dos oquedades: una superior donde depositaban las vasijas y otra inferior para la hoguera (abajo). Un ejemplo representativo de este periodo es la cerámica cardial, decorada con dibujos realizados con la concha de un molusco.



Antes de introducir los recipientes cerámicos en el horno para su cocción (arriba), estos se fabricaban moldeando directamente la arcilla con las manos (1), con la ayuda de un pequeño y rudimentario torno manual (2) o formando tiras que enrollaban en torno a una base (3).

¿Quién era Endovéllico?

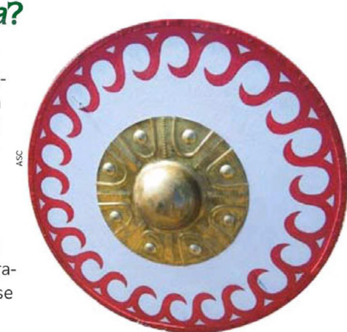


Escultura del dios lusitano expuesta en el Museo Arqueológico de Lisboa.

También conocido como Endovélico, Enobólico, Endovelicus o Endovellicus, es el más popular de los dioses supremos celtibéricos. El nombre es de origen celta y significa "dios muy bueno y bondadoso". Se le consideraba la deidad de la salud, protectora de la tierra y la naturaleza, sobre todo de los bosques. Tenía también dotes adivinatorias, especialmente a través del sueño. Además, se le relacionaba con el inframundo, donde bajó tras morir al ser atacado por un jabalí, animal que le representa. De hecho, se le honraba mediante el sacrificio de cerdos. Después de la invasión romana, su culto se extendió a la mayor parte del Imperio y fue relacionado con otros dioses como Esculapio o Serapis por sus dotes sanadoras. La adoración a Endovéllico persistió hasta el siglo V, cuando el cristianismo se estaba extendiendo en la región.

¿Qué características tenía la *caetra*?

Hablamos del escudo circular más empuñado por los guerreros de la Península durante todo el periodo ibérico y celtibérico. Con unas dimensiones que oscilaban entre los 50 y 70 centímetros de diámetro, se fabricaba en cuero o en madera forrada de piel. En ocasiones se decoraban con grandes tachones de bronce. Su uso se remonta a la Edad del Bronce, como atestiguan las llamadas *Estelas del Suroeste*, en las que ya hay representaciones de escudos circulares con una empuñadura central y, en algunos casos, concírculos concéntricos. Precisamente, estas características aparecen en uno de los más antiguos monumentos ibéricos conocidos con figuras humanas, el conjunto escultórico de Porcuna (Jaén), de mediados del siglo V a.C.



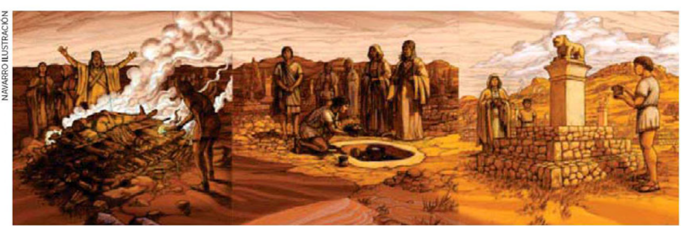
Caetra ibérica con umbo (protuberancia en la parte central del escudo) de bronce.

¿Por qué sabía tanto Estrabón sobre Iberia?

A pesar de que el geógrafo e historiador griego nunca pisó Hispania, el volumen III de su obra *Geografía* es una fuente imprescindible para hacernos una idea de cómo eran nuestras tierras a comienzos del primer milenio. Gracias a él conocemos los nombres de los diferentes pueblos que habitaron la Península a la llegada de los romanos. Además, Estrabón describe minuciosamente las avanzadas regiones meridionales y levantinas, y las compara con casi todo el interior peninsular, un territorio al que define como más primitivo y bárbaro. También resalta la infinidad de recursos agrícolas y pesqueros que manejaban los pueblos de la zona sur y sus vías de comunicación fluvial, que beneficiaban el comercio. Pero, ¿de dónde sacó toda esta información? Pues la recopiló gracias a los textos de intelectuales griegos, principalmente el historiador Polibio y los geógrafos Posidonio de Apamea y Artemidoro de Éfeso, que sí que viajaron hasta la Península.



Representación de un mapa del mundo según la descripción de Estrabón en su obra Geografía, compuesta de 17 volúmenes.


NAVARRO ILUSTRACIÓN

Cremación y ofrenda del ajuar durante una ceremonia funeraria ibera.

¿En qué consistía el ritual funerario de los iberos?

Incineraban el cadáver sobre una pira y depositaban los huesos quemados y las cenizas en una urna, junto a un ajuar compuesto por piezas personales y ofrendas de familiares y amigos. En ocasiones se organizaban banquetes funerarios y los restos de comida o la vajilla utilizada se colocaban también alrededor de la tumba. Los tipos de sepulcro variaban desde simples hoyos excavados en la tierra hasta construcciones más grandes como cámaras con túmulos, tumbas con estela o monumentos en forma de torre. Otras veces se señalizaban las fosas con estelas funerarias que representaban hombres armados o mujeres con joyas. En el Museo de Historia de Valencia se exhiben representaciones de enterramientos infantiles hallados en poblados edetanos, así como las magníficas esculturas de la necrópolis del Corral de Saus (En Moixent, Valencia), la estela de Ares del Maestre y una selección de piezas encontradas en las necrópolis de Las Peñas (en Zarra, Valencia) y de Casa del Monte (en Valdeganga, Albacete). También se muestran terracotas utilizadas en cultos a los ancestros, exvotos de bronce y vajillas que posiblemente fueron depositadas en cuevas-santuario.

¿Para qué se construyeron los Toros de Guisando?

Las cuatro esculturas de origen vetón realizadas en granito se ubican en el cerro de Guisando, en el término municipal de El Tiemblo (Ávila). Datan de los siglos II o I a. C. y representan cuadrúpedos, identificados como verracos (cerdos sementales) o toros, si bien es más extendida la idea de que se trata de estos últimos, pues algunas piezas presentan en la cabeza oquedades consideradas para la inserción de cuernos. Las figuras se encuentran costado contra costado, formando una línea en dirección norte-sur, y todas ellas miran hacia el oeste, a la loma del cerro de Guisando. Se les atribuye una función mágico-religiosa destinada a favorecer la fertilidad y protección del ganado, sin descartar su utilización como señales demarcadoras de zonas de pastos. Se dice que simbolizan también la riqueza de un entorno pastoril. Probablemente en época romana formaron parte de un monumento conmemorativo, como parece atestiguar esta dedicatoria inscrita en uno de ellos: *Longinus Prisco. Calaetq Patri F.C.* (Longino lo hizo a su padre Prisco –de la tribu– de los Calaetios).


CORBIS

Los Toros de Guisando son una de las mejores manifestaciones artísticas de la España prerromana.


PRISMA

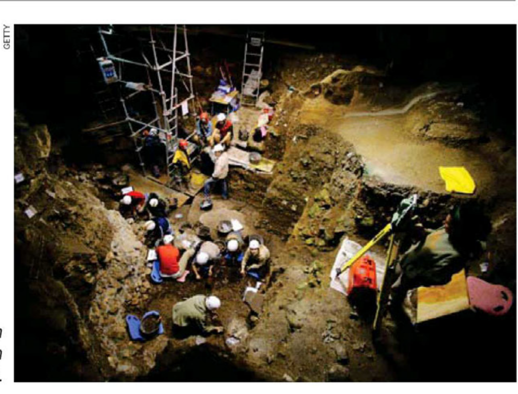
Piezas del Tesoro de El Carambolo, que se exhibe actualmente en el Museo Arqueológico de Sevilla.

¿De cuántos quilates es el oro del Tesoro de El Carambolo?

Este conjunto de joyas tartésico-fenicias está formado por 21 objetos de oro de 24 quilates: 16 placas rectangulares, 2 pectorales o colgantes, 1 collar y 2 brazaletes. Se halló por casualidad en 1958, durante las obras del edificio del Tiro de Pichón, en Camas (Sevilla). El descubrimiento originó posteriores excavaciones llevadas a cabo por el arqueólogo Juan de Mata Carriazo. Las piezas estaban ocultas dentro de una estructura oval, en la que además había abundantes huesos de animales y cerámica, lo que ha hecho pensar en un posible espacio de culto o destinado a algún ritual. La interpretación más aceptada confirma que servían como adorno para un dignatario religioso o político, o quizás para dos, ya que, aunque todos los elementos que componen el tesoro parecen haber salido de un mismo taller, se pueden identificar dos conjuntos en base a la decoración. Un estudio reciente propone la posibilidad de que algunas de las alhajas sirvieran también como ornamento para toros sagrados, basándose en paralelos arqueológicos y etnográficos.

¿Desde cuándo son conocidos los yacimientos de la sierra de Atapuerca?

Según testimonios históricos, se sabe de la existencia de la Cueva Mayor desde al menos el siglo XV. Además, en el interior de la cavidad hay una inscripción que dejó un religioso llamado Fray Manuel Ruiz con la fecha "22 de octubre de 1645". Sin embargo, los yacimientos no se descubren hasta finales del siglo XIX. En los años cincuenta, el grupo espeleológico Edelweiss (GEE) empieza a catalogar y cartografiar la zona. En 1962 comunica la existencia de fósiles y, diez años más tarde, descubre la Galería del Sílex. Posteriormente, en 1976, localiza restos craneales de homínidos en la Sima de los Huesos. Ese mismo año, el ingeniero de minas Trinidad Torres halla también allí restos humanos. Rápidamente se lo comunica al paleontólogo Emiliano Aguirre, que comienza las primeras excavaciones en los yacimientos de la sierra burgalesa.


GETTY

Arqueólogos trabajando en el yacimiento del Portalón de la Cueva Mayor.

TIEMPOS MUY ÉPICOS

Reyes de leyenda y fieros guerreros

Gárgoris y Habidis, Argantonio, Indíbil y Mandonio, Viriato... La historia hispana anterior a la romanización es un relato de nombres míticos y de gentes que se entregaron al deber y al arte de la lucha.

Por **Juan Antonio Guerrero**, escritor

Quiere la mitología clásica que el décimo trabajo de Heracles, el luego latinizado Hércules, consistiera en robar el ganado del gigante Gerión, que vivía en la isla que hoy es Cádiz. Heracles, para conseguir hacerse con el ganado, mató primero al perro de dos cabezas y al centauro que lo vigilaban. Gerión sufrió no sólo la muerte a manos de Heracles, sino también su descuartizamiento en tres partes. Tal vez ese mito sea todo un símbolo de la eterna historia de la península Ibérica, siempre invadida para ser expoliada y constantemente desmembrada.

El primer monarca. Hay otras versiones, tan fabulosas o más: para los griegos, Gerión sería el primer rey de la Península. Era este soberano primigenio un extranjero, un tirano enriquecido gracias al oro que los naturales no atendían y despreciaban. Poseedor de numeroso ganado, habría erigido sendas fortalezas en Geronda (Cádiz) y en Gerunda (Gerona). Para su desgracia, el primer rey egipcio, Osiris o Dyonisios, que recorría el mundo enseñando las técnicas agrícolas y el cultivo de la viña, al tiempo que liberaba a los oprimidos de sus tiranos, desembarcó en Tarifa con su ejército. En la confrontación que siguió, primera gran batalla campal de nuestra historia, murió Gerión, que fue enterrado en Barbate.

Hasta bien entrado el siglo XIX, los tratadistas comenzaban la historia de España con una serie de 26 reyes míticos que le conferían carácter propio y genuino. Según Florián de Ocampo, cronista de Carlos I que dice tomarlo de Viterbo, la lista la encabeza Túbal, a quien san Isidoro de Sevilla adjudica la paternidad de los iberos y de la propia Iberia a través de la nutrida dinastía tubalita que inició su primogénito Ibero, de quien tomó nombre el país. Y continuaron Idibeda, Brigo, Tago –que bautizó al río Tajo– y Beto, por quien el actual Guadalquivir fue llamado Betis, y Bética las tierras de su entorno. Concluían, en los lugares 25º y 26º, los no menos fabulosos Gárgoris y Habis o Habidis.



ALBUM



tico Argantonio, el último rey tartesio y el único del que se tienen referencias históricas, aunque podría tratarse de una dinastía, ya que habría gozado de unos 300 años de vida. El nombre de Argantonio (que quiere decir "hombre de plata") aparece en las fuentes griegas relacionado comercial y militarmente con los foceos griegos del Asia Menor. Su reino gozaba de riqueza minera tanto en bronce como en plata, y con ella trató de atraerse la alianza con los griegos, a los que asistió con plata frente a la amenaza persa. Tal vez su intención era librarse de los fenicios que desde Gadir (Cádiz) controlaban el comercio tartesio, o crearse una nueva clientela. Sería, sin embargo, Cartago la que se convirtiera en la potencia hegemónica de la zona tras vencer a los griegos en Alalia (535 a.C.), poco después de la muerte de Argantonio. Quedó así aislada la antes culta y muy rica Tartessos, que pasó pronto al olvido. Peor: sin sus aliados griegos, la capital fue sitiada y tomada por los cartagineses, y lo mismo le ocurrió a Mainake (Málaga), la colonia griega fundada bajo la protección tartesia.

El gran héroe pasó por aquí. El décimo trabajo de Hércules consistió en robar el ganado de Gerión, gigante de tres cuerpos al que mató en la isla donde vivía, que era la actual Cádiz.

Gárgoris, inventor de la apicultura, fue rey del Tartessos de los cunetes. Tuvo amores con la más hermosa de sus hijas y de estos nació Habis, al que abandonó en el bosque para encubrir la relación incestuosa. Pero, amamantado por las fieras y respetado por las jaurías de perros y jabalíes, fue lanzado al mar en una cesta sólo para que unos delfines lo salvaran de nuevo y lo depositaran en la playa, donde sería adoptado por una joven. Bandido generoso que robaba a los ricos para darlo a los pobres, fue apresado y conducido ante Gárgoris, que lo reconoció por sus marcas de nacimiento. Como rey traerá la agricultura a sus súbditos y, con ella, la civilización.

Los romanos atribuyeron a este pueblo la invención del arco, la espada, el casco, la ganadería y la agricultura; y Estrabón habló de la "grande y primitiva raza ibérica". No sería menos famoso y mí-

Guerreros prehistóricos. Antes incluso del mítico Tartessos, la Península estaba poblada de belicosas gentes y fue escenario de constantes guerras primitivas, como demuestran las pinturas y otros restos arqueológicos de las culturas de las cuevas megalíticas y de la almeriense. Esos pueblos nos han dejado abundantes restos de armas en ajuares funerarios, con instrumentos de sílex, cobre, bronce y hierro. Los guerreros de la Edad del Bronce usaban una daga y una lanza o espada larga y punzante, aunque los de culturas pastoriles siguieron utilizando armas pétreas, incluidas las hachas de combate, hasta épocas muy avanzadas. Se protegían con un escudo de forma redonda y pequeño tamaño, una especie de rodela de madera reforzada por clavos y chapas de metal.

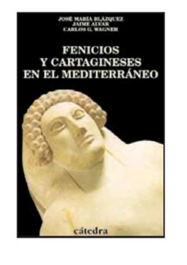
Los celtas, pueblos indoeuropeos, respetaban tanto la propiedad de las armas y joyas, que enterraban con ellas a sus muertos, muchas veces ▶


GETTY

El perfil del conquistador. Amílcar Barca dirigió la invasión cartaginesa de Iberia desde 237 a 228 a.C., año en que murió en la batalla de Illici (Elche).

LIBRO

Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo, *Jaime Alvar.* Cátedra, 1999. Características y desarrollo histórico de la cultura de estos dos pueblos pertenecientes a una misma civilización.




PRISMA

La vida continuaba. Mientras no cesaban las luchas, el mundo cotidiano seguía rutinas tan esenciales como la agricultura (grabado de 1870 que representa la cosecha en la Edad del Hierro).

▶ adornadas ricamente, superando su metalurgia a la de otros pueblos peninsulares. Elaboraban adornos en oro, plata y cobre, y trabajaban con gran perfección el bronce y el hierro. Practicantes, como los iberos, de tácticas de guerra primitiva y de las emboscadas, su arquitectura militar fue muy desarrollada, con murallas ciclópeas que protegían los castros o poblados, a veces incluso con fosos circundantes. Todos formaban con frecuencia bandas que vivían del robo y del saqueo, una forma de vida azarosa que era menos habitual en el sur y el este, donde solían ser más ricos y cultos.

Durante el I milenio a.C., la Península fue escenario de la primera colonización propiamente histórica, la que llevaron a cabo griegos y púnicos atraídos por la riqueza minera del mediodía hispánico. Las riquezas de Iberia y de otras tierras del Occidente mediterráneo convirtieron la zona en un tablero de intereses de las grandes potencias, escenario de cruentas batallas navales y de colonizadores que se establecían en la Península en busca de comercio pero también de explotación.

Los mercenarios hispanos tuvieron una gran relevancia en la Segunda Guerra Púnica

Los honderos baleares. Cartagineses y etruscos disputaban a los griegos foceos las rutas marítimas y las prósperas colonias. En esas guerras, unos y otros reclutaron muchas veces a luchadores ibéricos, entre ellos los famosos honderos baleares, temibles guerreros que eran entrenados duramente desde niños, hasta el punto de que si tenían hambre habían de hacer puntería antes de recibir el pan. Estos isleños serían decisivos en alguna ocasión, como en Eknomón, donde Amílcar se vio en extremo peligro frente al empuje griego hasta que, según Diodoro, "los mil honderos baleares pasaron a primera línea y, desde allí, a pedradas mataron a muchos y desarmaron a más, inclinando la victoria del campo cartaginés".

Millares de estos mercenarios, llamados genéricamente iberos o celtas por los clásicos, intervinieron durante siglos en campañas de griegos, púnicos y romanos, trayendo con ellos de regreso lo que habían aprendido en organización y


ALBUM

Dirección única. Dos guerreros astures se unen a dos celtíberos de camino hacia alguna contienda. Luchar era la única vía posible para la supervivencia.

arte de la guerra, así como los usos y costumbres de otras civilizaciones normalmente más avanzadas, pero llevando también sus modos de hacer la guerra.

La Segunda Guerra Púnica, entre el 218 y el 202 a.C., ha atraído siempre la atención de los historiadores gracias a la figura excepcional de Aníbal Barca, pero la participación de mercenarios y soldados hispanos es muchas veces ignorada. En el ejército cartaginés, los mercenarios hispanos formaban en la caballería pesada, la infantería ligera y como arqueros y honderos. Sus cuadros y cuñas eran tan aptos para los ataques como resistentes en la defensa, protegiéndose mutuamente. Al utilizar la espada corta, que de poco sirve a la defensiva, y ser la formación en línea, ésta se convertía en netamente ofensiva, lo que causaba una tremenda mortandad en el enemigo.

Las ciudades suicidas

Durante las guerras contra los invasores cartagineses y romanos se produce el fenómeno de la resistencia a ultranza de las ciudades hispanas que, en algunos casos, llegaron al suicidio de todos sus habitantes antes que entregarse al enemigo.
Sagunto y Numancia son los casos más conocidos, pero la primera no fue verdaderamente suicida: simplemente resultó casi totalmente destruida, lo que no dejó de enfurecer a Aníbal.
Menos conocido es el episodio de Astapa, la actual Estepa famosa por los polvorones, aliada de Cartago. Sus guerreros, tras una última salida contra los romanos, a los que causaron muchas bajas, finalmente fueron todos aniquilados. Entonces, la cincuentena de jóvenes que habían quedado en el interior dieron muerte a sus mujeres e hijos, incendiaron las casas y se arrojaron al fuego.
Más ignorado aún es el sacrificio de la población ibera de Abydos (sin localizar), donde encerraron a mujeres e hijos e incendiaron la ciudad.
Por su parte, la celtíbera Numancia, rendida por el hambre y la enfermedad, donde se llegó a salar carne humana para sobrevivir al asedio romano, siguió el ejemplo de los sevillanos.
Curiosamente, las tropas italianas que custodiaban el aeródromo soriano de Garray durante la Guerra Civil levantaron un monumento al Duce sobre las ruinas de Numancia. Al fin del conflicto fue desmontado, probablemente por ser inoportuno en una ciudad que tanto sufrió en su lucha contra Roma.


PRISMA

Los habitantes de la ciudad de Numancia inician su autoinmolación antes que rendirse a los romanos, según una pintura del siglo XIX.

Tácticas depuradas. Tras su intenso contacto con los númidas, la caballería, que solía formar a retaguardia, llegó incluso a ser superior a la romana. Normalmente, flecheros y honderos cargaban entre los huecos de la infantería y luego se dispersaban por los lados en guerrilla. La misma táctica usaba la caballería que, en ocasiones, llevaba a la grupa honderos, infantes o arqueros que desmontaban rápidamente para atacar y hostigar a pie. Si la carga de caballería fracasaba, los jinetes también desmontaban para combatir.

Los guerreros peninsulares usaban muchos tipos de corazas. La más simple era una placa de metal, el pectoral, que también utilizaban los legionarios. Podía ser de tipo redondo y decorado en bastantes ocasiones con una cabeza de lince. El casco solía ser de cuero, a veces adornado con crines de caballo teñidas, las grebas, de bronce, y la cintura la cubrían con un ancho cinturón también de bronce, del que pendía la vaina de la espada. En ocasiones la protección era una cota de escamas o de mallas, sobre todo entre las tribus celtíberas. Los escudos eran de dos tipos, el ovalado céltico y la *caetra*, redondo y más pequeño, de madera forrada de cuero.

El infante peninsular usaba su lanza arrojadiza o *soliferrum* contra el enemigo y, cuando éste descubría parte de su cuerpo para golpear con su espada, el ibero usaba su temible espada corta, protegido por su escudo, para apuñalar con movimientos horizontales del brazo que la sostenía. Los romanos, impresionados por esta táctica de combate en Cannas, la adoptaron para sus legiones después de la I Guerra Púnica, al tiempo que incorporaron auxiliares hispanos en sus legiones, donde serían reconocidos como tropas valiosas. En Cannas, Aníbal tuvo que alternar compañías españolas y galas porque no se fiaba de estos últimos y sabía que los peninsulares cumplían siempre con las órdenes hasta el final.

Esta fidelidad, sin embargo, no impediría que los hispanos llegaran a poner a Cartago en mayor peligro que Roma durante la llamada Guerra de los Mercenarios, de la que no se conocen bien los detalles salvo que fue feroz, abundando el saqueo y la devastación. Las causas fueron la desmoralización de las muchas derrotas y el que no hubiesen recibido buena parte de sus pagas: libios, hispanos y baleares hicieron causa común. En el sur de Hispania se aprovecha la debilidad de Cartago para sublevarse también, de forma que Amílcar se ve obligado a desembarcar en Gadir, único enclave púnico que no había caído en manos rebeldes. En su ejército incluye los restos de mer- ▶


AGE

Lanzar a matar. La destreza de los honderos baleares los convirtió en apreciados mercenarios. Arriba: honda balear. A la derecha: monumento al hondero en Palma de Mallorca.

La dura rebeldía contra los romanos hace que la Península sea denominada "la Hispania indómita"

VÍDEO

bit.ly/1iDPa9V

Documental elaborado en 3D que describe con mucha claridad las circunstancias y hechos del sitio de Numancia y su fatal y heroico desenlace.



En el fragor imaginado de la batalla. Recreación más colorista que realista de una batalla de las que tuvieron lugar durante las Guerras Púnicas, con los célebres elefantes cartagineses.

PRISMA

▶ cenarios vencidos y a ellos se irán incorporando las tribus rebeldes sometidas. No será una guerra fácil: nueve años duraría la conquista del sur y el este peninsulares, enfrentándose Amílcar a los grandes ejércitos de iberos, celtas y tartesios, a los que venció sucesivamente, incorporándolos. La ciudad de Sagunto, aliada de Roma, detuvo a los cartagineses durante ocho meses y hasta consiguieron los saguntinos herir en una de sus salidas al propio Aníbal, que había sucedido a su padre Amílcar, muerto en la batalla de Illice, y a su hermano Asdrúbal, asesinado por un vengativo siervo ibero.

Contra Roma. Tan pronto como los cartagineses salieron de la península Ibérica, en el 206, inició Roma la conquista de la Bética. Desde el primer momento se sucedieron rebeliones y alzamientos que la harían ser llamada "la Hispania indómita", durante una larga contienda en la que se mezclaron los conflictos internos de la potencia colonizadora. Sucesivos generales y cónsules romanos hubieron de combatir primero contra las ciudades que seguían sirviendo a los cartagineses y posteriormente contra los caudillos hispanos. Estos alternarán periodos de sumisión y sometimiento con fuertes rebeliones e innumerables guerras de guerrillas, de las que no se excluyen verdaderas batallas campales, asedios y tomas de ciudades –la mayoría de las veces fortificadas–, alianzas y traiciones y toda suerte de episodios cruentos.

Entre los numerosos enemigos que Roma encontró en la Península, destacan Indíbil, rey de los ilergetes –habitantes de la actual Cataluña occidental–, y su vecino de la comarca ausetona, Mandonio, que finalmente serían derrotados y sometidos por Escipión en la batalla de Guisona, una verdadera emboscada a la que los atrajo con el cebo del numeroso ganado, botín capturado que los romanos trasladaban. Más problemas ocasionaría Viriato, adalid de los lusitanos, pueblo que ocupaba la zona central de Portugal.

Los méritos de Viriato. Fue este caudillo lusitano el primero de los hispanos que superó el nivel de la simple guerrilla y la emboscada con un dominio del arte militar en el que combinaba los tres elementos esenciales: la logística, la táctica y la estrategia. Aunque no se conocen bien los detalles, lo que empieza siendo una guerra de *bandoleros*, donde los encuentros son fugaces y se limitan a una emboscada, un

FECHAS

535 a.C.
Tiene lugar la batalla de Alalia, en la que los cartagineses derrotan a los griegos y se erigen en potencia colonizadora de Iberia.

206 a.C.
Ante la derrota sufrida en la Segunda Guerra Púnica, los cartagineses comienzan a abandonar la Península. En este año se inicia la incursión romana en la Bética.

140 a.C.
Viriato vence a Serviliano y consigue que se reconozca la independencia de Lusitania. No obstante, es asesinado por tres caudillos ursonenses.

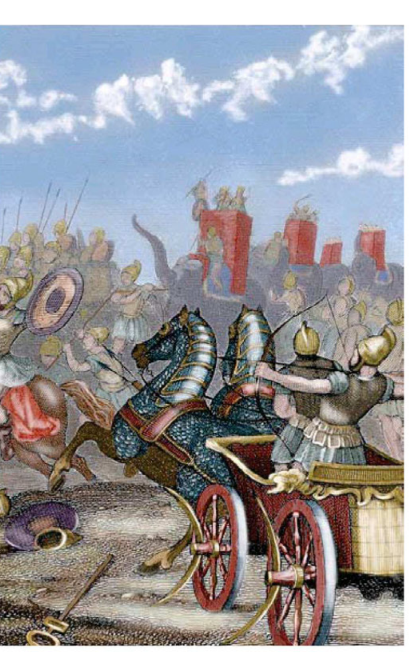
Armas bien pertrechadas

Filón, en el 250 a.C., ya elogiaba la esmerada fabricación de las espadas celtas, las *gladius*; y Polibio, en su *Historia de los Romanos*, se maravilla de que la ibera pudiera "herir igual de punta que de filo". Los romanos, que las sufrieron en su lucha contra los mercenarios hispanos de Aníbal, adoptarán la celtíbera, de 60 centímetros de largo, muy superior no sólo en su forma sino también en su técnica de fabricación; aunque nunca pudieron conseguir la bondad de su hierro y el esmero de los detalles. A partir del año 200, los legionarios las utilizaron como *gladius* hasta el siglo III. En el sur y el levante peninsulares se utilizaba la falcata, un sable curvo –es decir, un arma de corte, de filo curvado como una hoz; de ahí su nombre– que también fue muy admirado por los romanos. Muchas veces los guerreros peninsulares no usaban más arma personal que un puñal de un palmo de largo, utilizado para el cuerpo a cuerpo. Una de sus variantes, el *biglobular*, servirá de modelo para el adoptado por las legiones romanas. El resto de sus armas son arrojadizas y de asta: venablos con punta de hierro en doble anzuelo, en versiones largas y cortas y diversos modelos. La flamígera falárica es, para muchos, el precedente del *pilum* romano. Finalmente la lanza hispánica, de la que hasta se supone que su nombre, *lancea*, es de origen ibérico: tenía punta de hierro de hasta 60 centímetros y contera que evitaba el desgaste y la equilibraba.



La falcata, espada típica ibera, posiblemente influyó en el diseño de armas romanas.

ALBUM





PRISMA

Genuino adalid. Viriato, según una ilustración del siglo XIX. Su valor y su astucia pusieron en jaque a los romanos.

asalto a un convoy de suministros o incluso al golpe de mano sobre una pequeña ciudad para saquearla y llevarse armas, víveres y ganado, se convierte en una verdadera confrontación militar. Se producen batallas más importantes, con ejércitos que superan los varios miles de hombres y en las que el objetivo no es ya la simple supervivencia del bandido o guerrillero, sino la destrucción del enemigo. Viriato pasa de la simple táctica defensiva a una verdadera y osada ofensiva que le lleva a combatir más allá de sus fronteras, adentrándose profundamente en terreno romano con expediciones nutridas y cuidadosamente planificadas. El lusitano, además, no concederá nunca treguas ni claudicaciones, permaneciendo siempre en campo abierto en vez de refugiarse en ciudades fortificadas.

Su estrategia, sin embargo, consiste en aprovechar la iniciativa táctica, inquietando a los romanos con su incesante marcha mientras intercepta sus vías de comunicación y se apodera del aprovisionamiento. Así, puede derrotar a los destacamentos enemigos mediante la sorpresa: la emboscada tras una huída simulada.

El ataque disperso. Su objetivo será el saqueo y el hostigamiento, con rapidez y aprovechamiento de esta sorpresa en lugar de la conquista permanente. Sólo presentará batalla regular en caso de necesidad, y en ella su formación abierta ibérica será un constante ataque disperso: un juego de asalto y retirada similar al de los bereberes, que podía prolongarse incluso durante la noche, pero que evitaba la guerra de posiciones, aunque eso no le impidiera ocupar en ocasiones una ciudad o una altura para usarlas como bases de sus incursiones. Sus contingentes solían marchar en grupos diseminados para evitar que un asalto inoportuno acarrease la destrucción del grueso de sus fuerzas, que podían concentrarse velozmente cuando era necesario. Justino admiraría en el caudillo lusitano la "ciencia de la cautela".

Viriato terminó cercando al cónsul Serviliano en Erisana con una incursión nocturna, forzándole a firmar un acuerdo de paz en el 140 a.C. por el que conseguía la independencia de Lusitania y el título de *amicus populi romani*. Sin embargo, sería asesinado por tres caudillos ursonenses (Osuna, Sevilla) mientras renegociaba el tratado, considerado claudicante por los generales romanos. "Roma no paga traidores" fue la única recompensa que recibieron del cónsul Cepión, enviado para vencer al lusitano definitivamente.

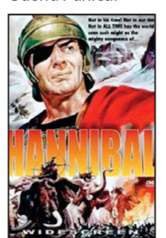
La última resistencia hispana a los romanos fue la que los astures y cántabros sostuvieron durante el decenio final de los dos siglos que se prolongó la conquista. No existen muchas fuentes históricas de estas últimas luchas en los pequeños focos de rebeldía norteña, pero ciertamente conocemos que estos pueblos pobres sobrevivían con las correrías que realizaban sobre sus vecinos, los vacceos, y que fueron en realidad la causa de la intervención romana. Dedicados al robo y el saqueo, tenían los cántabros un dios de la guerra similar en muchos aspectos a Marte y se comprometían a no sobrevivir jamás a sus jefes en el combate. Por otro lado, preferían las armas personales y la lucha cuerpo a cuerpo, combatiendo a pie con el hacha doble o *sigur*, al empleo de arrojadizas, como los iberos. Su arte militar se limitaba, por tanto, a la guerrilla. Los astures o *astyres*, en cambio, usaban lanzas y rodelas y, acostumbrados a la caza, también preferían el uso de lanzas arrojadizas. Sus luchas contra Roma concluirían en los años 26 y 25 a.C., cuando Hispania se considera finalmente conquistada. ▪

PRISMA

Con la fuerza por delante. Los venablos fueron usados en casi toda la Península, al igual que los escudos, que solían ser redondos, de madera y reforzados con metal. En la foto, recreación de escudo celtíbero.

PELÍCULA

Aníbal, *Carlo L. Bragaglia* (1959). Superproducción italiana que, a pesar de los años, es aún un clásico en el tema de Aníbal y su intensa intervención en la Segunda Guerra Púnica.



PERSONAJE



Indíbil
Rey de los ilergetes (origen de la actual Lérida), su lucha contra los romanos fue incansable hasta morir en una batalla. Su supuesto pariente Mandonio acabaría crucificado.



EL ROL DE LAS MUJERES IBERAS

DAMAS ESCULTURALES

El hermoso misterio de estas famosas estatuas enciende la fascinación sobre unas féminas cuya vida tuvo relevancia en los ámbitos religioso y urbano y en cierto estatus de matriarcado.

Por **María Pilar Queralt del Hierro**, escritora y periodista

No es demasiado lo que se conoce sobre la mujer ibera. Sólo lo que puede deducirse del testimonio de la escultura y la cerámica, y de la información que desprenden los textos clásicos del historiador griego Estrabón (64-24) o de la imaginación del poeta Silio Itálico (25-110), autor de *Púnica*, un extenso poema épico sobre la Segunda Guerra Púnica. Por ellos y por las escenas que aparecen en algunas pinturas –como las halladas en el yacimiento de Liria (Valencia)– se sabe que en el mundo ibero eran muchas las mujeres que gozaban de una actividad social destacada y que participaban en ceremonias religiosas o encuentros políticos en el mismo plano que los hombres. Concretamente en la práctica de la religión su papel fue muy destacado, y así lo demuestra alguna de las esculturas que han llegado hasta nosotros, como la Gran Dama Oferente, cuya estilizada figura permite sospechar que desempeñara las funciones de una sacerdotisa, tal vez en honor de alguna deidad femenina como la Astarté-Tanit del mundo fenicio-púnico, cuyo culto arraigó en varias áreas ibéricas sobre todo a partir del siglo IV a.C. y a la que se vinculaba con la reproducción y el ámbito doméstico.

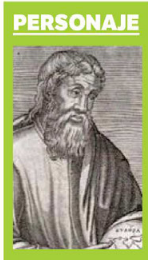
Tres grandes señoras. La hipótesis del papel relevante de la mujer en el ámbito religioso se basa, entre otras razones, en el testimonio de las "damas" iberas: unas imponentes esculturas femeninas que parecen en pose de oficiar un rito o ser receptoras del mismo, que pertenecen a una casta social elevada, que gustan del arreglo y que, por su atavío, parecen disfrutar de una elevada posición. La más emblemática ▶



AGE

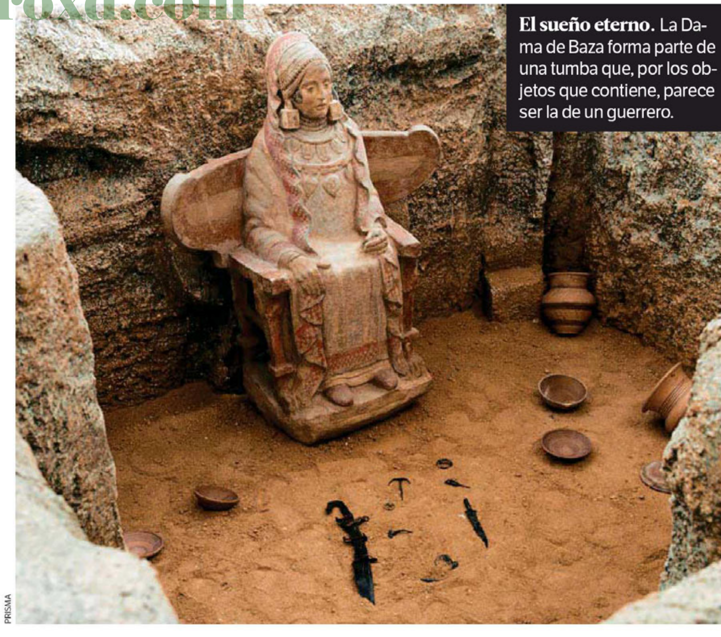
Sobre todo la mirada. El efecto cautivador de la Dama de Elche se debe a su llamativo tocado y a la expresión intensa de sus ojos. En la imagen, una reproducción en el Huerto del Cura de Elche.

PERSONAJE



Estrabón
Geógrafo e historiador griego nacido en 64 a.C. que reflejó sus viajes en el libro *Geografía*. Iberia es descrita en el tercero de los 17 volúmenes que componen esta magna obra.

de todas, la Dama de Elche, encabeza el cortejo de las tres grandes junto con la Gran Dama Oferente de Montealegre del Castillo (Albacete), también llamada “del Cerro de los Santos”, y la Dama de Baza. Las tres muestran influencia griega y encabezarían un nutrido cortejo de otras damas de menor calibre, pero con el distintivo común de haberse hallado diseminadas por la zona de Levante y el sur de La Mancha.



El sueño eterno. La Dama de Baza forma parte de una tumba que, por los objetos que contiene, parece ser la de un guerrero.

PRISMA

Ricamente ataviadas. La Dama de Elche, un busto tallado en piedra caliza datado entre los siglos V y IV a.C., se encontró de forma casual en 1897 en el que hoy es un importante yacimiento arqueológico. Mide poco más de medio metro de altura y tiene un peso de 65 kilogramos. Lo más curioso es que en su espalda se abre una cavidad con la supuesta utilidad de depositar reliquias, exvotos o cenizas funerarias en ella. Se trata del busto de una mujer con un peculiar tocado y que se cubre con un manto que en su momento fue, como el resto de la estatua, polícromo. Luce las joyas que serán características en todas sus compañeras: rodetes o pendientes, una tiara ciñéndole la frente y collares de filigrana. Un pequeño fragmento de pan de oro descubierto en su parte trasera permite suponer que, en su momento, las alhajas de la escultura estaban recubiertas de este material.

La Gran Dama Oferente, una escultura ibérica del siglo III o II a.C. hallada en el santuario del Cerro de los Santos, representa a una mujer de cuerpo entero. Mide 1,30 metros de altura y va ricamente ataviada con tres mantos. Parece una mujer joven y lleva entre sus manos un vaso con ofrendas, lo que ha llevado a interpretarla como la protagonista de un rito de iniciación.

Por su parte, la Dama de Baza (Granada) está labrada en piedra caliza y, como su congénere ilicitana, también es del siglo IV a.C. y conserva restos de policromía. Se halló en el interior de una cámara funeraria de 1,80 metros de profundidad acompañada de un ánfora púnica para libaciones y un conjunto de armas, lo que hizo pensar que se trataba de una figura votiva en el enterramiento de un guerrero. Sin embargo, los restos encontrados en el interior de la figura pertenecían a una mujer. Es posible, pues, que se tratara de una reina-sacerdotisa, una conclusión que avaló el hecho de que se encuentre sentada en un trono alado cuyas patas delanteras son las zarpas de un león. En su fisonomía se han creído ver rasgos típicamente mediterráneos y su rostro está enmarcado por una tiara y dos grandes pendientes que cuelgan del lóbulo de la oreja. Collares y anillos completan su atuendo y confirman la teoría de que se trata de la efigie de una dama de gran relieve social.

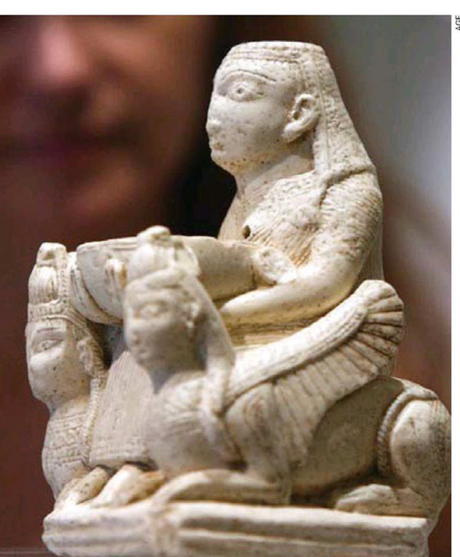
“Las iberas trabajan la tierra, paren en el mismo campo bajo un árbol y luego siguen trabajando”

Más componentes del cortejo. Pero, aunque sean las más importantes, las damas iberas no acaban en las esculturas de este triunvirato. Por el contrario, en su entorno se pueden citar otras, más modestas en la forma pero igual de interesantes en contenido. Así, la Dama de Caudete es un busto femenino tallado en piedra en el siglo IV a.C. Se halló en las inmediaciones de la población que le da nombre, en la provincia de Albacete, y precisó de una ardua labor de restauración, ya que la cabeza apareció en 1945, mientras que el tronco no se halló hasta 1972. Se realizó a partir de un bloque de arenisca de tono grisverdoso, mide poco menos de un metro de altura y carece de policromía. Va tocada con peineta y un manto que deja al descubierto algunos rizos.



AGE / ALBUM

Lo que pudo haber sido. A partir del cuerpo entero de la Gran Dama Oferente (arriba), se recreó en un grabado la imagen completa de la Dama de Elche (izquierda).


AGE

Divina quietud. La Dama de Galera puede representar a la diosa púnica Astarté. Se halló en la necrópolis de Tútugi, en el pueblo granadino de Galera.

ALBUM

El matiz griego. Como otras tantas imágenes de diosas púnicas encontradas en Puig des Molins, la Dama de Ibiza muestra la influencia griega en su rica ornamentación.

Mucho menor en cuanto a dimensiones y realizada en arcilla es la Dama de Ibiza, que data del siglo III a.C. Descubierta en la necrópolis de Puig des Molins, tiene una cavidad en su parte posterior y parece ser que se realizó mediante un molde.

En cuanto a la Dama de Galera (Granada), hallada en la necrópolis ibero-romana de Tútugi, es del siglo V a.C., está esculpida en alabastro y probablemente representa a la diosa Astarté. Es una figura sedente, flanqueada por dos esfinges, y sostiene un cuenco entre las manos sobre el que parece verter leche de sus pechos, ya que en éstos se abren dos orificios.

La Dama de Guardamar, también llamada Dama de Cabezo Lucero, fue descubierta en 1987 en el yacimiento arqueológico homónimo en Guardamar del Segura (Alicante). Apareció fragmentada en múltiples trozos, por lo que fue necesario llevar a cabo un completo trabajo de restauración. Esculpida en piedra caliza de grano fino entre el año 400 y el 370 a.C, mide 50 centímetros, viste una túnica con escote redondo, presenta unos rodetes muy similares a los de la Dama de Elche y luce varios collares.

A través de la existencia de tan espléndidas y esculturales damas, no es difícil deducir que en la sociedad ibera algunas mujeres ostentaron una posición elevada.

Prostitutas sagradas. Lo más probable es que el estatus se debiera a su papel de sacerdotisas y, por tanto, a ser consideradas como mediadoras entre los hombres y la divinidad. Entre sus obligaciones se encontraba, al igual que en otras sociedades de la Antigüedad, la práctica de la prostitución sagrada. Algunos autores atribuyen a tal finalidad ciertos habitáculos encontrados en los templos de los yacimientos de Cancho Roano (Badajoz) y de Cástulo (Jaén).

Hay que pensar, sin embargo, que sólo unas pocas estaban consagradas a la religión. La mayoría de las mujeres iberas se dedicaban a las tareas domésticas, a cuidar de la prole y, en todo caso, a labrar el campo y a tejer. En palabras de Estrabón: “Las iberas trabajan la tierra, paren en el mismo campo bajo un árbol y luego siguen trabajando...”. Pese a lo que tal dato pueda parecer, lo cierto es que la ▶

FECHAS

1870
El relojero Vicente Juan Amat halla la Gran Dama Oferente durante la primera excavación en el Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo (Albacete).

1897
La Dama de Elche es descubierta por obreros que realizaban un desmonte en la finca La Alcudia, hoy un importante yacimiento arqueológico.

1971
El arqueólogo Francisco J. Presedo encuentra la Dama de Baza en la necrópolis de la antigua Basti, antecedente de la actual población granadina.

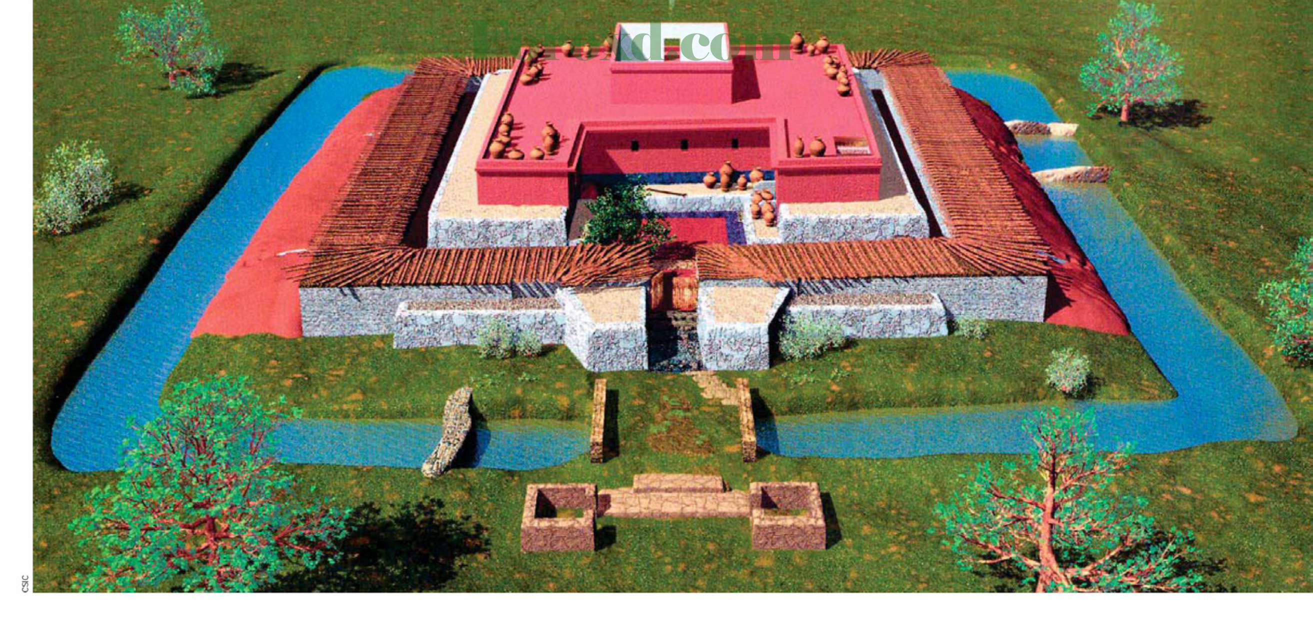
La esposa ibera de Aníbal

Hija del rey Mucro de Cástulo (una villa en las inmediaciones del actual Linares), Himilce o Imilce fue una princesa ibera, esposa del general cartaginés Aníbal y madre de su primogénito, un muchacho llamado Aspar. El matrimonio se concertó para sellar el pacto de ayuda mutua entre iberos y cartagineses frente al enemigo común, Roma, al comienzo de la Segunda Guerra Púnica (siglo III a.C.). Según parece, hasta su matrimonio con el general cartaginés, en la primavera de 220 a.C., residía en un santuario en Aurigis (la actual Jaén) y la ceremonia nupcial se celebró en Qart Hadash (Cartagena). Poco después, Himilce se opuso a la guerra contra Roma y, posiblemente por eso, Aníbal se negó a que lo acompañara en la campaña de Italia, dejándola en Cartago, donde falleció en plena juventud.

En el recuerdo. Poco más se sabe de ella. La leyenda asegura que Himilce se detuvo en Saiti (actual Xàtiva), donde nació su único hijo; de ahí que un hermoso mirador de su castillo recuerde su paso con el nombre de Balcón de Himilce. Asimismo, la fuente que preside la plaza del Pópulo de la localidad jienense de Baeza se corona con una estatua procedente de las ruinas de Cástulo que, tradicionalmente, se ha considerado una representación de la esposa de Aníbal. Posiblemente el mejor homenaje a su memoria sean las palabras del poeta Silio Itálico en su *Púnica* (Lib. III), cuando relata la despedida del matrimonio entre vientos de guerra y hace decir a Himilce:“¿A mí me impides acompañarte, olvidado de que mi vida depende de la tuya? ¿En tan poco estimas el matrimonio y la cesión de mi virginidad, como para impedirme cruzar contigo las montañas? ¡Confía en la hombría femenina! No hay fuerza que supere al amor conyugal. Pero si sólo soy juzgada por mi sexo, y has resuelto despedirme, me avengo y no interpongo demora al destino. Que la divinidad te asista, hago votos. Marcha con buen pie, marcha con el favor de los dioses y conforme a tus deseos. Y en la batalla, en el sangriento combate, acuérdate de mantener vivo el recuerdo de tu esposa y de tu hijo.”

El espectáculo teatral Las bodas de Aníbal e Himilce *se representa todos los años en distintos lugares históricos de Cartagena.*





CSIC

▶ sociedad doméstica era similar a un matriarcado, ya que era el hombre quien dotaba a la mujer a la hora de contraer matrimonio. Las hijas eran las que heredaban el patrimonio familiar que luego podían administrar, y las responsables de elegir esposa para sus hermanos e hijos. Una situación que, posiblemente, venía dada por la frecuencia de enfrentamientos bélicos que llevaban a los hombres lejos de sus hogares, mientras las mujeres quedaban al frente de la familia.

El aprendizaje fuera del hogar comenzaba entre los 5 y los 7 años y, con ello, paulatinamente comenzaban a distinguirse los roles masculino y femenino. A las mujeres, por ejemplo, se les enseñaba a tocar el *aulos* (oboe doble) y otros instrumentos como panderos o arpas, así como a danzar; si bien, ya adultas, aparecen en algunos relieves y pinturas bailando en unión de los hombres.

Tiaras, mitras y diademas. Cuidaban extraordinariamente su aspecto, de ahí que se haya encontrado en las sepulturas una gran variedad de objetos de adorno o joyas, así como pinzas para depilar y tarros conteniendo perfumes, cremas o afeites. Así lo corrobora Estrabón cuando escribe: "Las mujeres se tocan con una tiara redondeada por la parte de la nuca y ceñida a la cabeza por la parte de las orejas, la cual disminuye poco a poco de altura y anchura"

Era sólo una parte de su atavío. Éste se componía de tocado, traje, complementos y calzado. Como se ha visto y como revela la estatuaria, las mujeres iberas usaban tiaras, mitras y diademas, más altas o más bajas, en las que se ha querido ver el antecedente directo de la peineta y la mantilla española. Paralelamente, a los rodetes que cubren las orejas de,

Controversia sobre la Dama de Elche

Desde su descubrimiento el 4 de agosto de 1897 en la finca de La Alcudia (Alicante), la Dama de Elche ha sido siempre objeto de controversia. La leyenda local atribuye el descubrimiento a un muchacho de 14 años, Manuel Campello Esclápez, si bien el informe oficial asegura que fue un trabajador de la finca llamado Antonio Maciá. En cualquier caso, el yerno del dueño de la finca, Aureliano Ibarra Manzoni, arqueólogo aficionado y gran coleccionista, guardó el busto y lo legó a su hija, quien, a su muerte, se negó a entregarlo al Museo Arqueológico Nacional junto con el resto de las colecciones de su padre, tal como éste había dispuesto en su testamento. Finalmente sería el Museo del Louvre de París el que se hizo con la pieza tras abonar una generosa cantidad a sus dueños. Así, el 30 de agosto de 1897, la Dama de Elche partió hacia la capital francesa. No se recuperó hasta 1941, gracias a un intercambio de obras de arte con el gobierno del general Petain.

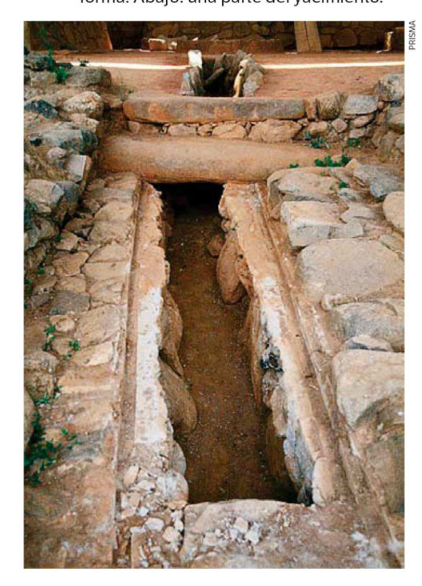
Viajes y dudas. Desde entonces y hasta hoy se expone en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de donde, por decreto del Ministerio de Cultura, en 2006 visitó temporalmente su ciudad de origen, siendo exhibida en el MAHE (Museo Arqueológico y de Historia de Elche). Pero la controversia sobre sus orígenes va más allá de su itinerante rumbo. La posibilidad de que fuera un fraude moderno cobró visos de verosimilitud en 1995 mediante un artículo de un profesor de la Universidad de Florida , John F. Moffitt. Sin embargo, el análisis de su policromía realizado por el CSIC evidenció su antigüedad gracias al estudio de los pigmentos, mientras que técnicas de microscopía electrónica demostraron que las micropartículas halladas en el hueco de la parte posterior son cenizas de huesos humanos de época ibera.



A.F. PERFECTO ARJONES

El descubrimiento de la Dama de Elche se atribuye a Antonio Maciá (izquierda) y también a Manuel Campello (derecha).

Un superviviente excepcional. Situado en Zalamea de la Serena (Badajoz), el yacimiento de Cancho Roano es el conjunto tartesio mejor conservado. Altares y otros elementos indican que se trataba de un edificio con función religiosa. A la izquierda: recreación de cómo se imagina su forma. Abajo: una parte del yacimiento.


PRISMA

por ejemplo, la Dama de Elche se les achaca la condición de predecesor del peinado tradicional del traje de fallera valenciana. Un velo de forma triangular cubría asimismo la parte posterior de la cabeza y, en el caso de las sacerdotisas, parece ser que se prolongaba hasta media pierna. Se cubrían con una túnica, similar a la usada por otras mujeres de la cuenca mediterránea, que era por lo general de mangas cortas y confeccionada en lino o lana. Finalmente, un amplio manto coronaba el atuendo. Se trataba de una prenda que envolvía hombros, espalda y brazos de la figura y que podía ser rectangular, semicircular o con mangas, a modo de los modernos gabanes. El color servía para diferenciar las clases sociales, ya que sólo podían vestir de púrpura las mujeres de clase alta o las sacerdotisas. El resto solía utilizar el azul o el blanco. También el peinado tenía una importancia capital, y hay testimonio de que en ocasiones se afeitaban la zona anterior de la cabeza con el fin de hacer la frente más ancha. También podían recogerse el pelo en lo alto de la cabeza a fin de ganar en altura. En cuanto al calzado, solían utilizar escarpines que, como en el caso de la Dama de Baza, a menudo eran de color rojo, confeccionados en cuero o esparto, un material abundante en la zona de Levante.

Así pues, el estatus de las mujeres dependía fundamentalmente de la clase social a la que pertenecían. Si formaban parte de familias acomodadas, a pesar de estar bajo la autoridad del padre o del marido, podían conservar, administrar y transmitir su dote. Es más, podían tener sus propios negocios –como afirma el historiador romano Salustio (86-34 a.C.)–, eran transmisoras de su linaje y podían ocupar cargos en las ciudades a través de los llamados "consejos de mujeres", unos pequeños parlamentos locales en los que se dirimían cuestiones que afectaban a la vida urbana. A nivel de alta política, algunas princesas contribuyeron a fortalecer vínculos diplomáticos cuando, mediante el matrimonio, se cerraban acuerdos y alianzas, como fue el caso de los generales cartagineses Amílcar y Aníbal, ambos casados con princesas iberas.

Un casorio por todo lo alto. Ante la elevada tasa de mortalidad infantil, el matrimonio, y con él la procreación, adquiría una extraordinaria importancia en cualquier estrato social. Una mujer contraía matrimonio en torno a los trece años, coincidiendo con la menarquia. La unión se conmemoraba con grandes fiestas y celebraciones que solían durar tres días. El rito se iniciaba con una serie de abluciones previas, que se llevaban a cabo en casa de la novia; al día siguiente, se encontraban los contrayentes, y la prometida descubría su rostro ante el futuro esposo. Al tercer día, una comitiva de amigos y familiares del novio, presidida por los contrayentes montados en un carruaje muy ornamentado, se dirigía al nuevo hogar con obsequios y manjares.

Fragancia y color. Recipientes de perfumes hechos de pasta de vidrio, descubiertos en uno de los yacimientos arqueológicos fenicios de Ibiza.
ALBUM

En las ciudades existían los "consejos de mujeres", que dirimían cuestiones de la vida urbana

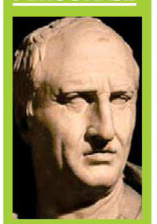
Trabajosas tareas. Desde ese momento, la mujer adquiría un papel pasivo, como administradora de la casa y protectora de la familia, mientras que era al hombre a quien competía desplazarse y realizar tareas militares o políticas. Eran ellas quienes, cuando el esposo partía a la guerra, se hacían cargo de la buena marcha del hogar, cuidaban a los hijos menores y a los enfermos –parece ser que desde niñas se les impartían conocimientos de medicina natural–, realizaban tareas agrícolas, cuidaban del ganado, ejercían funciones de partera e incluso, en casos de asedios como en los sitios de Sagunto, Astaza o Iliturgis, defendían las ciudades con las armas.

Siempre según Estrabón, al aumentar la familia se practicaba la covada; es decir, tras el parto la madre cedía su lugar en el lecho al padre, quien, al acostarse junto al recién nacido, reconocía y legitimaba a la criatura como miembro de pleno derecho en la comunidad. Ello confirma que, en las clases populares, el embarazo no eximía a la mujer del trabajo, ya que tras dar a luz, mientras el hombre velaba por el neonato, ella retomaba la labor cotidiana de inmediato. No solían tener más de tres hijos, en la mayoría de los casos porque, aunque numerosos hombres alcanzaban los 50 años, muchas mujeres morían muy jóvenes como consecuencia del embarazo y el parto.

Una vida, pues, mucho más dura que la de sus congéneres de clase acomodada, posiblemente las únicas que, aun convertidas en estatuas de piedra, han conseguido prolongar su memoria hasta nuestros días. ▪

3.000
tumbas en Puig des Molins
Es el número aproximado de nichos funerarios de esta necrópolis de Ibiza, considerada la mayor de todo el territorio púnico. Su origen se remonta al siglo VII a.C.

PERSONAJE



Salustio
Nacido en el año 86 a.C. y considerado uno de los grandes historiadores romanos, es una de las fuentes a la hora de conocer datos sobre los antiguos habitantes peninsulares.

VÍDEO
bit.ly/1qvxOBG
El misterio de las damas es un documental de TVE sobre todas estas bellas esculturas femeninas y las muchas incógnitas que las envuelven.

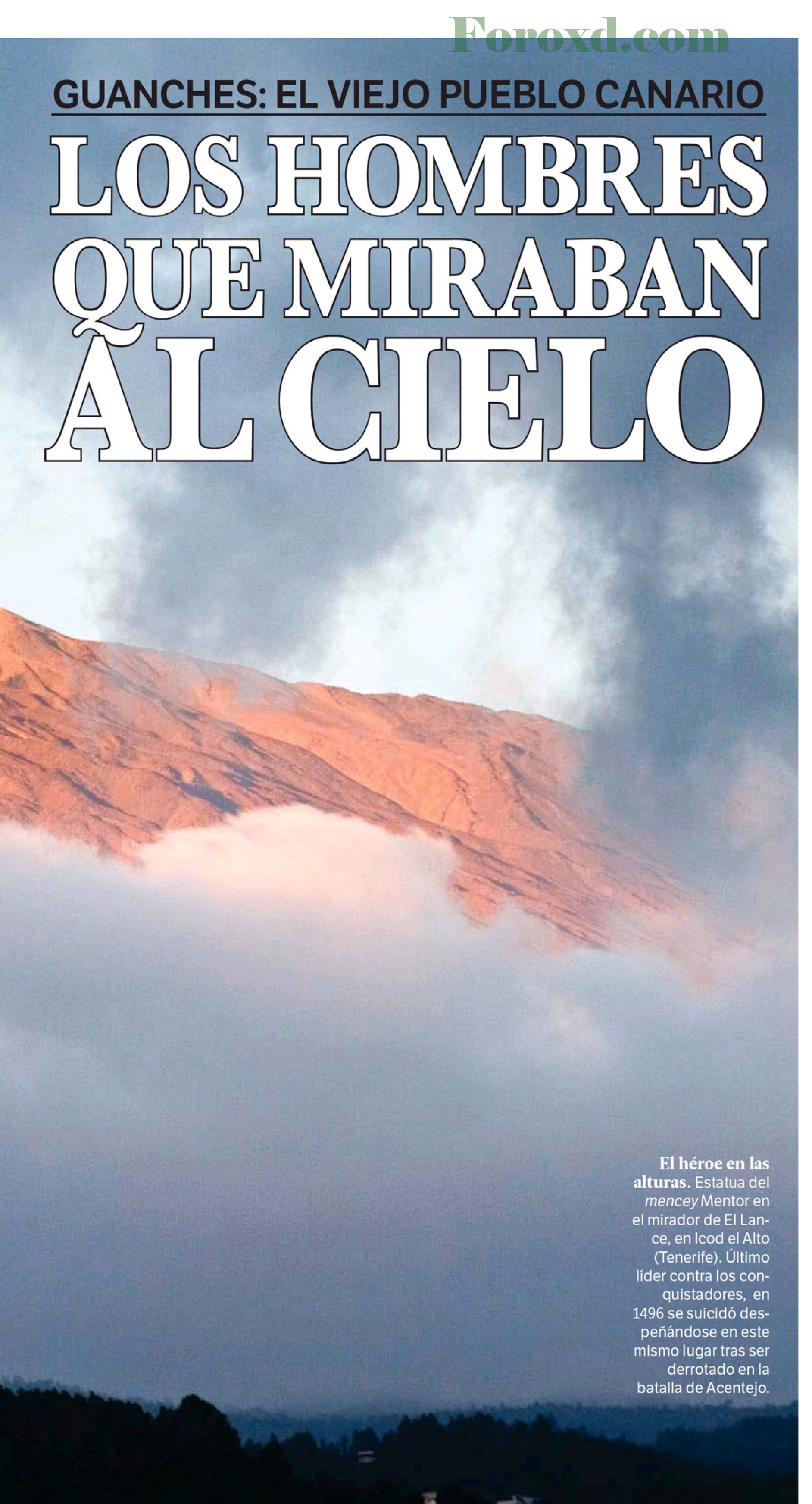




AGE

GUANCHES: EL VIEJO PUEBLO CANARIO

LOS HOMBRES QUE MIRABAN AL CIELO



El héroe en las alturas. Estatua del *mencey* Mentor en el mirador de El Lance, en Icod el Alto (Tenerife). Último líder contra los conquistadores, en 1496 se suicidó despeñándose en este mismo lugar tras ser derrotado en la batalla de Acentejo.

Rezaban desde sus montañas, momificaban a sus muertos y construían pirámides. La antiquísima cultura de las islas Canarias fue barrida y olvidada tras la conquista castellana.

Por **Janire Rámila**, periodista y escritora

Cuando, en el año 1403, el noble normando Jean Bethencourt llegó a Lanzarote dispuesto a conquistar y colonizar las islas Canarias, se encontró con una gente anclada en tiempos pasados a la que preguntó sobre su origen. La respuesta que le dieron no pudo ser más melancólica y, a la vez, intrigante: "Dios nos trajo a estas islas, nos dejó aquí y después se olvidó de nosotros".

Seis siglos después de esta anécdota, el origen de los guanches, los originarios pobladores del archipiélago canario, sigue estando plagado de preguntas sin responder que acaso nunca sean aclaradas.

Diez milenios. Tradicionalmente se ha creído que los primeros habitantes de Canarias desembarcaron en sus costas hacia el año 3000 a.C., pero posteriores estudios, como los realizados por el geólogo-paleontólogo y antiguo profesor en la Universidad de La Laguna Francisco García Talavera, han ido demostrando que esa llegada pudo haberse producido mucho antes, tanto como unos 10.000 años atrás, cuando el Sáhara comenzó a ser lo que es hoy en día, un desierto, empujando a sus habitantes hacia zonas más húmedas y fértiles. Estamos en la era de la última glaciación europea, que supuso grandes corrientes migratorias siempre en busca de agua y alimento.

Sobre la procedencia exacta de aquellos colonos, hay voces que aseguran que se trataba de auténticos norteafricanos empujados por la sequía y por la opresión de pueblos africanos más poderosos y numerosos, pero otros opinan que procedían de Oriente Medio o incluso de Europa. A favor de estos últimos nos encontramos con el dato de que muchas ▶



AGE

Donde se esconde la vida. Izquierda: yacimiento arqueológico de la cueva de Cuatro Puertas, al sur de Gran Canaria. Abajo: figuras de barro cocido procedentes de Lanzarote.

ALBUM

1586
La población de Teguise, aniquilada por el pirata berberisco Amurat el Moro. Estas incursiones, frecuentes en el siglo XVI, diezmaron aún más a la población canaria tras el descalabro de la conquista.

▶ de las momias guanches mostraban a individuos rubios, blancos y de una estatura considerable. Incluso cuando las islas fueron conquistadas por los castellanos, las mujeres guanches eran muy apreciadas por la claridad de su piel, lo que podría indicar un origen europeo o su pertenencia a una tribu emparentada con los europeos.

Sea como fuere, lo cierto es que cuando estos guanches llegaron a las islas descubrieron no haber sido los primeros. Porque en las cuevas, en los riscos y en las zonas más cubiertas de las islas habitaban ya descendientes del hombre de Cromañón, llegado a Canarias unos 6.500 años antes que ellos.

Y así fue, señala el escritor Carlos Calvet en su libro *Las Islas Afortunadas* (Sílex, 2009), cómo "los primeros europeos que tuvieron contacto con los guanches se quedaron asombrados ante el hecho de que había dos tipos de canarios. Mientras que unos eran auténticos hombres primitivos, en las islas orientales existía también una cultura superior".

Los dos pueblos coexistieron durante miles de años: unos, habitando en cuevas y viviendo del pastoreo, y otros, haciendo lo propio en casitas de piedra cubiertas de paja, que ya formaban poblados o pequeñas ciudades, y dedicados a la agricultura y a la ganadería. Es a estos últimos a los que comúnmente conocemos como guanches, aunque en puridad ambos pueblos lo son, ya que con ese término se define a los pobladores del archipiélago antes de la llegada de los europeos en la Edad Media.

Coexistencia armónica. Afortunadamente, entre ambos pueblos existió un buen entendimiento. A ello ayudó que los más primitivos viviesen casi exclusivamente del pastoreo, minimizándose así las peleas y guerras por el control de los recursos.

De estos guanches primitivos se decía que vivían en una sociedad matriarcal, en la que la mujer mandaba sobre todo lo relativo a la familia, aunque los grandes dirigentes sólo podían ser hombres. También el citado Jean Bethencourt dijo que se alimentaban "principalmente de raíces y de la leche de sus propias cabras, pastoreando de forma admirable por las laderas rocosas de las montañas". Incluso señaló que eran capaces de correr tan rápido, que alcanzaban a las liebres para cazarlas. En cuanto al otro grupo, el más desarrollado, habitaba en una sociedad organizada por un rígido sistema de castas y dividida en varios Estados, cada uno de ellos gobernado por un rey, conocido como *guanarteme* y al que se le atribuían orígenes mitológicos. Destacaban los nobles, entre quienes se elegía a unos cuantos para formar parte de una especie de consejo de sabios llamado *sabor*. Los nobles, como siempre ha sucedido, pertenecían a familias ricas cuyos ganados y tierras eran trabajados por el pueblo llano.

También había un sumo sacerdote o *faican*, encargado de dirimir las disputas entre los vecinos –como una suerte de magistrado–, de controlar el almacenamiento del grano y de oficiar los rituales, en los que los hombres alzaban su vista al cielo desde lo alto de las montañas para implorar continuamente a sus dioses. Eran rituales en los que se pedían favores mundanos como el de la llegada de lluvia, y que en el año 1594 describió el cronista fray Alonso de Espinosa en su *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*: "Pero cuando los temporales no acudían y por falta de agua no había hierba para los ganados, juntaban a las ovejas en ciertos lugares indicados para ello que llamaban 'baladeros de las ovejas' e, hincando una vara o lanza en el suelo, apartaban las crías de las ovejas y obligaban a las madres a estar alrededor de la lanza dando balidos; y con esta ceremonia entendían los naturales que Dios se aplacaba y oía el balido de las ovejas y les proveía de tempora-

ALBUM

Sin miedo al vacío. La habilidad de los guanches moviéndose por los riscos impresionó a los conquistadores y es homenajeada en el parque Doramas de Las Palmas.

El misterio de las momias

Según los expertos, la momificación que practicaban los guanches con los cuerpos de sus difuntos guarda grandes paralelismos con las técnicas egipcias, aunque todo indica que fue fruto de la casualidad y no por un trasvase de conocimientos entre ambas culturas. En el caso de los guanches, el proceso se iniciaba impregnando los cuerpos repetidamente con resina balsámica de pino y, acto seguido, se los dejaba secar al sol. Tras ello, se los volvía a ungir, pero ahora con grasa de oveja o de cabra cocida, a la que se añadían algunas hierbas aromáticas, como lavanda o salvia. Nuevamente se los dejaba secar al sol y así repetidamente, hasta que las sustancias penetraran en los cuerpos. El resultado era una momia muy liviana a la que se envolvía en pieles de cabra, ya de forma definitiva. Y tan perfecta era la técnica, que en 1752 el cronista Joseph de Viera y Clavijo aseguró, en sus *Noticias de la historia general de las islas Canarias*, haber contemplado a una momia femenina con sus uñas intactas y con los cabellos rubios perfectamente trenzados. Este mimo por sus difuntos se debía a que los guanches creían en la pervivencia de los espíritus o *maxios*. La momificación era, por tanto, un preámbulo necesario para preparar su viaje hacia el más allá. Curiosamente, esta práctica era más propia de La Palma, Tenerife y Gran Canaria. En el resto de islas, en vez de esto, lo que se solía hacer era incinerar los cadáveres.


Momia guanche expuesta en el Museo de la Naturaleza y el Hombre de Santa Cruz de Tenerife.

AGE

les". Hay que señalar que éste era uno de los varios rituales que se seguían con esa misma finalidad de implorar la llegada de lluvia, porque en cada isla siempre hubo diferencias debido a su tradicional aislacionismo.

Además de las funciones descritas, el sumo sacerdote también se encargaba de arbitrar los combates rituales que más tarde derivarían en la conocida lucha canaria. Y es que, aunque la imagen que tenemos de los guanches sea la de un pueblo pacífico, ciertamente las luchas y las guerras entre sus facciones y reinos eran algo más comunes de lo que se cree. Casi siempre se trataba de peleas por el control de los recursos y por las lindes. Batallas que fray Alonso de Espinosa describió así: "Cuando van a pelear, siempre van desnudos, salvo las partes deshonestas (...). Llevan también a sus mujeres con ellos para que les lleven la comida y para que, si mueren, les trasladen a sus entierros y cuevas. Y aunque fuesen vencidos, no hacen daño alguno los vencedores a las mujeres y a los hijos de los vencidos, ni a los viejos y hombres que no hayan ido a la guerra. Antes los dejan en paz y que regresen a sus casas". Sin duda, esta caballerosidad en la batalla tenía mucho que ver con la necesidad de preservar un equilibrio para poder sobrevivir en unas tierras tan duras y tan escuetas en recursos como eran las Canarias. Algo que no estaba reñido con la fiereza de aquellos guerreros, como siglos después demostrarían ante quienes intentaron colonizarlos en oleadas a partir del siglo XIV.

No era éste el único aspecto en el que los guanches tenían muy en cuenta el papel de la mujer en su sociedad. Ellas eran las encargadas de cuidar y alimentar a los animales domésticos y también de curtir y coser las pieles que estos proporcionaban. De sus manos salían los tejidos y las pinturas, los objetos de cerámica y los vestidos; trabajos, estos últimos, que compartían en igualdad con los hombres.

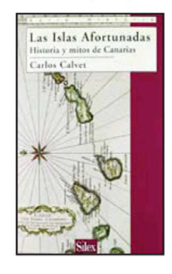
Por su importancia social, los hombres guanches les demostraban un gran sentido de la protección. Y así, en el siglo XVI, el cronista fray Juan de Abreu Galindo –nombre que bien pudo ser un seudónimo– relata en su obra *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* cómo, cuando iban a pescar, lo obtenido se repartía entre todos los participantes, incluyendo a las mujeres y a los aún no nacidos, a los que se les daba una parte proporcional a través de sus madres. ¿Significa esto que conocían la necesidad de alimentación supletoria que debían llevar las embarazadas? Parece ser que sí.

Escuelas para niñas. Importantes para sustentar este sistema social eran las escuelas, donde se enseñaba a las niñas tareas administrativas y económicas. Las encargadas de transmitir esas enseñanzas eran una casta de sacerdotisas llamadas *harimaguadas*, que también practicaban la adivinación. Procedentes de la clase noble, enseñaban a las niñas las tareas que deberían desempeñar ya de mayores, tal y como relata el historiador del siglo XVII Tomás Arias Marín de Cubas, asegurando que esas maestras eran "ancianas de buena vida, hacían loza de barro o greda parda mezclada con arena y fabricaban platos, gánigos, barrencillos, pilones y cazolones para almacenar agua. También pintaban con ocre rojo los cuarteroncillos y los bruñían con guijarrillos, cocían la loza en un hoyo en el suelo cubierto de tierra o arena y encendían encima un gran fuego". ▶

La lluvia, casi siempre muy escasa en las islas, era la principal invocación de los rituales

LIBRO

Las Islas Afortunadas,
Carlos Calvet.
Sílex, 2009.
Obra muy completa donde se citan los principales estudios realizados sobre la cultura guanche, su historia, mitos y religión.



VÍDEO

bit.ly/1pVkx6d
Documental titulado *Los aborígenes canarios guanches,* que recorre e ilustra todos los hitos conocidos y también los muchos misterios.



AGE


La fuerza de la tradición. La típica lucha canaria derivó de antiguos rituales. Aquí, representada en Ingenio (Gran Canaria).



Escalera hacia el horizonte. Una de las seis pirámides orientadas astronómicamente que se levantan en Güímar (Tenerife).

▶ En cuanto las niñas asimilaban todos estos conocimientos y algunos más, se consideraba que ya estaban listas para contraer matrimonio y mantener a su propia familia. Se aseguraba así la supervivencia de su pueblo, impidiendo que los conocimientos adquiridos durante siglos se perdieran.

Por supuesto, los niños también recibían instrucción. De ello se encargaban otra suerte de maestros, pero estos de carácter plebeyo, que iban casa por casa para educarlos. Según el escritor Carlos Calvet, "a los más inteligentes los enviaban a Humiaya, que era, por así decirlo, la universidad de los guanches".

Llegados a estas alturas debemos preguntarnos: ¿cómo alcanzaron los guanches las costas canarias? No es pregunta baladí, ya que este pueblo jamás se distinguió por su capacidad para la navegación. De hecho, cuando los europeos llegaron a las islas constataron que los guanches no utilizaban metales y que tampoco poseían grandes embarcaciones, más allá de pequeños botes fabricados en madera de drago. Eso significa que apenas se movían de una isla a otra, lo que explica por qué cada una de ellas desarrolló su dialecto y costumbres propias.

La posibilidad más plausible es que los primeros pobladores llegaran en embarcaciones de más entidad que esos botes de drago, pero que paulatinamente fueran olvidando el arte de la navegación en grandes distancias por no verle la necesidad.

El arte de las estrellas. Como es lógico en un pueblo que adoraba las alturas y que siempre miraba al cielo para implorar a sus dioses, los guanches sabían leer el movimiento de los astros. Ya hacia 1474, el cronista Pedro Gómez Escudero escribió en su *Costumbres de la nación canaria* que los guanches computaban los años por lunas y que en las islas de Lanzarote y Fuerteventura se celebraban fiestas asociadas a especiales momentos astronómicos, como los equinoccios y los solsticios.

¿Fue éste un conocimiento adquirido mediante la observación o transmitido por algún otro pueblo? Se desconoce. Sin embargo, no hay que olvidar que, aunque indómitos, los guanches tuvieron contacto con civilizaciones más desarrolladas. Fue el caso de los fenicios, quienes entre los años 800 y 1100 a.C. llegaron al archipiélago, y el de los cartagineses, visitantes esporádicos. También el de los griegos y, por supuesto, los romanos.

En todos esos pueblos, las islas quedarían plasmadas en su imaginario y mitología a través de historias fabulosas sobre su emplazamiento y sus habitantes. Para los griegos, las islas se correspondían con su Jardín de las Hespérides; para los romanos, nada menos que con los Campos Elíseos. No es de extrañar, entonces, que se las conociese como *fortunatae insulae*, las Islas Afortunadas.

Pero regresemos a sus conocimientos astronómicos. Según diversos cronistas, existía una serie de apilamientos pétreos donde los guanches celebraban sus fiestas y en torno a los cuales bailaban y celebraban torneos y competiciones deportivas en días muy concretos. El ya mencionado autor Tomás Arias Marín de Cubas asegura que llamaban al año *acano* y que lo di-

WEB

bit.ly/1i4QP8d
Revista *online* titulada *Mundo Guanche* que difunde la cultura e historia canarias en todas sus vertientes, incluidos interesantes estudios científicos.

Culto a la naturaleza

De carácter animista, la religión guanche se basaba en la creencia en un dios superior, al que adoraban levantando los brazos hacia el cielo y al que realizaban ofrendas en los altos de las montañas. El nombre con el que lo conocían variaba según la isla: Acorán en Gran Canaria, Achamán en Tenerife, Abora en La Palma y Eraoranzan en El Hierro. También adoraban a los astros, principalmente al sol y a la luna, a los que se ofrecía leche y grasa de animal en las cimas. Al sol le atribuían la capacidad de dar vida, y fue esta adoración la que motivó que el papa Urbano V publicase, el 30 de septiembre de 1369, la bula *Ad hoc semper de Viterbo*, por la que disponía que los obispos de Barcelona y de Tortosa enviasen a las islas Canarias diez sacerdotes seculares y veinte religiosos para evangelizar el archipiélago.
Además de los dioses tenían espíritus animistas, como la adoración que en La Gomera se profesaba a un árbol famoso por su capacidad para retener el agua a su alrededor gracias a la forma de sus hojas, que captaban y condensaban la humedad del ambiente. En el lado contrario se situaban los demonios, habitantes del inframundo que salían al exterior a través de las infinitas cuevas y grietas de las islas. Tanto temor se les tenía, que en algunas zonas se depositaban ofrendas al lado de las grietas volcánicas para calmar su furia.





En forma de sensaciones. Perfiles geométricos o inflados que expresan la visión guanche de la realidad: petroglifo expuesto en La Palma (izquierda) y estatuas en una tienda de Tenerife (abajo).

AGE

AGE

Sólo los nativos de Tenerife eran guanches, pero así se llamó a los habitantes de todo el archipiélago tras la conquista

vidían en meses de 29 días cada uno, en los que la luna cumplía un ciclo cada 16 días. Además, existen algunas pruebas apuntando a que los guanches debieron de realizar representaciones astronómicas por medio de figuras geométricas, visibles en cuevas, sobre tablones de madera, talladas en piedras... De nuevo, los guanches mirando al cielo, siempre el cielo.

¿Fueron las pirámides guanches parte de este sistema de observación celeste? Tampoco hay nada en claro. Las más famosas se encuentran en la localidad de Güímar, en Tenerife, pero también las hay en otras islas, como en La Palma. Sus tamaños varían, desde las muy pequeñas hasta las relativamente grandiosas. Y su finalidad sigue siendo una incógnita.

Tradicionalmente se ha creído que fueron construidas durante el siglo XIX por los dueños de las plantaciones para apilar ordenadamente las piedras volcánicas del terreno, pero la perfección con la que están construidas hace suponer que tuvo que haber otra finalidad menos mundana. En 1991, el Instituto de Astrofísica de Canarias descubrió que las pirámides están orientadas hacia la puesta de sol en el solsticio de verano y hacia la salida del sol en el solsticio de invierno, lo que muestra el esmero con el que fueron levantadas. Y otro descubrimiento más: las piedras de algunas pirámides, como las de Güímar y Los Cancajos, han sido labradas y talladas con fines estéticos, algo poco propio de una actividad campesina.

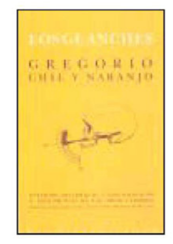
Llegan los invasores. Sin duda, fue una cultura fascinante, que conoció su declive a partir del año 1312, cuando el navegante genovés Lancelotto Malocello redescubrió las islas, poniendo su nombre a una de ellas, Lanzarote. A partir de entonces, los europeos no dejarían de llegar a las Canarias. A veces con fines comerciales y otras con intenciones más oscuras, como la de capturar indígenas para esclavizarlos. Pero sería en el año 1402 cuando los guanches debieron empuñar las armas para evitar su desaparición como pueblo y como personas libres. Su enemigo fue el rey Enrique III de Castilla, que ordenó la conquista del archipiélago, con lo que inició una cruenta y larga guerra que se extendería hasta 1496, ya en tiempos de los Reyes Católicos, cuando, diezmados por la enfermedad y el cansancio, aquellos aguerridos indígenas sucumbieron en la batalla de La Victoria, perdiendo Tenerife, último foco de resistencia. El nombre de los originarios de esta isla, guanches, pasaría a denominar a los de todo el archipiélago.

Los castellanos constatarían sorprendidos que era un pueblo más numeroso de lo que suponían. Sólo en Tenerife habitaban más de 30.000, y en Gran Canaria, cerca de 40.000.

Con la conquista, la forma de vida guanche cambió radicalmente. La Iglesia los cristianizó a la fuerza, y los soldados les obligaron desde entonces a cultivar la caña de azúcar, eliminando paulatinamente todo rastro de la que durante siglos había sido una imponente y orgullosa cultura. ▪

LIBRO

Los guanches, *Gregorio Chil y Naranjo.* Artemisa, 2006. Escrito por uno de los investigadores más importantes sobre este pueblo. Conclusiones y estudios que son referencia esencial.





Reproducción de un santuario ritual en el Alto de Garajonay, la cima más alta de la isla de La Gomera y centro del Parque Nacional.

ESTA SECCIÓN QUE ESTRENAMOS ABRE LA DIMENSIÓN VIAJERA DE LA REVISTA. PUEBLOS Y CIUDADES, CASTILLOS E IGLESIAS, MUSEOS, SENDEROS... TODOS AQUELLOS LUGARES POR LOS QUE PASÓ LA HISTORIA NARRADA EN CADA NÚMERO Y QUE ACTUALMENTE SE PUEDEN VISITAR.

RUTAS DE YACIMIENTOS

El relato de la España prerromana está contenido en los muchos sitios arqueológicos de cada una de las tribus. Los más numerosos y ricos son los de los iberos, que se reparten en tres áreas principales:



El poblado ibérico de La Esquerda se sitúa junto al río Ter, en la comarca de Osona (Barcelona).

1 CATALUÑA Y BAJO ARAGÓN Abundancia en torno al Ebro

Es la zona de España donde más yacimientos se concentran, ya sea porque fueron muchos los asentamientos o porque las prospecciones arqueológicas han sido más numerosas. Las diferentes rutas catalanas fueron en su día una iniciativa del Museu d'Arqueologia de Catalunya, cuya página web (www.mac.cat) es la orientación para escoger itinerario, lo que dependerá de la etnia que más interese: ausetanos, ilergetes, layetanos... Así se llegará a sitios como La Esquerda, Calafell, Olèrdola, Tivissa y Ullastret, entre otros muchos. Respecto al Bajo Aragón, la información oficial está en www.iberosenaragon.net, que establece cuatro áreas: Caspe, Bajo Martín, Alcañiz y Matarraña, con yacimientos como El Cascarujo, El Cabo, LaTallada o Torre Cremada.

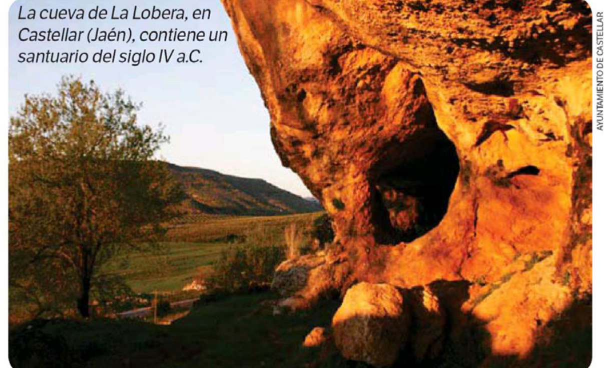
2 COMUNIDAD VALENCIANA Y MURCIA El eco de culturas mediterráneas

Las relaciones con fenicios, griegos y los primeros romanos se hacen más evidentes en los iberos levantinos, y se vislumbra en la cerámica o en el entramado urbano de los poblados. La iniciativa turística en tierras valencianas corrió a cargo del Museu de Prehistòria de Valencia, cuya web (www.museuprehistoriavalencia.es) define tres rutas: edetana, contestana y de Kelin, con parada en restos como los de Llíria, Bastida de les Alcusses, La Seña y Los Villares, entre otros. Y claro: Illici, la antigua Elche, donde apareció la *dama* por antonomasia. En lo referente a Murcia, los datos oficiales están en una web compartida con Albacete: www.iberosalbacetemurcia.es. Las visitas en tierra murciana son Begastri, Mula y el Centro de Interpretación de la Luz, situado en la capital de la región.



Reproducción de una casa ibera en el yacimiento de La Bastida de les Alcusses (Valencia).

3 ANDALUCÍA Y CASTILLA-LA MANCHA Santuarios y tumbas principescas



La cueva de La Lobera, en Castellar (Jaén), contiene un santuario del siglo IV a.C.

El rico patrimonio ibero andaluz se concentra en la provincia de Jaén, con hitos como los santuarios de la cueva de La Lobera y El Pajarillo, el hipogeo de Hornos, el sepulcro real de Toya, la muralla ciclópea de Ibros y los yacimientos de Cástulo y Cerrillo Blanco. En la provincia de Granada está Basti, la actual Baza granadina, hogar de otra de las *grandes damas*. Y en Sevilla, Osuna. Buena información en www.viajealtiempodelosiberos.com. Los lugares de Albacete aparecen en la mencionada página junto a Murcia: Caudete, Castellar de Meca, Balazote o los imprescindibles Cerro de los Santos (Gran Dama Oferente) y Pozo Moro.

Las mejores piezas de los yacimientos se exhiben en museos. Hay muchos y de todas las etnias. Aquí destacamos cuatro de entre los más representativos.

MAN
Élite del patrimonio arqueológico

Reinaugurado el pasado mes de abril tras años de remodelación, el MAN o Museo Arqueológico Nacional (www.man.es), con sus nuevos diseños y recursos técnicos, y su conveniente ubicación en el centro de Madrid, es más que nunca el mejor escaparate testimonial de la España prerromana. Entre las colecciones de otros tiempos, las denominadas Prehistoria y Protohistoria contienen piezas básicas del Paleolítico, Neolítico, Edad del Bronce, talayóticas, celtas, iberas, tartésicas, fenicias y púnicas. Lo mejor de cada casa: cerámicas campaniformes, los torques de Sagrajas, el Sacerdote de Cádiz, el Centauro de Royos, los toros de Costitx, el pectoral de Anguita... Y ante todo la espléndida colección de arte ibero: las *damas* principales (Elche, Baza, Oferente), el sepulcro de Pozo Moro, falcatas... Espacio también para las riquezas tartesias; entre ellas, el tesoro de Aliseda.



Patio del MAN dedicado a la escultura ibérica. Al fondo, la torreta funeraria hallada en el yacimiento de Pozo Moro (Albacete).

MUSEOS DE PONTEVEDRA Y VILADONGA
Recorrido por la vida y obras de los celtas



M. A. CASTRO DE VILADONGA

Vista aérea del castro de Viladonga (Lugo), con el edificio del museo al fondo. Las excavaciones comenzaron en 1971 y continúan en la actualidad. Los hallazgos confirman su importancia urbana y su larga existencia.

De entre los muchos museos que recogen los testimonios célticos del noroeste peninsular destacan estos dos por la cantidad y calidad de sus piezas. En el de Pontevedra (www.museo.depo.es) destaca la orfebrería hallada en distintas áreas de la cultura castreña. Son varios los tesoros aquí presentes (Caldas y Caldas II, Agolada, Fosados y Bedoya) y también las hermosas piezas sueltas (Lamela, Antas de Ulla, O Irixo y Cances). El Museo Arqueolóxico do Castro de Viladonga (www.aaviladonga.es), situado a 23 kilómetros de Lugo, es un edificio aledaño al propio castro y exhibe los objetos en él hallados: adornos de orfebrería, útiles cotidianos e incluso monedas romanas.

MUSEO DE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE
Memoria guanche expuesta en Santa Cruz de Tenerife



MHN

Uno de los cráneos momificados que forman parte de la colección guanche del museo tinerfeño.

Es el centro que acumula más testimonios de la remota y desconocida cultura guanche. El MHN (www.museosdetenerife.org) integra en el edificio neoclásico que ocupa, el antiguo Hospital Civil, los antiguos museos de arqueología, bioantropología y ciencias naturales de Tenerife. Su fama se debe sobre todo a su extraordinaria colección de momias guanches, todas ellas en muy buen estado de conservación. Son ocho las momias de cuerpo entero, aparte de la de un feto, y entre ellas la más conocida es la llamada Momia de San Andrés por ser la mejor conservada. Pertenece a un hombre de entre 25 y 30 años, y su cuerpo está envuelto en una piel de cabra. Fue descubierta en el barranco de San Andrés y estaba dispuesta sobre una plancha de madera junto a varios cuencos que debían de hacer la función de ofrendas. En el museo se exponen también partes del cuerpo asimismo momificadas (cráneos, una mano, un antebrazo, un pie). E igualmente calaveras humanas de origen guanche sin momificar. Llamativas son las cabezas de cabras encontradas en las tumbas de los menceys (reyes).

AGENDA CULTURAL

Pintura victoriana

Cuando se cumple un siglo de su desaparición, el Thyssen (hasta el 12 de octubre) expone cincuenta obras que proporcionan una amplia panorámica de este estilo pictórico. **www.museo-thyssen.org**



Arte contemporáneo

Colonia apócrifa. Imágenes de la colonialidad en España es una muestra que examina las diferentes representaciones que el poscolonialismo hispano ha generado desde el siglo XV. **www.musac.es**

El placer de la lectura

La exposición *Fotos y libros. España 1905-1977* (hasta el 5 de enero de 2015) propone un interesante recorrido por la historia del fotolibro español, comenzando a principios del siglo XX y finalizando a mediados de los años setenta. **www.museo-reinasofia.es**



ACTUALIDAD



MARQALICANTE

Piezas de terracota de la dinastía Han del Oeste (206 a.C- 8 d.C.)

SOCIEDAD ANTIGUA
China en la dinastía Han

Si pasas por el Museo Arqueológico de Alicante (www.marqalicante.com), no puedes perderte *Señores del Cielo y de la Tierra. China en la dinastía Han (206 a.C. - 220 d.C.)*, una exposición que recoge de forma muy completa el panorama del desarrollo de este reinado en el periodo de su hegemonía. Alrededor de 250 piezas originales procedentes de colecciones privadas, apoyadas con ilustraciones, caligrafías chinas, paneles didácticos, carteles explicativos y montajes audiovisuales sobre la "cultura inmaterial" de Han exploran y reflejan una etapa dinástica crucial en la historia de China. Podrás hacer este fascinante viaje, que te trasladará veintitrés siglos atrás, hasta el 11 de enero.

PUEBLOS NÓRDICOS
Vikingos en Barcelona

Te animamos a visitar una muestra que exhibe el Museo Marítimo de Barcelona (www.mmb.cat) hasta el 28 de septiembre. Se llama *Vikingos* y relata cómo este pueblo de *hombres del norte* se relacionaba con otras culturas europeas, el simbolismo de sus barcos y también su extraordinaria artesanía. Los contenidos científicos de las salas se articulan a partir de 400 objetos originales procedentes del Museo de Historia de Estocolmo, que han sido expuestos tan sólo en ocasiones excepcionales fuera del territorio escandinavo. Además, la colección cuenta con numerosos elementos interactivos.



MMB

Arriba, cartel de la exposición. En la foto, una sala del MMB.

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

Autorretrato de José Latova con la Dama de Elche, en 1995. Más de 100 fotografías se exhiben en esta muestra.

ARQUEOLOGÍA
Imágenes de nuestro pasado

La exposición "José Latova. Cuarenta años de fotografía arqueológica española. 1975-2014" es un homenaje a uno de los máximos referentes de esta disciplina.

El Museo Arqueológico Regional de Madrid te brinda una oportunidad única para conocer la figura de Latova, uno de los fotógrafos habituales en los proyectos arqueológicos más relevantes de nuestro país. En la muestra, abierta hasta el 28 de diciembre, se recogen más de cien fotografías, cuatro audiovisuales y numerosas publicaciones del autor, en un recorrido que abarca desde el año 1975 hasta la actualidad. A través de estos materiales se logra, por un lado, documentar y reconstruir todo el proceso referente a una excavación arqueológica (descubrimientos, procesos, trabajos, profesionales, técnicas...). Por otro, reconstruir el pasado a través de las historias articuladas por los arqueólogos en base a las fotografías tomadas en esas excavaciones, las cuales evocan un recuerdo que ayuda a imaginar cómo fueron nuestros antepasados, sus casas, fortificaciones, tumbas, actividades cotidianas, rituales o ceremonias. Latova ha aportado a la fotografía arqueológica soluciones técnicas y fotográficas punteras, como el uso de la tecnología digital o de la fotogrametría en 3D.



Los componentes de la banda Rolling Stones, *fotografiados por Terry O'Neill.*

MÚSICA

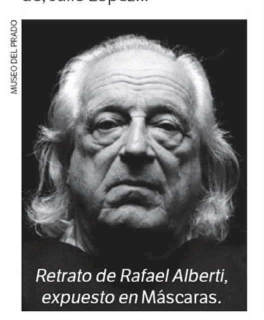
Los Rolling

Valencia acoge *Sympathy for the Stones*, una exposición organizada por la Fundación Bancaja (www.fundacionbancaja.es) que analiza a este mítico grupo musical en la clave de la cultura visual contemporánea, estudiando su presencia icónica por medio de fotografías, documentales, material gráfico, vídeos, obras de arte y testimonios de conciertos.

FOTOGRAFÍA

Máscaras, por Alberto Schommer

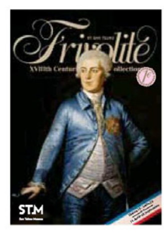
Hasta el 14 de septiembre, el Museo del Prado presenta una larga serie de retratos fotográficos realizados en los años ochenta por Schommer, premio Nacional de Fotografía 2013, a intelectuales españoles contemporáneos. El elenco, que compone una de las más originales y emocionantes galerías iconográficas del siglo XXI, está formado por escritores de varias generaciones, como Francisco Ayala, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, José Hierro, Camilo José Cela..., filósofos e historiadores (José Luis Aranguren y Julio Caro Baroja), y figuras centrales del mundo de las artes plásticas de la talla de Antonio Saura, Eduardo Chillida, Juana Mordó, Julio López...


Retrato de Rafael Alberti, expuesto en Máscaras.

MODA

Indumentaria del siglo XVIII

Vestidos, casacas, chupas, calzones o jubones, además de complementos como abanicos o bolsos, son algunas de las 42 prendas características de la moda francesa del siglo XVIII que el Museo San Telmo (www.santelmomuseoa.com), en San Sebastián, te muestra hasta el 28 de septiembre. Además, la exhibición llamada *Frivolité* también recoge los gustos estéticos, hábitos y costumbres de aquella refinada y galante sociedad.



Cartel de la muestra Frivolité.

CELEBRACIÓN

Fiesta del Pan y Queso


Escultura conmemorativa en el pueblo de Quel.

Durante más de 500 años, cada 6 de agosto, 2.000 panes y 50 kilos de queso racionado en 2.000 porciones se lanzan desde la ermita del Santo Cristo, en Quel (La Rioja), para recordar lo ocurrido durante la gran pandemia de 1479. Por entonces, esta villa y otras localidades vecinas se vieron asoladas por la peste. El pueblo queleño, que quedó reducido a diecisiete habitantes, se encomendó a Dios y organizó una peregrinación portando 13 candelas encendidas, cada una con el nombre de un santo. Una vez en la ermita, las candelas se fueron apagando, salvo dos que no se extinguieron: la de la Virgen María y la de Jesucristo. Esta señal se tradujo como un milagro y, más de cinco siglos después, a modo de acción de gracias, se recrea aquella procesión en las fiestas.

BREVES

Sorolla, disponible en internet

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ha publicado un catálogo *online* con casi cinco mil dibujos del pintor Joaquín Sorolla (1863-1923). El resultado se encuentra expuesto al público en la sección *Colecciones del Catálogo online del Museo Sorolla* (museosorolla.mcu.es) y en la página web *CERES* (Red Digital de Colecciones de Museos en España).

El año de Augustus

En 2014 se celebra el bimilenario de la muerte del emperador Augusto (Roma, 23 de septiembre de 63 a. C. – Nola, 19 de agosto de 14 d. C.). Por ello, el Museo de Zaragoza (www.museodezaragoza.es) ofrece al visitante la exhibición *Augustus. Annus Avgusti MMXIV*, que reúne cerca de doscientas piezas de la época del César, como cerámicas, inscripciones, monedas, lápidas y ánforas, y rinde homenaje al primer emperador de Roma, que dio, además, nombre a la capital aragonesa.



El Banquete Eterno

El Museo Egipcio de Barcelona organiza el 5 de septiembre la actividad *El Banquete Eterno*, una visita guiada por las salas centrada en el arte culinario del antiguo Egipto. Despues del tour se ofrecerá una degustación de productos que formaban parte de la dieta de la civilización del país del Nilo.

LECTORES INTERACTIVOS



La Historia a debate

¿Crees que los tartesios fueron el pueblo prerromano más avanzado?

SÍ, contaban con una estructura política, comercial y economica superior al resto.

NO, hay mucho de mito y leyenda en la historia de esta sociedad.

Resultados del número anterior:



¿Crees que las pirámides de Egipto son las construcciones antiguas que más misterios encierran?

Vuestros comentarios:

Yo creo que sí está claro para qué se crearon, servían de barca al Faraón en el tránsito al Más Allá. (Beatriz Cuña)

¡hazte nuestro fan en facebook!

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 8.000 fans que siguen a diario todas las noticias, imágenes y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **4 millones de seguidores** en **@muyinteresante!**

¿Cuánto sabes de Historia?

Este es el nombre de una *app* gratis que tiene como objetivo poner a prueba tus conocimientos sobre Historia. Desde la Edad de Piedra hasta la actualidad, pasando por la Antigua Grecia, el Renacimiento o la Revolución Industrial, el juego está lleno de pruebas sobre personajes, hechos y momentos históricos que deberás recordar para obtener la mayor puntuación. Además, puedes compartir tus récords con otros jugadores a través de Facebook.





Capturas de pantalla de la app de Historia.

Los Blogs del lector

Soy seguidor desde hace tiempo de **www.labitacoradejenri.blogspot.com.es**, una página de divulgación de la arqueologia en España. También fan de MUY Historia, creo que a los lectores de la revista les gustarán las noticias, vídeos y recomendaciones de exposiciones y actividades que su autor publica cada día. **(Sergio, Cáceres)**



Dice el responsable del blog **senderosdelahistoria.wordpress.com** que su deseo primordial es difundir la cultura y el conocimiento de la historia mundial de una forma amena, sincera y gratuita. Yo os aseguro que cada entrada es aún más interesante que la anterior y destacaría el rigor en todas las informaciones que publica. Además, ofrece a los internautas la posibilidad de descargar en pdf muchos de sus artículos. **(Teresa, Madrid)**



EFEMÉRIDES

Durante este mes recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

29 de septiembre

1864

Hace 150 años que Miguel de Unamuno, escritor, filósofo y miembro destacado de la Generación del 98, nacía en Bilbao.

5 de septiembre

1914

Un siglo ha pasado desde que diera comienzo la batalla del Marne, una contienda de la IGM. El enfrentamiento constituyó un punto de inflexión en el curso de todo el conflicto, ya que marcó el fallo del *Plan Schlieffen* alemán y, por cuatro años, el fin de la guerra de movimientos.

1 de septiembre

1939



ASC

Se cumplen 75 años del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En esa fecha, las tropas de choque de la Wehrmacht alemana se disponían a invadir Polonia. La puesta en práctica de su famosa técnica *blitzkrieg* (guerra relámpago) posibilitó la conquista del país en dos semanas.

PRÓXIMO NÚMERO

A LA VENTA EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2014


PRISMA

El cereal, base de la alimentación medieval. Aunque la plebe consumía sobre todo pan, los nobles podían comer hasta un kilo de carne al día.

El mundo en el año 1000

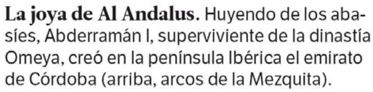
UN RENACIMIENTO QUE PRECEDIÓ AL EUROPEO
Inventos, avances científicos, desarrollo urbano y comercial... A lo largo del periodo Song, China fue la civilización más avanzada.

EN LOS DOMINIOS DE LA MEDIA LUNA
Entre los años 750 y 1258, el imperio abasí controló un territorio que se extendía desde los confines de Mesopotamia al norte de África. Mientras, un omeya recaló en Córdoba para mayor gloria de Al Andalus.

DOSSIER: 12 MESES, 12 TAREAS
En el año 1000, la vida se organizaba según el calendario. De enero a diciembre, recogemos todos los aspectos que conformaban la cotidianeidad medieval.

DIABLOS DEL MAR
Los vikingos arrasa-


ALBUM


La joya de Al Andalus. Huyendo de los abasíes, Abderramán I, superviviente de la dinastía Omeya, creó en la península Ibérica el emirato de Córdoba (arriba, arcos de la Mezquita).

La villa que asombró a Marco Polo. Hangzhóu, provincia de Zhejiang, fue una lujosa y refinada capital china durante la dinastía Song del Sur. En la foto, templete en el Lago del Oeste.


AGE

"Del furor de los normandos, líbranos Señor". Esta letanía muestra el temor que despertaban las incursiones vikingas. Abajo, una de sus naves (*drakkar*) en el film *Outlander* (Howard McCain, 2008).





Director
José Pardina (jpardina@gyj.es)
Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Mínguez (sminguez@gyj.es)
Subdirectora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Diseño gráfico
Óscar Gómez, *jefe de maquetación* (ogomez@gyj.es), Luis Miguel González (lmgonzalez@gyj.es), Óscar Álvarez (oalvarez@gyj.es), María Somonte (msomonte@gyj.es) y Rubén Calvo (rcalvo@gyj.es)
Redacción
Miguel Mañueco (mmanueco@gyj.es)
Documentación gráfica
Manuela Arias (marias@gyj.es) e Iria Pena (ipena@gyj.es)
Secretaria
Julia Gordo (jgordo@gyj.es)
Directora Área Online y New Business:
Noelia Dueñas (nduenas@gyj.es)
Editores Online
Javier Flores (jflores@gyj.es), Laura Martínez (lmartinezm@gyj.es) y Sarah Romero (gyjmweb01@gyj.es)
Directora de Eventos y Relaciones Públicas:
Gabriela Álvarez (galvarez@gyj.es).
Colaboran en este número:
Aquile, José D. Cabrera Peña, Fernando Cohnen, Amelia Die, J. Antonio Guerrero, Carlos G. Wagner, Mª Rosa López, Jesús Maeso de la Torre, José Ángel Martos, Nines Mínguez, Nacho Otero, Teresa Pacheco, J. A. Peñas, Alberto Porlan, Mª Pilar Queralt del Hierro, Janire Rámila, Jacobo Storch.

Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR


G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Presidente: Rolf Heinz
Consejera Delegada: Marta Ariño
Director de Marketing: Alejandro Cañamaque
Director de e-comerce y Nuevos Desarrollos: Francesc Llobet
Directora de Producción: Raquel Esteban
Directora Comercial: Rosa Alonso

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
MADRID. Albasanz, 15. 28037 Madrid. Tel.: (34) 91 436 98 00. Fax: 91 347 02 04. **Director Comercial Área Divulgación:** Santiago Brioso (sbrioso@gyj.es). **Coordinación:** Raúl Pardos (rpardos@gyj.es). **BARCELONA.** Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69. **Directora de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gyj.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gyj.es). **LEVANTE.** Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. Ramón Medina (rmedina@gyj.es). **ANDALUCÍA Y EXTREMADURA.** Tel.: 95 409 99 86 Ignacio Muñoz (ignaciom@reflejamm.com). **PAÍS VASCO y NAVARRA:** Tel.: 94 444 18 00 Koldo Marcilla (km@edicionextra.com). **PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Directora Comercial del Área Internacional:** Silvia Dudda (sdudda@gyj.es). **Responsable de PUBLICIDAD ONLINE: Responsable Comercial Online Webs GyJ:** Celia Delgado (cdelgado@gyj.es). **MEDIA SOLUTIONS: Directora Media Solutions:** Lala Llorens (lllorens@gyj.es). **Jefa de Marketing Publicitario:** Begoña Eguillor (beguillor@gyj.es).



Presidente: Volker Breid
Vicepresidenta: Marta Ariño
Director General: Carlos Franco
Director de RRHH: Julián Moya
Director de Informática: Alfonso Antolinez
Director de Distribución y Control de Gestión: Carlos Martínez

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. Pol. Ind. Pinares Llanos, c/Electricistas, 3. 28670. Villaviciosa de Odón. Tel. 91 665 71 58
SUSCRIPCIONES: GPS. Albasanz 15, 28037 Madrid. E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.
Precio del ejemplar: 3,50 euros (IVA incluido). Canarias: 3,65 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,50 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte.
Depósito legal: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 45.528 ejemplares).

G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es



